

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES



ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA FRENTE A PROYECTOS DE
GENTRIFICACIÓN: RECONSTRUCCIÓN DEL CASO INTERCONEXIÓN VIAL
MONTERREY-SAN PEDRO GARZA GARCÍA (2016-2019)

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE

PRESENTA

DIEGO ARMANDO CASTILLO HERRERA

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTORA: DRA. MARÍA TERESA VILLARREAL MARTÍNEZ

CODIRECTOR: DR. MARCO ANTONIO ARANDA ANDRADE

MONTERREY, NUEVO LEÓN, OCTUBRE, 2025

DR. JOSÉ MANUEL RANGEL ESQUIVEL
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ESCOLAR
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE
PRESENTE.-

Por medio de la presente, nos permitimos informarle que después de haber revisado la tesis de Maestría titulada: "Acción colectiva contenciosa frente a proyectos de gentrificación: Reconstrucción del caso interconexión vial Monterrey-San Pedro Garza García (2016-2019)" y presentada por el alumno Diego Armando Castillo Herrera, nuestro dictamen es: **aprobado para presentarse.**

Sin más por el momento, estamos a sus órdenes para cualquier aclaración al respecto.

COMITÉ DE EVALUACIÓN DE TESIS DE MAESTRÍA



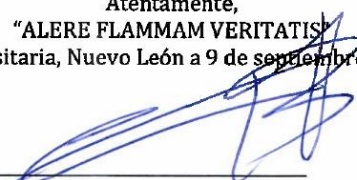
Dra. María Teresa Villarreal Martínez
Directora



Dr. Marco Antonio Aranda Andrade
Codirector

Dr. Mario Alberto Jurado Montelongo
Lector Externo

Atentamente,
"ALERE FLAMMAM VERITATIS"
Cd. Universitaria, Nuevo León a 9 de septiembre de 2025



Dr. José Juan Cervantes Niño
Coordinador

DEDICATORIA

A Victoria y Maximiliano, mis sobrinos, quienes, sin saberlo, han sido todos los caminos por los que he llegado a mí.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. María Teresa Villarreal Martínez y al Dr. Marco Antonio Aranda Andrade, quienes conformaron el comité tutorial de mi tesis, así como al Dr. Mario Alberto Jurado Montelongo, lector externo, por su valioso acompañamiento académico a lo largo de este proceso. Agradezco profundamente sus orientaciones, comentarios críticos y el tiempo que dedicaron para enriquecer esta investigación. Su compromiso y disposición fueron determinantes para la culminación de este trabajo.

Agradezco también a los profesores y las profesoras del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) que me impartieron clases durante mi estancia en el posgrado, ya que sus conocimientos contribuyeron de manera significativa a mi formación académica y profesional.

Un especial agradecimiento a la M.C. Ludivina Cantú Ortiz, directora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León durante su gestión, y al Dr. Francisco Javier Treviño Rodríguez, quien le sucedió en el cargo, por el apoyo proporcionado durante sus respectivas gestiones administrativas para la realización de esta investigación.

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo brindado mediante la beca concedida, la cual fue clave para la realización de mis estudios de posgrado de maestría.

A mi madre Francisca y a mis hermanos Iris Berenice y Daniel Omar por su apoyo constante durante el desarrollo de este trabajo. Muy especialmente, agradezco a mi tío el Dr. Manuel Santiago Herrera Martínez por su acompañamiento y su influencia tanto en mi vida personal como académica.

Quiero expresar un agradecimiento especial al Mtro. Félix Enrique López Ruiz, cuya guía constante, valiosos consejos y genuina amistad fueron fundamentales durante este proceso de maestría. Asimismo, agradezco a la Dra. Rebeca Moreno Zúñiga y al Dr. Tirso Medellín Barquín por sus orientaciones y por la amistad que compartimos.

Manifiesto mi sincero agradecimiento a mis amigos y amigas que siempre alumbran mi camino con su amistad: Dora Rodríguez, Yaresi Favela, Grecia García, Brenda Palomo, Martha García, Valeria Cruz, Sayuri Hernández, Salma Loza, Fátima Velazco, Febe Navarro y Maximiliano García, quienes escucharon con interés mis avances sobre el tema de investigación y me hicieron preguntas que me ayudaron a profundizar en la temática. Igualmente, agradezco a Ana Coronado, quien, aunque no estuvo conmigo en la etapa final, brindó su apoyo e interés en la fase inicial de este proceso, lo cual reconozco y valoro.

Por último, agradezco a la Comunidad Filosófica Monterrey, A.C., cuyo diálogo constante y compromiso intelectual han constituido un espacio sumamente inspirador para mi formación en filosofía y ciencias sociales.

RESUMEN

La gentrificación es un fenómeno global inherente a la urbanización capitalista, ya que se caracteriza por la mercantilización del suelo urbano para maximizar la ganancia. El diseño urbano se traza conforme a las dinámicas del mercado, las cuales responden a una lógica de consumo en detrimento de las necesidades reales de la población.

Una característica singular de la gentrificación es la renovación de zonas urbanas deterioradas, cuyo desgaste guarda relación con un sistemático abandono institucional que busca estimular la inversión privada en los procesos de reconfiguración urbana. En consecuencia, el Estado impulsa este reordenamiento espacial.

Los procesos de gentrificación producen nuevas tendencias de consumo y estilos de vida orientados a personas con mayor solvencia económica. En cambio, los vecinos y las vecinas de las colonias populares carecen de acceso a esta nueva dinámica, lo que provoca su desplazamiento progresivo y la sustitución por grupos con mayor capacidad económica.

A raíz de esto, en diversos lugares del mundo ha surgido la movilización de acciones colectivas contenciosas que buscan desafiar de manera frontal a las estructuras de poder que impulsan los proyectos de gentrificación. Este tipo de organizaciones se caracterizan por un despliegue estratégico destinado a cumplir un propósito en común. Asimismo, su conformación y el espíritu de lucha de sus integrantes son una expresión abierta de resistencia frente a un esquematismo urbano y funcional que los excluye.

La presente investigación es una reconstrucción de caso de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro (2016-2019), en la cual se conformó una acción colectiva contenciosa denominada

“Junta de Vecinos en Resistencia Independencia-Tanques-América” en contra de un proyecto de gentrificación que amenazaba a las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 del municipio de Monterrey en el Estado de Nuevo León.

El desarrollo de la investigación se realizó bajo un paradigma sociocrítico. Asimismo, se implementó una metodología cualitativa que complementamos con el estudio de caso como método. Las técnicas de recolección de datos que aplicamos fueron la recopilación documental y la entrevista semiestructurada.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA FRENTE A PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	1
CAPÍTULO 2. ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y GENTRIFICACIÓN: UNA MIRADA DESDE EL ESTADO DE ARTE.....	25
CAPÍTULO 3. SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL URBANA Y ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	39
CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO CUALITATIVO PARA EL ANÁLISIS DE LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA EN CONTEXTOS DE GENTRIFICACIÓN.....	60
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Y SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL.....	83
CAPÍTULO 6. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y DISPUTA POR EL ESPACIO URBANO.....	118
CONCLUSIONES.....	169
REFERENCIAS.....	180

CAPÍTULO 1. ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA FRENTE A PROCESOS DE GENTRIFICACIÓN: FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

El urbanismo es una disciplina de estudio que dirige su interés a la configuración espacial de la ciudad. Además, se caracteriza por profundizar en la interacción que las personas desarrollan en el espacio urbano con el fin de dar una determinada composición espacial que coadyuve a la materialización de una ciudad habitable mediante la priorización de los intereses de sus habitantes (Sánchez, 1992). En otras palabras, el urbanismo es un saber práctico que funge como un mecanismo de acción social que beneficia a la experimentación positiva de la vida cotidiana de la población local (Berry, 1975, como se citó en Sánchez, 1992).

A partir de los ochenta en el urbanismo contemporáneo se originó un concepto de ascendencia anglosajón denominado regeneración urbana. Esta forma de concebir el espacio urbano ha marcado el camino de la renovación urbana en el presente por medio de una importante presencia en los proyectos sostenibles de desarrollo urbano. Su principal objetivo consiste en impulsar la utilidad del espacio a través de su reestructuración con la finalidad de actualizar la infraestructura y fomentar el auge económico. Asimismo, una característica que deviene de este proceso es la modernización de espacios habitacionales en deterioro (Paquette, 2020).

Los procesos de renovación espacial son impulsados por una correlación de fuerzas entre el Estado y las inversiones privadas, esto con la finalidad de producir una alianza que favorezca a la realización de los macroproyectos urbanos en cuestión por medio de un importante soporte financiero del sector privado (Amirtahmasebi, Orloff, Wahba y Altman, 2016). La influencia del ámbito empresarial en el diseño espacial de las ciudades conforme a intereses expresamente

económicos es lo que ha suscitado mayores críticas en los proyectos de regeneración urbana, (Hernández, 2023).

En suma, el Estado juega un papel crucial en los procesos de transformación de áreas urbanas, ya que las políticas implementadas en dicho sector posibilitan su respectivo desarrollo a fin de generar importantes dividendos económicos utilizando la zonificación estratégica del espacio para determinados usos de suelo en específico. Por ejemplo, Hernández (2023) retoma el concepto de “ciudad de islas” propuesto por Janoschka para referirse a la segregación socioespacial en la ciudad latinoamericana, en donde la estructura urbana se encuentra segmentada de manera funcional y diferenciada en áreas específicas. Según Hernández (2023), un caso concreto en la Zona Metropolitana de Monterrey serían las “islas de producción” alusivas a los parques industriales y ubicadas en zonas céntricas antes del crecimiento urbano de la ciudad. En cambio, los parques industriales nuevos están situados en zonas periféricas del espacio metropolitano. Otros casos serían “las islas de consumo”, las cuales hacen referencia a los centros comerciales, cuyo establecimiento por lo regular se hallan en áreas de un nivel económico superior.

La regeneración urbana se traduce materialmente a través de procesos de gentrificación, es decir, lo que subyace en este tipo de iniciativas es la ejecución de la disposición espacial de las ciudades en correspondencia con el urbanismo neoliberal. Así pues, la gentrificación es un componente intrínseco de la gestión urbana contemporánea que tiende a desarrollarse de manera furtiva a través de conceptos como regeneración urbana (Sequera, 2015). Ruth Glass fue quien acuñó el concepto de gentrificación en los sesenta. En líneas generales, esta se caracteriza por llevar a cabo la renovación estructural de sectores urbanos deslucidos con el objetivo de incrementar su valor de acuerdo con las dinámicas del mercado, en efecto, la gentrificación al

construir espacios de consumo produce la sustitución de una clase precaria por una de mayor poder adquisitivo (Rojo, 2016).

Fundamentalmente, la reconfiguración de las áreas urbanas termina beneficiando a grupos de altos ingresos en perjuicio de las clases populares. Como resultado, la gentrificación se caracteriza por el desplazamiento y la segregación socioespacial. En este sentido, el traslado forzoso de personas con menores ingresos económicos está ligado a los procesos de gentrificación. De igual manera, para que esto se pueda concretar es imprescindible la coalición entre el sector inmobiliario y el Estado como la entidad que respalde la consolidación de estos proyectos (Sequera, 2013).

En los últimos tiempos los procesos de gentrificación se han desarrollado exponencialmente en el orbe latinoamericano. Zonas de alto potencial como los barrios populares situados en áreas céntricas suelen ser los más afectados bajo el prisma de la privatización urbana neoliberal. Estos espacios representan el porvenir estratégico del mercado inmobiliario y la especulación urbana, cuya función en conjunto es determinante para la revalorización del suelo (Janoschka y Sequera, 2014).

A su vez, la gentrificación tiende a trastocar la composición social de las comunidades porque la mejora de la infraestructura espacial tiene como fin atraer a personas inquilinas de un nivel socioeconómico más alto. Este fenómeno intensifica las dinámicas de exclusión porque la privatización de los espacios limita el acceso a la experimentación de la ciudad. Tal característica recrudece aún más la segregación socioespacial (Janoschka y Sequera, 2014).

Como se ha señalado, el problema de la gentrificación ha producido un efecto significativo en las dinámicas sociales y económicas de barrios históricos. Esta situación ha agudizado la

desigualdad en las ciudades bajo la justificación de la renovación urbana. Por lo tanto, la gentrificación polariza a las comunidades urbanas por la disparidad económica entre sus habitantes. En este contexto, el Estado actúa como la causa determinante de la mercantilización de la ciudad, ya que favorece a los inversores del ámbito inmobiliario, mientras generan un impacto desigual en las comunidades (López, 2016).

Para sintetizar, la transformación urbana al poner en práctica su concreción, la supuesta mejora de un espacio urbano funcional y accesible para beneficio de una comunidad es muy cuestionable porque prioriza la ganancia en detrimento de la equidad urbana. A esto se le añade, la degradación de la identidad barrial que se manifiesta con el desplazamiento de las personas residentes originales.¹

Ante esta circunstancia, las principales ciudades de México están pasando por un proceso fundamental de renovación urbana; el escenario en Monterrey, Nuevo León, también se ve reflejado en este caso. La gentrificación en esta ciudad ha dado lugar a una reconfiguración urbana que ha originado importantes cambios en la estructura social y económica de diversos barrios de gran tradición de la zona centro (Moreno y Jurado, 2017). El proceso de rehabilitación urbana en Monterrey se aceleró en los años 80 con la edificación de la Macroplaza, un ícono representativo en el epicentro de la ciudad (Moreno y Jurado, 2018).²

¹ Véase Wacquant, Slater y Borges (2014), quienes señalan que los barrios afectados se caracterizan por presentar pobreza, vivienda en condiciones precarias, problemas de inseguridad y prácticas sociales estigmatizadas. Estos elementos impactan de forma negativa a los habitantes de estas comunidades, y en muchos casos desembocan en procesos de gentrificación.

² La Macroplaza cuenta con una extensión de 40 hectáreas. En este espacio se encuentran diversos sitios icónicos de la ciudad como el Palacio de Gobierno, la Explanada de los Héroes, el Museo de Historia Mexicana, el Paseo Santa Lucía, la Catedral de Monterrey y el Museo de Arte Contemporáneo, entre otros (Ochoa, 2023).

La Macroplaza fue concebida con el propósito de modernizar el corazón urbano de Monterrey, por medio de edificios diseñados para actividades financieras. Buscando, a su vez, optimizar la apariencia urbana en el sector (Melé, 2006). La Macroplaza sí se construyó. No obstante, la aspiración de convertirla en un Central Business Park no se cumplió porque los empresarios regiomontanos tomaron la resolución de trasladar sus actividades financieras a Valle Oriente en el municipio de San Pedro (Moreno y Jurado, 2017).

Aunque el propósito inicial no se concretó, es pertinente subrayar que la renovación en el centro de la ciudad afectó de forma significativa a los habitantes de la zona. Prouerbe fue el organismo encargado de coordinar la construcción de la Macroplaza, el cual adquirió alrededor de 730 propiedades. Este hecho condujo a afectar a 340 familias que vivían pagando renta en vecindades, las cuales se vieron forzadas a buscar un nuevo alojamiento. Este factor es muy propio de los procesos de gentrificación (Melé, 2006).

Sumado a esto, otros recursos que impulsaron el desplazamiento de los habitantes y la cesión de propiedades por parte de los dueños fue el aumento considerable en la tasa del predial y el cobro anticipado de un impuesto por el incremento de la revalorización futura de sus terrenos. Dicha circunstancia fue decisiva para que los propietarios optaran por vender (Melé, 2006).

Un elemento fundamental para impulsar los proyectos de transformación urbana es la implementación de fideicomisos. La finalidad de este instrumento se resume en la siguiente cita:

El fideicomiso tiene como unos de sus objetivos centrales promover la inversión privada y crear los mecanismos de coparticipación entre el inversionista que financia el proyecto y el gobierno que concede el terreno por un largo período para garantizar su rentabilidad. (Garza, 2003, como se citó en Moreno, 2016, p. 104)

Un ejemplo representativo en Monterrey es el Paseo Santa Lucía concebido en dos etapas. La primera consistió en enlazar la Macropiazza con el Parque Fundidora mediante un lago artificial construido sobre el cauce original del arroyo del mismo nombre (Moreno, 2016).³

La segunda etapa del Paseo Santa Lucía corresponde a su respectiva ampliación, la cual requirió el desalojo de vecinos y vecinas cercanos a este. Las personas afectadas recibieron una indemnización conforme a lo establecido por la ley. Aun así, como suele ser en este tipo de situaciones, las partes perjudicadas demostraron su descontento con el monto de indemnización. Aparte de esto, algunas de ellas manifestaron que fueron coaccionadas a vender sus propiedades bajo la amenaza de la expropiación (Moreno, 2016).

En la misma línea de proyectos de renovación urbana, otro ejemplo importante en la zona centro de Monterrey, es el caso del Barrio Antiguo.⁴ En 1981, durante el proceso de construcción de la Macropiazza, también se informó sobre la renovación de esta zona anteriormente denominada “Barrio de la Catedral”. Sin embargo, el proyecto comenzó en 1992 (Martínez, 1996, como se citó en Moreno y Jurado, 2018).

Cabe resaltar que, desde principio de los años 80, este espacio contaba con diferentes espacios de entretenimiento como las peñas musicales, las cuales fueron impulsadas por promotores culturales de la localidad. Con el paso del tiempo estos eventos fueron ganando popularidad. A consecuencia de ello, se produjo un gran interés entre diversos empresarios que decidieron invertir en la zona para incrementar las alternativas de entretenimiento. De este modo, comienza

³ Este megaproyecto urbano se desarrolló en dos etapas: la primera concluyó en 1996, y la segunda comenzó en 2005 como parte de los preparativos para recibir el Fórum Universal de las Culturas en 2007. Cabe señalar que la crisis económica de 1995 y el notable desinterés de la inversión privada llevaron a la detención temporal de los trabajos. Por esta razón, el proyecto se desarrolló en dos fases (Moreno, 2016).

⁴ El Barrio Antiguo de Monterrey es un lugar simbólico muy arraigado en la identidad regiomontana y constituye una de las zonas históricas más antiguas de la ciudad (Prieto, 2016).

a surgir una mayor oferta de vida nocturna en la zona, la cual trajo consigo un despunte de esta por medio del ingreso de empresarios locales que advirtieron el potencial que podría tener el Barrio Antiguo. A su vez, esto causó el arribo de consumidores de un mayor poder adquisitivo. No obstante, por otra parte, se generó el desplazamiento de los residentes originales en el sector. Fue en este panorama en donde se llevó a cabo la renovación del Barrio Antiguo (Moreno y Jurado, 2018).

La vida nocturna, caracterizada por su estridencia y alta concurrencia de jóvenes, comenzó a afectar a los vecinos y las vecinas de la zona, lo que provocó un desplazamiento paulatino a lo largo del tiempo (Moreno y Jurado, 2018). A finales del año 2000, el uso habitacional representaba el 27%, simultáneamente el uso comercial y de servicios era de 38%. Los habitantes experimentaron una considerable reducción, pasando de 996 en 1990 a 267 en 2010 (Salgado, 2006, como se citó en Moreno, 2018).

Como se ha evidenciado, desde 1980 se ha generado una asociación público-privada en las intervenciones urbanas en Monterrey, cuya planificación está orientada por una lógica elitista regiomontana. Dicha alianza no se trata de un fenómeno aislado, más bien se trata de una coalición institucionalizada en los procesos de intervención urbana. En otras palabras, construyen una ciudad excluyente destinada al bienestar de una minoría privilegiada (Hassaine-Bau, 2023). Por ejemplo, retomando el caso de la Macroplaza, este macroproyecto urbano marcó el inicio de esta visión elitista empresarial, ya que su edificación responde a un reordenamiento espacial en una zona estratégica en deterioro bajo la concepción de una “destrucción creadora”, la cual alude a la justificación de modernizar la ciudad mediante la demolición de espacios que se contraponen al “progreso”. En este sentido, las iniciativas urbanas en Monterrey se distinguen por ser más simbólicas y estéticas que verdaderamente funcionales (Prieto, 2011).

De acuerdo con lo señalado, las intervenciones urbanas conllevan una transformación en la infraestructura de un área específica, la cual también termina alterando la estructura y funcionamiento de la zona que serán parte de dicho proceso. Como señala Hernández (2023), los proyectos urbanos funcionan como herramientas de desplazamiento mediante la privatización de los espacios y la concentración de la riqueza. Estos elementos están intrínsecamente relacionados en la reconfiguración del espacio urbano, favoreciendo, en este sentido, a las élites de la ciudad. En este contexto, es fundamental considerar cómo estos procesos que buscan promover el avance económico por medio de la transformación espacial de un área terminan por impactar las dinámicas diarias de las personas residentes.

Conforme a los ejemplos expuestos, los cuales nos brindan una visión general de los procesos de transformación urbana en Monterrey, el proyecto de regeneración urbana “Interconexión Vial Monterrey-San Pedro” se presenta como el eje central de esta investigación.

El caso concreto de estudio abarca el período comprendido entre 2016 y 2019, el cual ha sido reconstruido con el fin de analizar los impactos sociales del megaproyecto urbano, específicamente el de las personas afectadas que decidieron organizar una acción colectiva contenciosa para evitar su posible desplazamiento. Desde el anuncio oficial del proyecto de la Interconexión Vial, los habitantes de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, en el municipio de Monterrey, manifestaron su descontento, ya que percibieron esta iniciativa como una grave amenaza de gentrificación (algo similar a lo que ya está sucediendo en zonas cercanas a sus colonias).

Para situar el contexto espacial del análisis, se presenta en la Figura 1 un mapa elaborado por Carrasco (2021), el cual muestra la ubicación de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, las cuales son objeto de estudio en esta investigación.

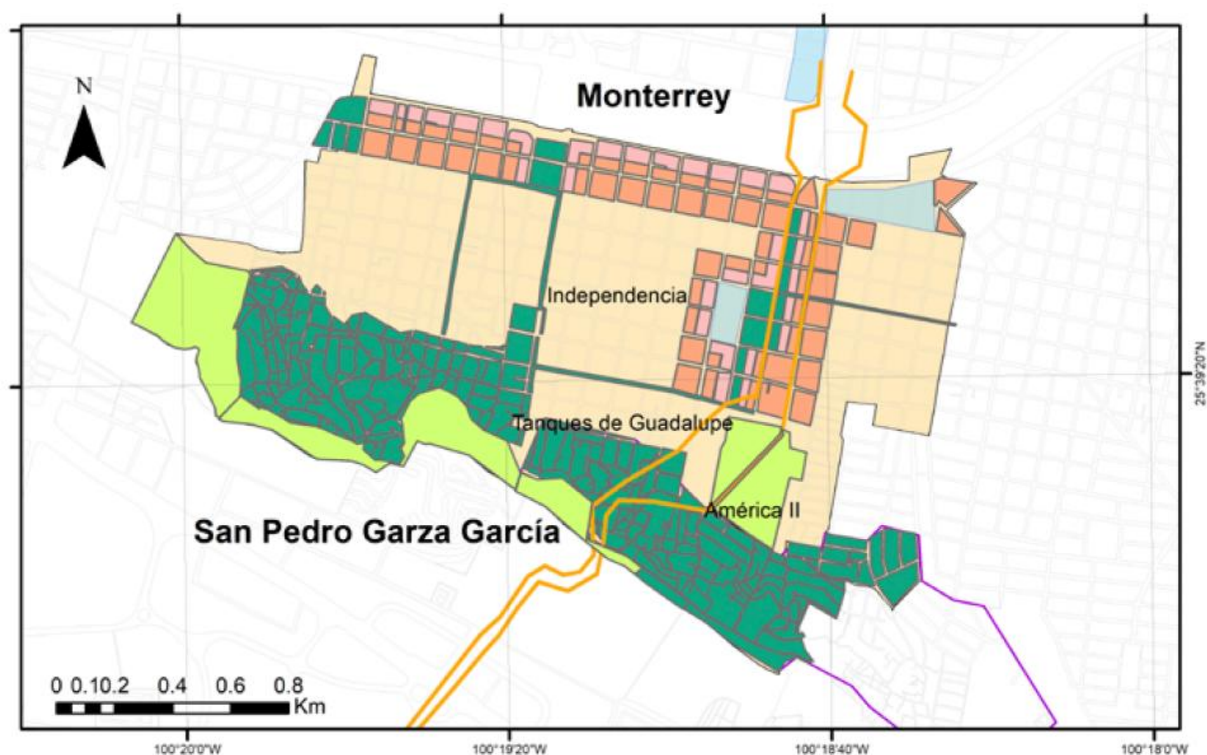


Figura 1. Mapa de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2. Fuente: Elaborado por Carrasco (2021) para su investigación “Movilización social ante la gentrificación por desposesión para la especulación urbana”.

En estas circunstancias, la incertidumbre latente entre los habitantes de la colonia llevó a un grupo de ellos a organizar una acción colectiva contenciosa en defensa de su territorio. Como resultado, el objetivo central de la presente investigación es reconstruir este caso, enfocándose principalmente en la lucha emprendida por la Junta de Vecinos en Resistencia, en la que las

personas residentes se enfrentaron a las tentativas de gentrificación derivadas de los proyectos de transformación urbana que ponían en riesgo su comunidad.

A partir de la información presentada previamente, procederemos a desarrollar el tema que nos ocupa, prestando atención a los eventos ocurridos en el período mencionado en las zonas afectadas, las cuales estuvieron bajo constante amenaza por un proyecto de especulación urbana en la zona, dado su proximidad con el centro de la ciudad. Estas colonias forman parte del mítico Barrio San Luisito, ubicado sobre las faldas del cerro de la Loma Larga, que divide los municipios de Monterrey y San Pedro. Antes de adentrarnos en el problema, es imprescindible realizar una breve descripción de este barrio histórico con el fin de comprender mejor su contexto.

Como menciona García (2023), a la colonia Independencia se le suele conocer popularmente como “la Indepe”. Sin embargo, esta abreviación coloquial no hace alusión exclusivamente a esta colonia, sino que alude a varias colonias que conforman el cerro de la Loma Larga. Por ejemplo, en palabras de Pérez (2023), las colonias también afectadas por el proyecto de la Interconexión Vial, como Tanques de Guadalupe y América 2, son vecinas de la Independencia. La peculiaridad que se presenta es la siguiente: estas colonias culturalmente se les asocia como parte de “la Indepe”. De igual manera, este rasgo se extiende a más colonias de la zona que comparten una identidad similar. Pérez (2023) recoge las siguientes palabras de su entrevistado: “Cuando le preguntas a algún vecino de la América Dos o de Tanques: ¿De dónde eres?, por lo regular te responde: soy de la Indepe. Después ya especifica: bueno, del barrio Tanques o de la América” (p. 99).

En el libro *A la Indepe con cariño*, Moreno (2011) señala que el representativo Barrio San Luisito es esencial para comprender el desarrollo industrial y económico de Monterrey. Este asentamiento se estableció a finales del siglo XIX con el arribo de artesanos potosinos expertos en la cantera rosa, quienes vinieron a trabajar en la construcción del nuevo Palacio de Gobierno del Estado. Este barrio que cambió oficialmente su nombre a colonia Independencia en 1910, jugó un papel clave en la expansión de la ciudad.⁵

Pérez (2023) menciona que es muy habitual encontrar en “la Indepe” una amplia variedad de oficios como carpinteros, zapateros, tapiceros, albañiles, panaderos, entre otros. Esto se debe que el barrio en sus orígenes comenzó a ser poblado por migrantes, quienes se dedicaban a diversas actividades manuales. Por lo tanto, se empezaron a establecer comercios relacionados con estos oficios.

En cuanto a los edificios emblemáticos de la colonia, se destaca que:

Actualmente en Monterrey, la colonia está ligada a los festejos del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, ya que dentro de sus límites se encuentra la Basílica de Guadalupe a la cual llegan cientos de peregrinaciones venidas de muy distintos rumbos del área metropolitana. La Basílica es el punto más importante del territorio y el único que es visitado por gente de toda la ciudad. (Sandoval y Escamilla, 2016, p. 163)

La música vallenata es un reflejo identitario de la colonia Independencia. Su presencia está estrechamente vinculada con el entorno, y precisamente por eso, en la zona metropolitana de

⁵ Según Moreno (2011), la fundación de destacadas empresas como Cervecería Cuauhtémoc y la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, impulsaron el crecimiento demográfico del barrio. Otras hipótesis sobre su origen lo sitúan en 1811 con la llegada de Miguel Hidalgo, o en 1836 con el ejército de Santa Anna. Es importante señalar que en ambos casos se alude a personas provenientes de San Luis Potosí.

Monterrey, el lugar también es conocido como “la Indepe Colombia” (García, 2023). Es crucial destacar la figura de Celso Piña, un importante músico mexicano que vivió en la colonia Nuevo Repueblo, posteriormente en el Barrio Tampiquito en San Pedro Garza García, luego en la Boquilla hasta llegar a asentarse en el Cerro de la Campana (Encinas, 2018). Este barrio se encuentra muy cerca de la colonia Independencia. La música vallenata de Celso Piña tuvo un impacto muy prominente en las colonias situadas en el cerro de la Loma Larga.

Aunque no se precisa la fecha exacta, se puede afirmar que, aproximadamente desde la década de los 60, los sonideros se han consolidado como un fenómeno musical que ha fortalecido la identidad cultural de la comunidad. La música sonidera y el baile que se deriva de ella son una representación del sentir popular de los vecinos y las vecinas de la colonia Independencia. Cabe resaltar que, aunque el origen de los sonideros no es exclusivo de este lugar, la música se ha adaptado al contexto local, reflejando el sentir cotidiano de sus habitantes (García, 2023).

Por otra parte, la arquitectura es un elemento esencial en la estructura de la colonia Independencia. Por ejemplo, una casa de adobe y sillar remiten a la arquitectura popular de Monterrey. En "la Indepe" se pueden encontrar numerosas casas antiguas construidas con este tipo de materiales (García, 2010).

La autoconstrucción ha sido muy habitual en este lugar, ya que gran parte de sus habitantes ha levantado sus propias casas. Las más recientes se han edificado con materiales como cemento y block (Palacios, 2023). Incluso, en esta zona podemos encontrar viviendas con una variedad de estilos que incluyen combinaciones de materiales como madera y ladrillo. A su vez, algunas fachadas se distinguen por su visible colorido (García, 2010).

La colonia posee un valioso legado arquitectónico. Algunos ejemplos ilustrativos de ello son el Antiguo Santuario de Guadalupe (1895), la Escuela Abelardo L. Rodríguez edificada a comienzos de 1930, y la Secundaria Jesús M. Montemayor construida en la década de 1950 (Palacios, 2023).

Una vez presentados algunos aspectos históricos y culturales de la colonia Independencia, es importante mencionar la cohesión social característica de este lugar. Según Charles y Díaz (2023), el barrio se caracteriza por el apoyo mutuo entre sus habitantes, lo que da lugar a una comunidad fuerte y cohesionada. Entre las prácticas cotidianas habituales, se acentúan aquellas que surgen por medio de la organización vecinal para enfrentar diversos problemas que afectan a la zona. A esto se le suma el apoyo al comercio local dentro del barrio, lo que beneficia a la economía entre vecinos y vecinas. La realización de diversos eventos comunitarios también es una característica muy significativa. En consecuencia, este barrio ha resistido debido a la solidaridad entre quienes habitan la zona. Del mismo modo, el arraigo contribuye a fortalecer la identidad colectiva entre la comunidad al preservar una profunda conexión emocional con el terruño.

A pesar de esto, “la Indepe” ha sido muy estigmatizada a lo largo de su historia. Esta visión negativa ha sido construida a partir de una serie de prejuicios originados desde la perspectiva industrialista que predomina en Monterrey. Esta noción se ha mantenido con el tiempo a fin de argumentar en favor de la intervención urbana en la zona. Los medios informativos locales se han encargado de propagar esta narrativa tendenciosa (Díaz, 2023).

Como consecuencia de esto, un sector de la sociedad se ha formado una idea generalizada y simplificada de este lugar. Expresiones como “barrio bravo” o “colonia de pobres” son comunes

(Pérez, 2023). De acuerdo con García (2023), este barrio, al igual que muchos otros, enfrenta problemas de inseguridad. Sin embargo, centrarse únicamente en los aspectos negativos representa una visión reduccionista, la cual fomenta una imagen estereotipada de sus habitantes, ya que también existen elementos muy positivos en la comunidad.

La estigmatización que existe hacia la colonia Independencia se evidencia en diversas notas de prensa digital, como se muestra en la Figura 2.



Figura 2. Notas de prensa digital que refuerzan la estigmatización sobre la colonia Independencia. Fuente: Posta (2021), Telediario (2020).

Ahora bien, la construcción de un discurso estigmatizador hacia diversas zonas específicas de una ciudad tiene como propósito impulsar proyectos de renovación urbana, ya que el Estado al descuidar determinados espacios, crea las condiciones materiales y discursivas que permiten poner a disposición del capital privado la mercantilización de áreas en flagrante deterioro (Moreno y Jurado, 2018).

La colonia Independencia ha estado marcada por un discurso estigmatizador. Sin embargo, esta narrativa se ha recrudecido en las últimas décadas con los intentos de intervención urbana en la zona. Por ejemplo, hay un antecedente de renovación urbana en 1987, el cual consistía en ampliar la Macroplaza hasta la altura de la Basílica de Guadalupe en dicha colonia. Por supuesto, los habitantes organizaron una acción colectiva para oponerse al proyecto mencionado (González, 1988, como se citó en Díaz, 2023).

La contextualización realizada nos permite adentrarnos en el problema específico de nuestra investigación, cuyo tema principal fue un proyecto de renovación urbana entre 2016 y 2019 que se pretendió llevar a cabo en las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, en el municipio de Monterrey. Esta tentativa de intervención en la zona generó un rechazo total por parte de las personas afectadas, quienes conformaron una acción colectiva contenciosa llamada la Junta de Vecinos en Resistencia. Esta organización vecinal se opuso abiertamente al proyecto en cuestión, provocando su detención en agosto de 2019.

El Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013-2025 señala que, el “Distrito Independencia” está ubicado en una zona con amplias oportunidades de crecimiento. Por lo tanto, es imprescindible ejecutar un plan integral de recuperación con la finalidad de vincularla al entramado urbano.

Por otro lado, el documento señala la desaparición progresiva del suelo habitacional en las áreas adyacentes al río Santa Catarina, lo que ha resultado en construcciones desocupadas. A su vez, enfatiza que en la zona elevada hay escasa infraestructura, a pesar de la alta ocupación habitacional. Del mismo modo, se indica que hay asentamientos irregulares, los cuales contribuyen a la generación de diversos problemas sociales.

Al mismo tiempo, se subraya que el sector requiere de un proyecto que favorezca su conexión con el centro de Monterrey y la zona de Valle Oriente (en el municipio de San Pedro) con la finalidad de producir un eje de integración entre ambas zonas. Aparte de lo dicho, se especifica el interés por restaurar los diversos patrimonios históricos del sector, así como la rehabilitación de plazas, parques, y edificios. A la par, regularizar los terrenos y poner al día los servicios públicos en la zona.

El proyecto de la Interconexión Vial fue parte de una iniciativa común entre los municipios de Monterrey y San Pedro, junto con el Gobierno del Estado de Nuevo León. La gestión y coordinación de este megaproyecto estarían a cargo del Fideicomiso de Proyectos Estratégicos (FIDEPROES). El proyecto en concreto consistía en construir un puente elevado que atravesaría el cerro de la Loma Larga con la finalidad de vincular a ambos municipios (Hernández, 2023).

La Interconexión Vial concretamente abarcaría desde el Multimodal Zaragoza-Zuazua, el cual se conecta con la Macroplaza y continuaría a lo largo de las calles San Luis y Nuevo León en la citada colonia, para posteriormente construir un puente elevado que comenzaría en el Macrocentro Comunitario con la finalidad de ascender por la Loma Larga y descender por San Pedro y enlazarse con la avenida Rufino Tamayo. Aunado a ello, la realización de esta

intervención implicaría un corte en el cerro de la Loma Larga de aproximadamente 40 metros de ancho y unos 16 metros de profundidad (Villasáez, 2017).

Además, el proyecto consistía en edificar cuatro pistas en cada dirección, uno destinado para el tránsito peatonal y el otro para el transporte colectivo urbano (Hernández, 2023). De igual manera, dada la cercanía del sector con el centro de la ciudad, se consideró la creación de un sistema teleférico. Para resolver los problemas de movilidad en la ciudad, la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro se presentó como una propuesta de solución de carácter sustentable (Pérez, 2023). Por otro lado, el proyecto menciona que se van a hacer diferentes adecuaciones para modernizar la colonia Independencia con la finalidad de impulsar el desarrollo económico en el sector (Hernández, 2023). La inversión destinada para la Interconexión Vial oscilaba en 2 mil 500 millones de pesos (Villasáez, 2017).

La noticia de este proyecto fue recibida por la comunidad en junio de 2016. El anuncio fue hecho por Concepción Landa, quien en ese entonces fungía como diputada de Movimiento Ciudadano. Desde ese momento, los vecinos y las vecinas decidieron pronunciarse ante un proyecto en el que no fueron consultados en ningún momento. Así pues, optaron por emprender una lucha vecinal para mostrar su descontento en las calles (Palacios, 2023). La ejecución de este proyecto provocaría un desplazamiento de los habitantes del sector. Alrededor de 130 familias se verían perjudicadas, según las estimaciones de los propios vecinos (Telediario, 2019). Una de las situaciones que causó gran inconformidad entre los vecinos y las vecinas fueron los rumores sobre los pagos que recibirían por sus propiedades. Se mencionaba un monto de alrededor de 100 mil pesos para quienes tuvieran su vivienda regularizada y 15 mil pesos para los poseedores. Es importante señalar que no hubo información transparente por parte de las autoridades sobre este tema (Valdez, 2017).

La movilización social en el sector logró estructurar una sinergia entre los residentes. La correlación de fuerzas desembocó en una acción colectiva contenciosa conocida como la Junta de Vecinos en Resistencia. La organización vecinal se articuló en la defensa de su territorio a través de diversas consignas que sirvieron de pauta como las siguientes: “¡Barrio sí! ¡Distrito no!” (Pérez, 2023). Asimismo, la lucha colectiva enfatizó que están dispuestos a dar la batalla, ya que corren el riesgo de ser desplazados del lugar que sus familias han habitado desde el siglo XIX (Muñiz, 2018). A raíz de esto, las intimidaciones por parte de las autoridades no se hicieron esperar, ya que las personas vecinas que conformaron el colectivo denunciaron dichos actos (Carrasco, 2021).

Para comprender la acción colectiva, resulta pertinente considerar la perspectiva de Tarrow (2023), quien señala que su surgimiento está intrínsecamente ligado a la aparición de un antagonista, el cual puede manifestarse en diversas formas como una autoridad, una élite, entre otros. Lo que subyace en el fondo de las protestas, huelgas, disturbios, rebeliones, y otros similares es lo que se denomina propiamente como acción colectiva contenciosa, la cual se caracteriza por la asimetría social de sus participantes. Esta situación los lleva a unirse en busca de una reivindicación, y las acciones emprendidas por los participantes y las participantes representan un desafío para la autoridad.

El desplazamiento de una parte de la comunidad estaba implícito en este plan urbano. Esto llevó a la organización vecinal a ser consciente del problema que enfrentaban. Por lo tanto, efectuaron un importante frente común por medio de diversas iniciativas como reuniones, protestas, campañas de difusión, acciones legales, entre otras (Espinosa, 2019).

Por esta razón, después de tres años de lucha por parte de la Junta de Vecinos en Resistencia, el proyecto de la Interconexión Vial fue cancelado. Este hecho marcó un acontecimiento significativo en la defensa de su comunidad. En el 2019 la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) denegó la solicitud para llevar a cabo el megaproyecto urbano aludiendo a la ausencia de diversos estudios y la falta de justificación respecto a las posibles afectaciones derivadas de la construcción de la Interconexión Vial (Charles, 2019).

En el documento también se señala que el corte en el cerro para modificar su estructura, que en principio se había planificado, realmente implicaría un corte mucho mayor. A la vez, no hay un programa de compensación para los afectados y las afectadas. De forma paralela, se cuestiona un estudio presentado por las autoridades sobre la baja biodiversidad en la zona (Palacios, 2019).

Según la perspectiva de Zertuche (2018), la autosuficiencia es parte esencial de la historicidad de la Loma Larga, ya que ha sido una respuesta constante de sus habitantes ante el olvido por parte de las autoridades. Por esta razón, el proyecto de la Interconexión Vial lleva implícito un componente discriminatorio hacia la zona.

Entre 2016 y 2019 el proyecto de la Interconexión vial Monterrey-San Pedro amenazó con desplazar a una parte de los habitantes de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 (esto generó la formación de la Junta de Vecinos en Resistencia). La presente investigación reconstruye dicho caso, enfocándose principalmente en la lucha vecinal contra la gentrificación. Con el propósito de profundizar en el tema en cuestión, es necesario establecer una guía que desarrolle el trabajo de investigación con miras a la delimitación del enfoque de estudio. A continuación, se exponen las preguntas, los objetivos y los supuestos de investigación.

Preguntas de investigación

Pregunta general

La acción colectiva contenciosa emprendida por la Junta de Vecinos en Resistencia es el objeto de estudio de la presente investigación. Con el propósito de guiar esta investigación se formuló una pregunta general: ¿Cómo organizaron, desplegaron y experimentaron los individuos su participación en la acción colectiva contenciosa en defensa del territorio frente a las tentativas de gentrificación?

Preguntas específicas

Para resolver esta interrogante se dividió en preguntas específicas:

1. ¿Cómo se percibió el papel de los gobiernos municipales como adversarios y de qué manera impulsaron el surgimiento de la acción colectiva contenciosa?
2. ¿Cómo se construyó el proceso de enmarcado de la acción colectiva contenciosa?
3. ¿Cómo se autoconstituyeron identitariamente los individuos participantes en la acción colectiva contenciosa?
4. ¿Cuáles fueron los repertorios de acción implementados, incluyendo las prácticas de baja visibilidad desarrolladas durante los ciclos de latencia?

Objetivos

Objetivo general

El propósito de esta investigación es analizar cómo los individuos organizaron, desplegaron acciones y experimentaron su participación en la acción colectiva contenciosa en defensa del territorio frente a las tentativas de gentrificación.

Objetivos específicos

Este objetivo se desglosa específicamente en los siguientes puntos:

1. Analizar la percepción del colectivo sobre el papel de los gobiernos municipales como adversarios y su influjo en el surgimiento de la acción colectiva contenciosa.
2. Analizar el proceso de enmarcado de la acción colectiva contenciosa.
3. Analizar las prácticas e interacciones que constituyeron identitariamente a los participantes en la acción colectiva contenciosa.
4. Analizar los repertorios de acción colectiva, incluyendo las prácticas de baja visibilidad desarrolladas durante los ciclos de latencia frente a las tentativas de gentrificación.

Supuestos de investigación

Supuesto general

La participación de los individuos en la acción colectiva contenciosa frente a la gentrificación se configura mediante procesos organizativos complejos, el despliegue de acciones y experiencias compartidas que influyeron en la movilización en defensa del territorio.

Supuestos específicos

De este supuesto general se desprenden los supuestos específicos:

1. Los gobiernos municipales fueron percibidos como los actores que provocaron las condiciones adversas que impulsaron el surgimiento de la acción colectiva contenciosa.
2. El proceso de enmarcado funcionó como un esquema interpretativo que definió la lucha en cuestión y facilitó la posterior movilización.

3. La identidad en la acción colectiva contenciosa se autoconstituyó a través de contextos de luchas solidarias en común.
4. Los individuos implementaron diversos repertorios de acción colectiva y prácticas de baja visibilidad durante los ciclos de latencia que contribuyeron a la movilización.

Justificación

En los últimos años, el crecimiento urbano acelerado⁶ ha generado una serie de problemáticas en comunidades vulnerables a alrededor del mundo, como el desplazamiento y la pérdida de identidad producto de un diseño urbano excluyente. Esto ha motivado el surgimiento de acciones colectivas contenciosas que defienden sus territorios frente a proyectos de gentrificación y especulación urbana.

Desde la década de 1980, Monterrey ha pasado a ser escenario de importantes intervenciones urbanas bajo el concepto de “regeneración urbana”. Dicho término funciona como un eufemismo que enmascara procesos de gentrificación y desplazamiento de comunidades locales. Como resultado, la gentrificación en Monterrey ha ido fragmentando sus barrios tradicionales.

Esta investigación profundiza en las estrategias de organización, el despliegue de acciones y la experiencia compartida por las personas afectadas a través de la Junta de Vecinos en Resistencia, en la lucha que enfrentaron contra las tentativas de gentrificación entre 2016 y 2019 en las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2.

⁶ En el caso específico del crecimiento urbano de Monterrey, Vargas (2021) señala que la zona metropolitana ha crecido rápidamente. De acuerdo con datos del INEGI (2021b), en el año 2020 se convirtió en la segunda ciudad más poblada de México, lo que ha aumentado la demanda de vivienda.

Esta investigación busca contribuir al conocimiento sobre la acción colectiva contenciosa como una forma de fortalecimiento de la organización vecinal frente a procesos de gentrificación. Por ello, se analiza cómo las personas afectadas se organizaron para responder a los impactos sociales derivados de esta clase de proyectos urbanos.

Al mismo tiempo, el estudio busca aportar elementos que puedan ser considerados en el diseño de una planificación urbana inclusiva, ya que recuperamos las voces de los vecinos y las vecinas que enfrentaron el riesgo de un posible desplazamiento de sus hogares por una tentativa de intervención urbana. En este contexto, la voz de los ciudadanos y las ciudadanas resulta fundamental para construir una ciudad equitativa, no solo a nivel local, sino también en otros territorios que enfrentan problemáticas urbanas similares.

Estructura de la tesis

Con el propósito de ofrecer a los lectores y las lectoras un panorama general sobre la estructura de la investigación sobre la acción colectiva contenciosa de la Junta de Vecinos en Resistencia frente a las tentativas de gentrificación, ahora vamos a presentar una breve descripción de cada capítulo.

En el presente capítulo se contextualiza el problema, los antecedentes del tema, el planteamiento del problema, las preguntas, los objetivos y los supuestos de investigación que orientan el estudio correspondiente. Asimismo, se expone la justificación de la tesis.

En el capítulo 2 se presenta el estado del arte, en el cual se realiza una revisión de la literatura existente sobre la gentrificación y sus consecuencias sociales. La revisión abarca casos de diversas latitudes para contextualizar el caso de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro y comprender cómo las personas han respondido mediante acciones colectivas contenciosas.

En el capítulo 3 se expone la fundamentación teórica de la investigación, la cual se dividió en dos apartados. Primero, se plantean los conceptos que abordan la temática de la segregación socioespacial urbana para comprender los conflictos que genera. Luego, se analizan los conceptos que explican las dinámicas y mecanismos de la acción colectiva contenciosa con la finalidad de comprender la experiencia organizativa de las personas que formaron parte de la Junta de Vecinos en Resistencia.

En el capítulo 4 se presenta el diseño metodológico cualitativo que guía esta investigación con el objetivo de reconstruir la lucha de la Junta de Vecinos en Resistencia. Asimismo, se justifica la elección del enfoque según los objetivos y describe de forma general las estrategias empleadas para la recolección y análisis de datos.

En los capítulos 5 y 6 se presentan los análisis y la interpretación de resultados. Debido a su amplitud, decidimos dividirlos en dos capítulos con el fin de facilitar su comprensión. El capítulo 5 examina la producción del espacio urbano y los procesos de segregación socioespacial. Por otro lado, el capítulo 6 se centra en la acción colectiva contenciosa y la disputa por el espacio urbano.

En el último capítulo se exponen las conclusiones del estudio, en las cuales se responden las preguntas de investigación, así como la reflexión sobre el cumplimiento de los objetivos y la justificación de los supuestos planteados. Igualmente, sobre el problema estructural urbano que subyace en los procesos de gentrificación.

CAPÍTULO 2. ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y GENTRIFICACIÓN: UNA MIRADA DESDE EL ESTADO DE ARTE

El estado de arte revisa un conjunto de estudios que abordan desde diversas perspectivas los procesos de gentrificación y segregación socioespacial urbana, así como las respuestas de acción colectiva contenciosa que han surgido frente a dichos fenómenos. La revisión incluye investigaciones locales, nacionales e internacionales. Esto con el objetivo de ofrecer un panorama contextualizado sobre las dinámicas de transformación urbana y las resistencias vecinales.

El conjunto de documentos consultados permite identificar las estructuras que articulan la urbanización capitalista, así como las estrategias y despliegue que las comunidades desarrollan para defender territorialmente su espacio. Asimismo, se revisaron estudios que, si bien no abordan directamente la acción colectiva contenciosa, permiten comprender el contexto de la gentrificación, los cuales contribuyen a distinguir las condiciones que posibilitan el surgimiento de las acciones colectivas contenciosas.

Uno de los ejes centrales en las investigaciones recientes sobre la colonia Independencia es la identificación del arraigo como catalizador de la resistencia vecinal. Por ejemplo, Pérez (2023) y Palacios (2023) señalan que este arraigo no es únicamente físico, sino también afectivo, cultural y simbólico. En el estudio de Palacios, los vecinos y las vecinas expresan su amor incondicional por el barrio, hablan de sus lazos comunales y de la fuerte identidad colectiva que los mantuvo unidos durante el conflicto. En el mismo tenor, Pérez analiza cómo este sentido de pertenencia fue clave para la formación de la Junta de Vecinos en Resistencia, una acción colectiva que emprendió estrategias no solo de movilización, sino también jurídicas (como la

legalización de predios y amparos) y culturales (como talleres comunitarios) para hacer frente a la tentativa de desplazamiento por el proyecto de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro.

Otro punto de coincidencia es la dinámica simbólica de la gentrificación y la estigmatización como una herramienta de poder. Carrasco (2021) menciona que las narrativas que deslegitiman a las comunidades de la Loma Larga (incluidas las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2) funcionan como dispositivos simbólicos que promueven la realización de proyectos urbanos excluyentes como la Interconexión Vial. De acuerdo con Palacios (2023), el discurso del “progreso” y el estereotipo del habitante “derrochador” (o improductivo) contribuyen a reforzar la percepción negativa de los barrios populares con el fin de impulsar la intervención urbana en estos espacios.

Estas representaciones son funcionales al neoliberalismo urbano, el cual necesita invisibilizar a los habitantes de estas comunidades para justificar el despojo. No obstante, la estigmatización también ha tenido una respuesta desde la acción colectiva, ya que consignas como “Mi hogar no está en venta” o “Nadie se va, todos nos quedamos”, documentadas por Carrasco (2021), reflejan una oposición abierta contra los adversarios.

Estas investigaciones recurren a conceptos que articulan la vulnerabilidad urbana y las estrategias de acción colectiva. Pérez (2023) retoma a Isabel Lorey para pensar la precariedad no solo como angustia sino como contingencia. En otras palabras, esta es una condición que activa una movilización organizada. En este sentido señala que las estructuras de poder no gobiernan para aminorar los estragos de la precarización, sino que más bien la administran. A esto se le denomina como “gobierno de la precariedad”.

Por otro lado, Palacios (2023) retoma a Iván Illich para abordar el concepto de “habitar”, ya que la gentrificación no solo expulsa, sino que debilita los vínculos comunitarios de apropiación significativa del espacio. Así pues, la gentrificación despoja a los habitantes de su capacidad de habitar para convertirlos en meros consumidores de espacios impersonales.

Los estudios emplean metodologías cualitativas. El trabajo de campo fue realizado entre 2018 y 2019. Además, utilizan la entrevista semiestructurada como técnica de recolección de datos y el método etnográfico para profundizar en las voces de los informantes clave. Pérez (2023) suma observación participante y recopilación documental; Carrasco incorpora datos sociodemográficos del INEGI para contextualizar a la colonia Independencia; y Palacios (2023) detalla una muestra de 15 personas entrevistadas. Estos enfoques metodológicos permiten que el análisis no se limite a los efectos estrictamente de la gentrificación, sino también a otros factores que entran en juego como las dimensiones afectivas, simbólicas y la resistencia en el conflicto urbano.

De igual manera, las investigaciones revelan que la acción colectiva en la colonia Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 no es simplemente una reacción espontánea frente a una amenaza externa, sino más bien una práctica organizada que se sostiene mediante la cohesión social, el sentido de pertenencia y una narrativa de oposición. En este marco, la planificación urbana neoliberal centrada en el despojo y la exclusión posibilita el despliegue de las acciones colectivas contenciosas.

Desde otra perspectiva contextual, Vera y Lucio (2023) en su investigación sobre el barrio de San Francisquito en Querétaro, retoman a Neil Smith para analizar cómo el valor de uso del suelo es reemplazado por el valor de cambio. En otras palabras, el espacio urbano ya no se

gestiona en función de la comunidad, sino más bien por su rentabilidad. A esto se le denomina la mercantilización del espacio urbano. Este análisis es compartido por Espinosa y Cornejo (2022), quienes desarrollan una investigación sobre un par de proyectos en Guadalajara: la Villa Panamericana y la Ciudad Creativa Digital, los cuales reflejan cómo los megaproyectos urbanos que tienden a priorizar estrictamente el enfoque económico terminan por excluir a las comunidades vulnerables. Por otra parte, Olvera y Salinas (2018) realizan un estudio sobre las políticas neoliberales a través del Corredor Cultural Chapultepec en la Ciudad de México, un megaproyecto urbano que ejemplifica la confabulación que se suscita entre actores del sector público y el privado para impulsar esta clase de iniciativas. Los casos mencionados comparten la concepción de un espacio urbano concebido bajo criterios técnicos y económicos, es decir, un espacio abstracto-racional que busca la estandarización de la experiencia urbana y excluye otras formas de habitar.

Estas investigaciones también abordan el tema del despojo y el desplazamiento en los procesos de gentrificación. Específicamente, la tipología de Peter Marcuse, Olvera y Salinas (2018) identifican el desplazamiento físico, simbólico y por presión social como formas articuladas de despojo. Inclusive, la expulsión de habitantes se puede suscitar sin un desalojo forzoso, sino a través de mecanismos indirectos que afectan sus condiciones de vida.

A su vez, Vera y Lucio (2023) señalan que las autoridades utilizan de forma constante el ataque a las costumbres y tradiciones de diversas comunidades para justificar las intervenciones urbanas. En este sentido, no solo hay una búsqueda de la apropiación territorial, sino también fragmentar a los grupos que buscan desplazar mediante el hostigamiento simbólico. Por ejemplo, el caso concreto de su análisis es la resistencia en San Francisquito, un pueblo con una

larga tradición de danza conchera que se ve amenazado por la gentrificación en el centro de Querétaro.

Asimismo, López (2017), en su estudio sobre la colonia Guerrero en la Ciudad de México, documenta cómo la inseguridad, el deterioro urbano y la presión del mercado inmobiliario provocan el despoblamiento paulatino de los habitantes. Este tipo de escenario propicia las condiciones necesarias para el desarrollo de los procesos de gentrificación y la posterior transformación del tejido social del barrio.

Es importante destacar que estos estudios señalan la importancia de la acción colectiva como una respuesta frente a estos procesos de desplazamiento. El caso de San Francisquito de Vera y Lucio (2023) revela una lucha por la defensa del territorio y de los bienes comunes urbanos. En este conflicto, la lucha por la desmercantilización del espacio público es con el objetivo de conservar sus tradiciones culturales. Espinosa y Cornejo (2022) analizan una resistencia vecinal en Guadalajara que lucha contra el desplazamiento producto de la gentrificación en la zona. Entre los problemas experimentados está el de la cooptación política que busca neutralizar la movilización. En la colonia Juárez, Olvera y Salinas (2018) destacan la creación de un Observatorio Ciudadano como mecanismo de vigilancia comunitaria frente al avance de los proyectos de regeneración urbana en el sector, mientras que en la colonia Guerrero, López (2017) subraya el papel de la Unión de Vecinos como actor colectivo que ha sostenido la defensa del territorio en un contexto de alta vulnerabilidad. Si bien las formas de organización vecinal varían entre los casos, todas las investigaciones coinciden en que factores como el arraigo, la cohesión social y la existencia de liderazgos son clave para sostener la acción colectiva.

Finalmente, estos estudios comparten el planteamiento de que el Estado no funge como un agente neutral, sino más bien es un actor que promueve activamente los procesos de gentrificación. Por ejemplo, el análisis del Corredor Cultural Chapultepec, Olvera y Salinas (2018) muestran cómo el Estado no solo regula, sino que participa directamente en la planificación urbana de proyectos orientados al mercado. Espinosa y Cornejo (2022) refuerzan esta idea al señalar como una imposición los megaproyectos urbanos sin mecanismos de consulta previa para los ciudadanos. Vera y Lucio (2023) mencionan que el modelo urbano dominante invisibiliza a las comunidades con el objetivo de favorecer el despojo territorial. Incluso, en escenarios marcados por la indiferencia estatal, como el caso en específico de la colonia Guerrero, la falta de políticas públicas de vivienda y el problema de la inseguridad son desencadenantes que favorecen al desplazamiento barrial.

Ahora bien, existen diversas investigaciones en el plano internacional que abordan la problemática de la gentrificación como un proceso pluridimensional que amenaza a zonas históricas. Un barrio histórico en el panorama internacional que está sufriendo problemas relacionados con la gentrificación es La Barceloneta, un barrio marítimo de Barcelona. Makhoul (2014) retoma el concepto de “destrucción creativa” de Schumpeter para abordar el tema de la devaluación estratégica y posterior revalorización del suelo urbano como parte funcional de la lógica de mercantilización urbana. La resistencia vecinal en este lugar es una respuesta política a un modelo de ciudad dominante que privilegia la rentabilidad por encima de la vida comunitaria. Los vecinos y las vecinas han comprendido que el territorio es un espacio vivo y complejo que merece ser defendido de los proyectos urbanos invasivos con el objetivo de reivindicar su identidad.

Por otro lado, Vargas (2016) estudia procesos similares de renovación urbana y gentrificación en el Centro Histórico de Bogotá, específicamente en los barrios La Concordia y Santa Bárbara. A pesar de la creciente movilización mediante manifestaciones públicas, la dispersión y la falta de coordinación entre los diversos colectivos limita la efectividad de la resistencia. Esta investigación evidencia un problema estructural que suele presentarse en determinadas acciones colectivas: la fragmentación y la complejidad que implica consolidar una organización sostenida en el tiempo para enfrentar los proyectos de gentrificación. El caso concreto de Bogotá es una muestra palpable de cómo la cohesión social resulta fundamental para evitar la dispersión de intereses y prioridades, ya que la acción colectiva requiere de comunicación, politización y alianzas. La ausencia de estos componentes suele debilitar la capacidad organizativa, ya que la división favorece a las estructuras de poder.

En línea con estos hallazgos, Marulanda y Martí (2019) abordan las resistencias frente a la gentrificación en los centros históricos de Quito y Cuenca, destacando la relevancia de la estructura organizativa y la construcción de un marco interpretativo compartido que permita sostener la acción colectiva en el tiempo. Su investigación pone en evidencia que, aunque los comités de defensa han logrado impedir desplazamientos directos, la ausencia de un marco narrativo de acción colectiva debilita la cohesión social y, con ello, la capacidad de una resistencia prolongada. Por ejemplo, la desarticulación del comité de Quito tras alcanzar objetivos parciales ilustra los desafíos que enfrentan las acciones colectivas para consolidar una identidad colectiva capaz de enfrentar las hostilidades indirectas asociadas a la gentrificación, como el aumento en el costo de vida. Esta investigación subraya la importancia del relato y del “nosotros” como elementos que construyen sentido y fortalecen la movilización social.

En los últimos estudios, tanto Vargas (2016) en el caso de Bogotá, como Marulanda y Martí (2019) en Quito, abordan el problema de la fragmentación de las acciones colectivas. Si bien, las causas varían por el contexto urbano de cada región, en ambos casos se observa que no es suficiente la definición de objetivos concretos, sino también construir un esquema narrativo colectivo que otorgue sentido y cohesión social a la movilización. En contraste, en la investigación de Makhoul (2014) sobre el caso de La Barceloneta se evidencia cómo un marco de acción colectiva eficaz resulta esencial para preservar una lucha sostenida en el tiempo.

Estos estudios en el plano internacional presentan diversos puntos en común. Por ejemplo, la gentrificación figura como una disputa cultural y simbólica por el espacio urbano. La defensa de la vida barrial como sinónimo de identidad colectiva. Asimismo, se destaca la importancia de la coordinación para el despliegue de actividades en un espacio en el cual se presentan múltiples obstáculos que pueden desalentar la participación individual en la organización. Por último, el proceso de enmarcado se presenta como un recurso estratégico para contrarrestar la fugacidad de la acción colectiva contenciosa.

En los estudios sobre las resistencias contra los procesos de gentrificación, diversas investigaciones han presentado que las acciones colectivas no se reducen estrictamente a las organizaciones vecinales tradicionales, sino que también pueden surgir desde colectivos culturales o expresiones performativas. En este sentido, Moreno y Jurado (2017) destacan el papel de los colectivos culturales, específicamente en el centro de Monterrey, señalando que el arte no solo cumple una función lúdica, sino también puede concientizar sobre los impactos negativos de la gentrificación por medio de intervenciones visuales en el espacio público.

Por otra parte, Fioravanti (2022) analiza la resistencia vecinal contra la turistificación en el Centro Histórico de Valencia. Si bien, este estudio no aborda concretamente el problema de la gentrificación, su inclusión es con el objetivo de ampliar el panorama hacia otro proceso que presenta similitudes, ya que también produce desplazamiento territorial de las poblaciones locales. En este escenario, los barrios son reconfigurados para adaptarse a las dinámicas del turismo, priorizando el consumo y los alojamientos temporales.

El arte como una herramienta de resistencia simbólica que permite visibilizar problemas sociales y disputar el sentido del espacio es una propuesta que abordan Moreno y Jurado (2017). En otras palabras, las prácticas artísticas impulsadas por los colectivos culturales amplían la concepción de las acciones colectivas, particularmente evidencian que la resistencia también puede traducirse desde acciones simbólicas no convencionales, ya que las expresiones artísticas no solo cumplen un rol de carácter estético, sino que también producen formas de reapropiación territorial que interpelan a las transformaciones urbanas excluyentes. Como resultado, el arte también funge como una estrategia de confrontación que busca producir una reinterpretación del espacio urbano. La investigación evidencia cómo, aunque diferentes en su forma, tanto las acciones colectivas tradicionales como los colectivos artísticos comparten una lógica común de defensa del territorio.

El acto performativo de disfrazarse de turistas y de llevar a cabo entierros simbólicos contra la turistificación en Valencia en el estudio de Fioravanti (2022) comparte similitudes con las prácticas artísticas que los colectivos culturales realizan en Monterrey, quienes hacen intervenciones visuales en el centro de la ciudad. En el caso de Valencia las estrategias son distintas. Por ejemplo, el uso de la corporalidad y la teatralidad. Sin embargo, en ambos casos

se utiliza la creatividad como herramienta para disputar el sentido y resignificar el espacio desde una resistencia simbólica.

Si bien es cierto que el tema principal del estado de arte es la acción colectiva contenciosa frente a la gentrificación, también decidimos incorporar estudios relativos que, sin bien no abordan directamente la acción colectiva, permiten comprender el contexto que la origina. Estas investigaciones analizan la segregación socioespacial y la exclusión del modelo urbano neoliberal. Estos elementos facilitan el surgimiento y el despliegue de las acciones colectivas contenciosas.

Diversos estudios señalan que la gentrificación responde a una lógica de renovación urbana impulsada por minorías con poder de decisión, específicamente las élites económicas. Hernández (2023) en su investigación sobre la colonia Independencia de Monterrey, recupera la teoría de las élites de Bolívar Meza y el concepto de “objetos del miedo” de Robin para enfatizar cómo la estigmatización dentro de una narrativa institucional juega un rol central en la legitimización de proyectos de regeneración urbana. De manera similar, Moreno y Jurado (2018) destacan el papel fundamental de las estructuras de poder en la transformación del centro de Monterrey mediante proyectos verticales de usos mixtos, los cuales son respaldados por una regulación que facilita la inversión del desarrollo inmobiliario en zonas populares. En estos estudios, el espacio urbano figura como un recurso instrumentalizado por actores hegemónicos que buscan capitalizar importantes dividendos en detrimento de sectores vulnerables.

En relación con lo anterior, una crítica más general que recibe el urbanismo neoliberal como mecanismo de exclusión urbana se encuentra en el análisis de Loredó y Rivera (2019) sobre el proyecto de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro 2016-2019. Estos autores señalan que

dicho proyecto funciona como un dispositivo de segregación socioespacial, ya que su planeación no atiende las prácticas cotidianas de movilidad popular que existen en la zona de la Loma Larga: bicicletas, burreros y pirataxis. Como resultado, la urbanización capitalista, al continuar obviando las necesidades de las comunidades, se convierte en una herramienta funcionalista, ya que prioriza un espacio urbano que agudiza la invisibilización no solo de los individuos, sino que también debilita los lazos comunitarios que los sostienen.

Por otro lado, la gentrificación no puede simplificarse a una cuestión meramente económica, ya que una visión limitada suele omitir aspectos fundamentales en su análisis. En este sentido, Hiernaux y González (2014) en su investigación sobre el estudio de caso sobre el Barrio de la Cruz en Querétaro, desarrollan una mirada distinta al enfoque tradicional del fenómeno, centrándose no solo en cómo el espacio urbano adquiere un nuevo matiz por medio de una remodelación material, sino también en cómo surge una transformación simbólica que modifica la manera en que los habitantes perciben sensorialmente su barrio. La experiencia que se deriva de ello provoca un “extrañamiento” y pérdida del sentido de pertenencia. Así pues, se va fragmentando el vínculo emocional con el entorno, a esto lo denominan la “desapropiación del barrio”, la cual se agudiza tras la llegada de nuevos estilos de vida y consumo.

Este despojo simbólico se relaciona con la propuesta de Hernández (2023), quien visualiza el espacio urbano como un campo de disputa en el que se busca imponer nuevas dinámicas de vida conforme a los intereses del capital. Por lo tanto, la desapropiación simbólica se convierte en una herramienta funcional que facilita el desplazamiento sin necesidad de forzarlo.

Una característica fundamental que comparten estos estudios es el análisis de los mecanismos que producen segregación socioespacial urbana y favorecen la aparición de acciones colectivas

contenciosas. Por ejemplo, investigaciones como las de Loredó y Rivera (2019), Hernández (2023) y Moreno y Jurado (2018), aunque no abordan directamente el asunto de la acción colectiva como tal, sus estudios delimitaron el contexto estructural que explica la eclosión de estas organizaciones vecinales en Monterrey. En el caso específico de la colonia Independencia Tanques de Guadalupe y América 2, la imposición del proyecto de la Interconexión Vial (ajenos a los beneficios de la comunidad) fue identificado como el factor clave que desencadenó el surgimiento de la Junta de Vecinos en Resistencia.

Cabe señalar que este escenario de transformación urbana y segregación socioespacial en el centro de Monterrey aún se encuentra en una fase inicial, así lo advierten Moreno y Jurado (2018), quienes señalan que ya se manifiestan nuevos patrones de consumo y un cambio en el perfil de los residentes que comienzan a ocupar estos espacios verticales en el centro de Monterrey.

Este reordenamiento urbano que se está desarrollando en el epicentro de Monterrey ya plantea nuevos desafíos para las organizaciones vecinales de los barrios tradicionales, principalmente en relación con la defensa de sus formas de vida y la permanencia de sus territorios frente a una dinámica de renovación urbana que avanza de forma gradual propiciando desplazamiento tanto indirectos como directos. Por consiguiente, las acciones colectivas contenciosas se vuelven necesarias para enfrentar los procesos de exclusión urbana que subyacen bajo discursos de modernización y movilidad sustentable (Moreno y Jurado, 2018).

En suma, un hilo conductor a estos estudios es el conflicto por el derecho a la ciudad como principio fundamental que lucha por la apropiación democrática del espacio, ya que la planificación del diseño urbano se suscita en un contexto donde la planificación urbana responde

a intereses dominantes. En este contexto, la sociedad termina subordinada a las decisiones de estas élites, las cuales obstaculizan los mecanismos de participación ciudadana en la construcción de una ciudad más justa e inclusiva.

Por ello, Hiernaux y González (2014) señalan que los procesos de gentrificación están intrínsecamente ligados a vínculos de poder que se materializan mediante la política urbana neoliberal, la cual se encarga de establecer las normativas que faciliten las transformaciones urbanas excluyentes. Esto se relaciona con Moreno y Jurado (2018), quienes señalan la importancia de comprender el despojo material y simbólico que están enfrentando las comunidades de la zona céntrica de Monterrey. En otras palabras, se trata de cuestionar los efectos que traen consigo estos procesos desintegradores de la vida barrial, ya que la imposición de nuevos patrones de consumo agudiza la brecha de desigualdad.

Como se ha observado, en el espacio urbano convergen múltiples intereses de diversos grupos de poder que se enfrentan entre sí para asegurar su control territorial con fines estrictamente utilitarios en detrimento de las comunidades más vulnerables. La apropiación del territorio urbano refleja la tensión constante que se suscita en torno a su uso, ya que la construcción de la ciudad contemporánea (bajo los discursos de sustentabilidad e inclusión) avanza en sentido contrario. La segregación socioespacial se ha intensificado mediante un diseño urbano orientado por criterios económicos y funcionales que devienen en exclusión urbana y en el surgimiento de acciones colectivas contenciosas que luchan por la defensa del territorio.

El estado del arte revisado contribuye a definir un panorama amplio y crítico sobre los procesos de gentrificación, así como sus efectos excluyentes y las diversas formas de acción colectiva contenciosa que surgen como respuesta. Al vincular investigaciones locales, nacionales e

internacionales, se hace evidentes la presencia de patrones estructurales que impulsan la transformación excluyente del espacio urbano. Frente a estos procesos, la revisión también contribuye a identificar las condiciones que posibilitan la eclosión y sostenimiento de las acciones colectivas contenciosas.

CAPÍTULO 3. SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL URBANA Y ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En este capítulo se desarrolla la fundamentación teórica que guía la presente investigación, la cual se divide en dos secciones. La primera parte, “El espacio urbano como devenir de mercantilización y segregación socioespacial urbana”, aborda conceptos como la producción del espacio, la acumulación por desposesión, la ciudad revanchista y los espacios extremos. El segundo apartado, “Dinámicas y mecanismos de la acción colectiva”, explora elementos fundamentales como el agravio y el adversario, el proceso de enmarcado, la identidad colectiva y el despliegue del repertorio de acción y las prácticas de latencia.

El espacio urbano como devenir de mercantilización y segregación socioespacial urbana

Un concepto que funge como punto de partida para el análisis de nuestra investigación es el de “producción del espacio”, el cual fue formulado por Henri Lefebvre en su obra homónima. Este concepto resulta relevante para examinar el fenómeno urbano contemporáneo, ya que este filósofo revolucionó la manera en la que concebimos el espacio. Lefebvre (2013) señala que el espacio no solo es un escenario físico o geográfico, mucho menos un espacio “neutral”, sino más bien un espacio socialmente construido y condicionado por diversos intereses políticos y económicos.

De acuerdo con Lefebvre (2013), hay tres dimensiones interrelacionadas entre sí que nos permiten comprender la producción del espacio urbano: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. La interacción entre estos espacios nos ofrece la posibilidad de entender cómo se experimenta y controla el espacio en la ciudad.

Según Lefebvre (2013), el espacio percibido alude al espacio físico, es decir, la infraestructura urbana de una ciudad y la forma en que las personas interactúan con ella en su vida diaria. Dicho de otra manera, Lefebvre está hablando del espacio físico-material que se experimenta mediante los sentidos. En lo que concierne al espacio concebido, este se caracteriza por el conocimiento técnico y racional ligado a la planificación urbana. El control de este espacio se encuentra en manos de urbanistas y tecnócratas, quienes moldean la estructura urbana bajo una perspectiva funcional que prioriza la eficiencia a costa de las necesidades reales de las personas que habitan la ciudad. En relación con el espacio vivido, este es el que se experimenta de manera subjetiva y simbólica, ya que los objetos situados en el espacio material no solo cumplen una función práctica, sino que también adquieren significados dentro de la configuración social de la ciudad.

El concepto de producción del espacio es importante para nuestra investigación porque nos permite comprender cómo los proyectos de “regeneración urbana” tienen un fuerte componente de segregación socioespacial, dado que la urbanización capitalista se enfoca en la racionalización del espacio con el fin de maximizar los beneficios económicos mediante su gestión.

Desde esta perspectiva, la movilización vecinal de la Junta de Vecinos en Resistencia emerge como un esfuerzo en conjunto que busca defender el espacio territorial en el que habitan. De modo que la acción colectiva contenciosa no solo lucha por la conservación de su espacio, sino también por las prácticas sociales que proveen de sentido sus modos de vida y refuerzan su identidad colectiva. La lucha por el espacio vivido es una confrontación abierta contra un modelo urbano impositivo, el cual opera bajo fines estrictamente utilitarios.

Continuando con el tema, ahora vamos a utilizar el concepto de “acumulación por desposesión” de David Harvey, quien retoma la acumulación originaria de Marx para analizar el capitalismo contemporáneo. Según Marx (1990), la acumulación originaria es una etapa histórica que forma parte de la prehistoria del capitalismo. Este proceso consistió en el despojo y expropiación de los productores (campesinos, artesanos, entre otros) de sus medios de producción (tierra, herramientas, etc.). Esto produjo la concentración del capital en las manos de unos pocos y obligó a las personas a vender su fuerza de trabajo.

De acuerdo con Harvey (2004), la acumulación por desposesión es una extensión de la acumulación originaria, ya que el despojo y la expropiación siguen siendo fundamentales para el sistema de producción capitalista. No obstante, en la actualidad estas prácticas se han expandido a otros ámbitos. A modo de ejemplo, la mercantilización de los bienes comunes, los cuales no solo hacen alusión a elementos naturales como el agua y la tierra, sino también a derechos como la educación, la salud, la vivienda, entre otros.

En este escenario, Harvey (2004) señala que la acumulación por desposesión en el contexto urbano se materializa mediante la creciente privatización del espacio público. Esta dinámica responde a una lógica neoliberal que somete la ciudad a las fuerzas del mercado inmobiliario a través de la expulsión de comunidades vulnerables ubicadas en zonas estratégicas para la revalorización del suelo.

Por esta razón, se ha decidido incorporar este concepto para comprender cómo los procesos de gentrificación son un instrumento de la acumulación por desposesión, específicamente el caso concreto de nuestra investigación en las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 se identificaron elementos de tentativas de despojo e intimidación hacia algunos

vecinos y algunas vecinas. Cabe señalar que el despojo material no solo se realiza de manera violenta, sino también a través de la violencia simbólica, la cual emplea estrategias más sutiles como la presión e intimidación. De igual manera, en los planes de intervención urbana se encuentran elementos cuestionables que ponen en evidencia una “aparente renovación” en la que subyacen procesos de exclusión.

Otro concepto pertinente para el estudio de los conflictos urbanos es el de "ciudad revanchista" de Smith (2012), la cual hace alusión a la transformación urbana que deriva en procesos de gentrificación, ya que esta es un mecanismo utilizado por las élites con el fin de apropiarse⁷ de espacios estratégicos habitados por personas de la clase popular. Dicho de otra manera, es una forma de venganza política hacia estos grupos por el control territorial de sus espacios.

Para comprender el origen del término “revanchista”, Smith (2012) explica lo siguiente:

Revanche, del francés, significa venganza, y los revanchistas conformaron un movimiento político que se constituyó en Francia en las últimas tres décadas del siglo XIX. Resentidos por el liberalismo en ascenso de la Segunda República, la ignominiosa derrota ante Bismarck, y la Comuna de París (1870-1871), en la que la clase obrera de París venció al derrotado gobierno de Napoleón III y tomó el poder de la ciudad durante algunos meses, los revanchistas organizaron un movimiento de venganza y reacción contra la clase trabajadora (p. 95).

⁷ En esta investigación se decidió utilizar el término “apropriarse” en lugar de “recuperar” (tal como lo plantea Neil Smith) con el fin de reflejar que el territorio analizado ha sido históricamente habitado por la clase trabajadora. Por lo tanto, no se trata de una recuperación territorial, sino de la apropiación de un espacio estratégico por parte de las élites.

Smith (2012) retoma el revanchismo para relacionarlo con la gentrificación, ya que, durante la segunda mitad del siglo XX en la zona occidental, la transformación espacial de lugares urbanos deteriorados fue impulsada por una agenda política y económica bien establecida. De este modo, los sectores vulnerables comenzaron a experimentar las consecuencias negativas del reordenamiento del espacio urbano, cuya exclusión fue determinante para la revalorización de este. Por consiguiente, la gentrificación representa un modo de venganza del sistema capitalista contra las clases populares con el fin de desplazarlos de ubicaciones privilegiadas para capitalizar la inversión inmobiliaria.

Actualmente, la gentrificación es un fenómeno urbano global. Sin embargo, a principios de los años 80 aún estaba en una fase incipiente. Incluso, era un hecho aislado en ciertos espacios selectos. Lo que resulta digno de análisis es su expansión acelerada a nivel mundial. Por ejemplo, hoy en día la gentrificación no solo está presente en ciudades vanguardistas como Nueva York, Londres, Ámsterdam, entre otras, sino también en ciudades con menor desarrollo integral. Por lo tanto, el impacto de la gentrificación se refleja en un significativo crecimiento tanto horizontal como vertical, lo que ha terminado por afectar a muchas localidades en el mundo (Smith, 2020).

La ciudad revanchista es un concepto pertinente para nuestra investigación, ya que se ajusta contextualmente al caso de estudio que analizamos, en el cual confluyen intereses políticos y económicos que buscan transformar el espacio para revalorizarlo y estimular la inversión en la zona, sin importar las consecuencias que esto traería consigo para una parte de los habitantes de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2.

Por otro lado, este concepto resulta clave para explicar el interés de la élite revanchista por ocupar zonas privilegiadas del núcleo urbano. Por ejemplo, las colonias antes mencionadas se encuentran establecidas en una ubicación estratégica que limita con el centro de Monterrey y Valle Oriente en San Pedro, una zona de gran desarrollo económico en la región.

Al mismo tiempo, el proyecto de la Interconexión Vial muestra un significativo potencial discriminatorio en el fondo hacia una zona popular que ha sido estigmatizada desde hace mucho tiempo. Como ilustración, Pérez (2023) señala el caso de Mauricio Fernández (alcalde de San Pedro, 2015-2018), quien fungió como el principal impulsor del proyecto, el cual catalogó a los vecinos y las vecinas de manera ofensiva como “paracaidistas”. Dicha expresión descalificativa hace referencia a las personas posesionarias. Sin embargo, el porcentaje que vive de manera irregular en la zona solo es una pequeña parte.

A continuación, exploraremos el concepto de espacios extremos para seguir complementando nuestra investigación. Según Benach (2021), los espacios extremos son fundamentales dentro del contexto de la gentrificación, ya que hacen referencia a zonas urbanas que se han deteriorado a lo largo del tiempo debido al abandono institucional. Sin embargo, esto no significa que estos espacios no estén considerados para una posible revalorización en el futuro. En otras palabras, aunque actualmente se encuentren al margen de los procesos de renovación urbana, estos espacios tienen el potencial para su posible reconfiguración espacial. Este concepto será retomado en el análisis con el fin de determinar si existen indicios de un deterioro incentivado en las colonias objeto de esta investigación.

Benach (2021) señala que los espacios extremos se caracterizan por acumular una diversidad de problemas sociales debido a su marginación. Además, el deterioro en su infraestructura es

notable, lo cual se evidencia más por estar junto a zonas centrales que ya han sido transformadas espacialmente. Por lo tanto, los espacios extremos son reservas estratégicas para una futura renovación urbana y especulación inmobiliaria. Al mismo tiempo, la estigmatización hacia estas zonas desatendidas funge como un elemento determinante para su transformación.

Otro factor para considerar es que los espacios extremos resultan funcionales dentro de la lógica urbana capitalista, ya que mediante la economía informal que se desarrolla en la zona se materializa una externalización de costos sociales. A pesar de esto, los espacios extremos son útiles para el mantenimiento de esta dinámica selectiva, si no lo fueran, ya se habrían implementado proyectos de renovación urbana en estas zonas. La marginalización de estas áreas forma parte de una estrategia de diferenciación espacial en el contexto urbano con el fin de preservar las cartografías de desigualdad territorial (Benach, 2021).

Benach (2021) señala que las personas que habitan en los espacios extremos experimentan una sensación de confinamiento, ya que la renovación urbana en las zonas aledañas va reduciendo su espacio, lo que lleva a una exclusión social cada vez más mayor para los habitantes de estas zonas. En otras palabras, los espacios extremos son sectores urbanos abandonados institucionalmente. No obstante, este abandono no es casual, sino parte de una estrategia planificada de la gestión urbana capitalista.

El concepto de espacios extremos resulta fundamental para nuestra investigación, ya que ofrece una clave interpretativa sobre cómo las autoridades han percibido a las colonias objeto de nuestro estudio. Es importante destacar su cercanía con zonas del centro de Monterrey que ya han comenzado procesos de gentrificación como el Barrio Antiguo, el Barrio de la Luz, El Barrio de la Purísima y la Alameda. Sin embargo, las transformaciones urbanas en las colonias

de la Loma Larga no se han concretado. En este contexto, existen elementos para considerar la posibilidad de que estas colonias funcionen como espacios extremos. En otras palabras, espacios destinados para futuras reconfiguraciones espaciales.

Dinámicas generales de la acción colectiva

Tilly (2010) menciona que desde tiempos antiguos han existido pueblos que se rebelan, y que no es nueva la articulación de grupos humanos que se relacionan entre sí para confrontar un determinado agravio. Sin embargo, lo que sí es una invención moderna son las acciones colectivas reivindicativas como fenómeno político, las cuales cuentan con una organización formal y una estrategia ideológica que confronta intereses de poder. Por otro lado, Tilly (2010) señala que la “campaña” es un tipo de acción colectiva coordinada que busca reivindicar una injusticia percibida. La “campaña” se caracteriza por ser un esfuerzo público, organizado y sostenido mediante la movilización social. Asimismo, la implementación de estrategias está orientada a alcanzar un objetivo en común, ejerciendo presión sobre estructuras de poder o funcionarios en específico señalados como los responsables de una determinada problemática. Así pues, la “campaña” se distingue por tener un propósito bien definido mediante una acción colectiva concreta enfocada en la demanda de una injusticia.

Ahora bien, es fundamental aclarar para los fines de la presente investigación que la concepción de “campaña” en Tilly nos ofrece una visión clásica sobre la organización de la acción colectiva. No obstante, en determinados contextos, esta no siempre se presenta como una acción colectiva confrontativa hacia una estructura de poder en concreto, más bien, su característica primordial es la negociación y la presión sobre las autoridades para influir en decisiones relacionadas con el cambio social, pero no necesariamente desafía de manera abierta a una autoridad. En cambio,

la acción colectiva que se aborda específicamente en esta investigación es la contenciosa. Según Tarrow (2023), este tipo de acción surge cuando en un contexto en específico aparecen oportunidades políticas que las personas perciben como favorables para la movilización y para desafiar de manera directa a una estructura de poder. Esta coyuntura provoca la unión de personas que previamente han sido afectados por una causa injusta u opresiva. La acción colectiva contenciosa se expresa por medio de repertorios de acción empleados para desafiar a las autoridades a través de un conflicto abierto y explícito. De igual forma, el apoyo mutuo y los símbolos culturales que las personas construyen son fundamentales para mantener el conflicto contra sus adversarios. Por ende, la acción colectiva contenciosa es más disruptiva y busca provocar un cambio inmediato.

La acción colectiva que se caracteriza por ser discontinua no se lleva a cabo de manera frecuente, más bien se efectúa por medio de intervalos. Esto representa una ventaja en el sentido de que la discontinuidad posibilita la adopción de repertorios de acción impredecibles. Esto contrasta con otras manifestaciones que, al sostenerse de forma continua, suelen volverse rutinarias y previsibles en su desarrollo. Hay que mencionar que este tipo de acción colectiva representa un riesgo inminente para las estructuras de poder debido a la forma de organización que posee caracterizada por la imprevisible variedad de estrategias que puede adoptar para combatir una causa en específico. Como resultado, está en el foco de atención, es decir, bajo la vigilancia de la autoridad que busca mitigar sus posibles efectos sociales. Por otro lado, la acción colectiva impulsiva es más fácil de contrarrestar, ya que suele ser espontánea y atiende más a la fuerza que a la razón. Por ende, las autoridades intervienen de forma súbita para reprimir la manifestación mediante el ejercicio absoluto de la fuerza (Tilly, 2000).

A continuación, también es importante aclarar la diferencia entre una acción colectiva y un movimiento social, ya que en algunos contextos en específico se utilizan de manera imprecisa. Por el contrario, hay características que distinguen a cada uno. Un movimiento social se caracteriza por una movilización masiva que involucra a personas de diversas capas sociales que comparten un objetivo en común. Además, al ser un fenómeno de mayor alcance, suele trascender las fronteras y generar un impacto en otras regiones (Harare Daily News, 2002, como se citó en Tilly, 2010). Como resultado, no todas las acciones colectivas que se emprenden pueden ser definidas como un movimiento social, ya que algunas, como la que analizamos en la presente investigación, tienen un impacto más local, incluso limitado a una comunidad, aunque no por ello carecen de importancia.

La construcción y despliegue de la acción colectiva contenciosa

De acuerdo con Tarrow (2023), la eclosión de una acción colectiva contenciosa no se materializa de forma inmediata, ya que su surgimiento está condicionado por el contexto político que posibilita su despliegue. Dicho de otra manera, se trata de identificar y aprovechar estratégicamente las fisuras del entorno político, tales como crisis de legitimidad, división en la élite política y vacíos de poder. La presencia de estos elementos favorece la aparición de organizaciones colectivas. A esto se le denomina la estructura de oportunidades políticas.

Según Tarrow (2023), una tarea fundamental de las acciones colectivas contenciosas es visibilizar agravios. Sin embargo, estos no bastan por sí solos para producir una movilización, ya que no se trata de un proceso automático. Por ende, no es suficiente con que exista un mal generalizado, ya que el colectivo requiere de una capacidad organizativa para canalizar el

descontento hacia la consolidación de acciones concretas mediante la construcción de un marco interpretativo de acción colectiva.

Desde la perspectiva de Gamson (1992), el esquema interpretativo de la acción colectiva se constituye a través de la responsabilización del agravio a un antagonista, ya que la identificación del causante de la injusticia es determinante para la cohesión del colectivo. Las personas al delimitar al adversario comienzan a configurar una identidad colectiva en torno a un marco común de injusticia que facilita la movilización. En este sentido, el agravio y el antagonista son indisolubles en el marco interpretativo para el despliegue efectivo de la acción colectiva.

En el caso concreto de la acción colectiva contenciosa que estudiamos se observa que los gobiernos de Monterrey y San Pedro desempeñaron un rol significativo que podría haber sido interpretado por el colectivo como los adversarios responsables del agravio, ya que impulsaron en conjunto el proyecto de la Interconexión Vial, el cual implicaba el desplazamiento de algunos habitantes de la zona. Por lo tanto, retomamos el agravio y el adversario como ejes interpretativos para comprender el proceso de enmarcado de la Junta de Vecinos en Resistencia.

Antes de definir propiamente la composición del proceso de enmarcado, es importante destacar que Snow (2004) señala que el “marco” se utiliza de manera simbólica para indicar cuándo las acciones colectivas enfocan su relato en un punto focal del conflicto. A modo de ejemplo, pensemos en una fotografía cuyo encuadre permite capturar los elementos que verdaderamente nos interesan (en nuestro caso, la lucha de las personas integrantes de la Junta de Vecinos en Resistencia) con el fin de diferenciarlos de aquellos componentes secundarios.

De acuerdo con Almeida (2020), el proceso de enmarcado se refiere a los esfuerzos estratégicos que llevan a cabo las personas participantes en una movilización colectiva para articular un

marco interpretativo de la disputa social. Este marco incluye la definición del problema, así como sus posibles soluciones y la justificación que legitima la lucha del colectivo.

Para comprender cómo se lleva a cabo el proceso de enmarcado es fundamental detallar su estructura tripartita:

El enmarcado de diagnóstico consiste en presentar algún acontecimiento o aspecto de la vida social como un problema que requiere alteración... El enmarcado de pronóstico ofrece una solución para el problema diagnosticado... El enmarcado motivacional funciona como un conjunto de llamamientos morales a la acción colectiva. (Almeida, 2020, p. 152)

Por ejemplo, la injusticia suele ser el punto central del marco de acción colectiva. Este marco se caracteriza por irrumpir en un escenario en el que ya existe un marco dominante establecido de antemano, lo cual termina por generar un conflicto entre ambos. Igualmente, este marco hegemónico ha sido internalizado por las personas, quienes lo consideran como algo natural. Por consiguiente, el reto consiste en desafiar la interpretación de esta realidad (Gamson, 1992).

Como hemos observado, el proceso de enmarcado se encarga de construir la estructura interpretativa de un determinado conflicto con la intención de propagar esa narrativa de manera efectiva. En esta etapa la función de los líderes es fundamental. Así pues, el proceso de enmarcado se convierte en el componente que organiza y guía la acción colectiva, ya que durante su proceso de realización se lleva a cabo una codificación que selecciona los elementos medulares dentro del contexto en específico en el que se desenvuelven las personas, es decir, las condiciones estructurales en las que viven los habitantes influyen en la forma en la que se configura esa construcción discursiva (Amparán, 2016).

Considerando lo expuesto, el marco interpretativo se caracteriza por tener un fuerte componente ideológico a través de las creencias y significados que el grupo construye para dar sentido y justificación a su lucha. Asimismo, esto contribuye a legitimar sus demandas ante la sociedad y a descalificar el posicionamiento de los antagonistas (Kuri, 2016).

El concepto de proceso de enmarcado resulta fundamental para comprender el papel y liderazgo de las personas que están al frente como líderes de la Junta de Vecinos en Resistencia. Esta noción es de gran utilidad para la presente investigación, ya que facilita la comprensión de cómo se construyó el esquema interpretativo mediante diversas orientaciones cognitivas, las cuales fungieron como base para la acción colectiva contenciosa y su posterior movilización promoviendo la unidad entre los participantes, quienes comparten una perspectiva en común sobre la problemática en cuestión.

Con el fin de analizar la identidad colectiva en la Junta de Vecinos en Resistencia resulta esencial abordar dos conceptos clave que permiten comprender cómo se configura y fortalece el arraigo y la solidaridad.

Del Acebo (1996) menciona que el arraigo es un fenómeno que se caracteriza por estar estructurado en tres dimensiones interdependientes. En primer lugar, al igual que como se suscita en el mundo animal, existe una necesidad natural en las personas por vincularse profundamente en un espacio que posee características estables que lo definen. Incluso, cuando no están presente en el lugar, sigue persistiendo una conexión emocional a este, cuya imagen sigue siendo parte de su identidad. En segundo lugar, cuando las personas se sienten parte de su comunidad por medio de su pertenencia a grupos que lo vinculan al espacio, se habla de un arraigo social. Esto guarda relación con la manera en que se insertan en la comunidad, ya sea de

modo pasivo accediendo a recursos y servicios o de forma activa a través de la participación en asuntos que atañen a la misma. En tercer lugar, cuando las personas internalizan las normas y valores que provienen de un ámbito global y los adaptan a su contexto se produce un arraigo cultural que les permite fortalecer su sentido de pertenencia.

Simone Weil profundiza filosóficamente en el concepto “echar raíces”, el cual funge como una metáfora que se relaciona con el tema del arraigo que estamos abordando. Weil (1996) señala que el ser humano necesita establecer un vínculo profundo con un lugar, una comunidad y una cultura, esto le permite transitar hacia una existencia auténtica. Por lo tanto, el arraigo va más allá de una simple conexión física con un territorio, ya que también implica una pertenencia emocional y existencial a una comunidad. Como dice la autora:

Un ser humano tiene raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, esto es, inducida automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual en los medios de los que forma parte naturalmente. (Weil, 1996, p. 51)

Weil (1996) nos advierte que el desarraigo es uno de los graves problemas de las sociedades actuales, ya que no solo implica una ruptura con un entorno en específico, sino que también representa una forma de alienación que profundiza una crisis de sentido que afecta a las personas.

A raíz de esto, podemos interpretar que las raíces territoriales son un factor clave para movilizar a las voces afectadas. Por esta razón, Tarrow (2023) señala que las personas que se adhieren a

un colectivo lo hacen cuando encuentran un objetivo sustancial para ello, es decir, un detonante que las motive a asumir el riesgo de integrarse a una acción colectiva contenciosa, ya que nadie se expone a situaciones comprometedoras sin una razón suficiente.

Según lo expuesto, el arraigo implica la vinculación profunda entre las personas y su comunidad, por su parte, la solidaridad funge como un elemento que impulsa y sostiene la movilización de la acción colectiva mediante el establecimiento de objetivos comunes con la finalidad de lograr una meta establecida.

A propósito del interés por la configuración de la identidad colectiva, resulta conveniente retomar a Melucci y Tarrow para esclarecer el proceso mediante el cual una acción colectiva adquiere solidez a través de la solidaridad. Melucci (1999) sostiene que en determinados fenómenos colectivos emerge la solidaridad y se caracteriza por la habilidad de las personas para identificarse a sí mismas y ser percibidas como parte del mismo sistema de relaciones sociales, cuyo conjunto conforma una unidad social. En este sentido, la solidaridad es un valor fundamental para la formación de una acción colectiva, ya que se emprende una lucha en conjunto que da forma a su identidad colectiva a través de redes solidarias. La definición analítica de la acción colectiva se compone de tres elementos: primeramente, la solidaridad; luego, la organización frente al conflicto; después, la ruptura de los límites del sistema.

De acuerdo con Melucci (1991), la identidad colectiva se configura por una visión en común dirigida hacia un enfoque operativo y a las circunstancias que posibilitan su ejecución. Asimismo, Melucci (1999) menciona que las personas inmersas en una acción colectiva llevan a cabo esquemas interpretativos sobre la compleja realidad para definir concretamente el costo y los beneficios que implica el despliegue de la movilización. La estimación se deriva de la

interacción y la negociación. Sin embargo, no todo se puede reducir a una racionalidad instrumental, ya que el proceso de construcción identitario de una acción colectiva se encuadra en un marco solidario y emocional.

Según Tarrow (2003) la adhesión solidaria a la causa, el apoyo mutuo y la colaboración son fundamentales para mantener una acción colectiva, ya que el lazo solidario se pone de manifiesto cuando las personas ante una condición adversa realizan una alianza para lograr un fin en común. Como resultado, la solidaridad es esencial para fortalecer una acción colectiva, cuya existencia no solo refleja los intereses de quienes participan, sino que también hablan en nombre de otras personas e incluso en algunos casos puede representar a diversos grupos de la población. Los rasgos fundamentales de la acción colectiva son los siguientes: en primer lugar, el desafío colectivo frente a una estructura de poder; en segundo lugar, los marcos interpretativos y objetivos en común; en tercer lugar, la solidaridad y la construcción de identidades para el sostenimiento de la acción colectiva contenciosa, así como los repertorios de acción.

En este sentido, Tarrow (2023) señala que una acción colectiva se construye sobre cimientos identitarios sólidos. Además, destaca la importancia de las personas activistas en el desarrollo de la movilización, subrayando que su labor es crucial para la motivación al avivar los sentimientos colectivos a través de la solidaridad y la identidad. Ellos son los encargados de generar solidaridad y de difundirla posteriormente entre sus integrantes.

Por su parte, Aguirre (1999) señala que la estructura de la identidad colectiva se desarrolla mediante diversas etapas. El primer término, es el proceso de subjetividad que las personas construyen. El siguiente paso es la formación de un “nosotros” que se define como figura antitética frente a un “ellos”. Por último, un tercer aspecto son los marcos culturales

determinados por la colectividad. En otras palabras, la creación de un “nosotros” colectivo es esencial para la construcción de la identidad colectiva, ya que las personas en su conjunto no solo materializan una acción colectiva mediante la puesta en marcha de diversas iniciativas, sino que también dotan a estas de significados simbólicos que refuerzan el sentido de pertenencia dentro del colectivo.

Los conceptos de arraigo y solidaridad son determinantes para nuestro estudio, ya que permiten comprender cómo las personas construyen su identidad colectiva mediante una sólida conexión emocional con su entorno y las relaciones de apoyo mutuo que establecen para el sostenimiento de una acción colectiva. Por lo tanto, ambos componentes son fundamentales para analizar la conformación de la identidad colectiva en la Junta de Vecinos en resistencia, cuya existencia está profundamente marcada por el fuerte arraigo de sus habitantes con la colonia. Asimismo, los lugares simbólicos, las relaciones interpersonales, las tradiciones y los proyectos comunitarios fortalecen el sentido de pertenencia y solidaridad entre los vecinos y las vecinas frente a los proyectos de gentrificación.

El repertorio de acción colectiva hace alusión a las diversas formas de protesta empleadas por los colectivos para visibilizar públicamente su descontento y desafiar a las autoridades. En otras palabras, son las formas de lucha concreta. Por ejemplo, las protestas, las huelgas, las marchas, los mítines, las reuniones públicas, las declaraciones a medios informativos. Además, se pueden incluir las acampadas, los bloqueos, el boicot, la toma de espacios públicos, las campañas de concientización, entre otros (Tilly, 2010). Del mismo modo, el repertorio de acción colectiva es la disposición total de los medios disponibles para que un colectivo persiga sus intereses a través de un saber actuar en un conflicto influenciado por una tradición de lucha, es decir, aprender y ejecutar lo que ya ha sido efectivo en el pasado (Tilly, 2005).

El liderazgo juega un papel fundamental en la elección del repertorio de acción, cuya creatividad para adecuar o fusionar a un determinado contexto es primordial para motivar a las personas participantes, ya que, a lo largo del tiempo, el repertorio de contención ha experimentado transformaciones. Sin embargo, algo que subyace en el fondo de una acción colectiva es la memoria. Por ejemplo, los obreros saben cómo realizar una huelga porque sus generaciones anteriores lo hicieron. De igual manera, la relación histórica de los parisinos con las barricadas son un símbolo de resistencia para los parisinos actuales (Tarrow, 2023).

La protesta es fundamental en una acción colectiva contenciosa, cuya manifestación es la expresión tangible de esta. Como resultado, la alteración del orden emerge como un componente esencial para dotar de sentido a la lucha. Por ejemplo, la marcha como una estrategia de movilización en espacios públicos refuerza la identidad de las personas participantes. Las actividades diarias al verse interrumpidas por la alteración del orden, no solo obliga a los antagonistas y observadores a centrarse en las demandas del grupo, sino también contribuye a expandir el alcance de la manifestación (Tarrow, 2023).

Uno de los mayores aportes al repertorio de acción colectiva contemporánea ha sido la violencia no directa (Tarrow, 2023). Cuando revisamos la historia de las diversas prácticas implementadas en las protestas, solemos encontrar que, en contextos específicos, los colectivos han recurrido a acciones como disturbios, secuestros, motines, autoinmolación, destrucción de maquinaria, entre otras. No obstante, hoy en día estos modos de confrontación violenta no suelen ser muy habituales, ya que suelen ser fácilmente reprimidos por las autoridades y tienden a disuadir la participación en la acción colectiva (Tilly, 1978). Como resultado, la conformación de acciones colectivas ha evolucionado hacia formas de organización más estructuradas y menos violentas. Esta innovación de las acciones colectivas fue con la finalidad de sumar participantes y

fortalecer su sostenimiento mediante una red solidaria de apoyo. Sin embargo, cabe aclarar que existen registros de violencia no directa desde la antigüedad (Tarrow, 2023).

Para abordar el análisis de las formas de organización y experimentación de las personas en la acción colectiva contenciosa frente a las tentativas de gentrificación resulta fundamental utilizar el concepto de “repertorio de confrontación”, ya que este enfoque nos permite comprender las dinámicas y estrategias empleadas por los integrantes de la Junta de Vecinos en Resistencia para lograr su objetivo. Asimismo, nos posibilita reconocer no solo la elección de ciertos repertorios de confrontación, sino también cómo estos se fueron adaptando a contextos cambiantes. Igualmente, las consignas en las pancartas y los gritos de protesta funcionan como referencias del esquema interpretativo del colectivo, lo que puede revelarnos cómo se construye su identidad colectiva. Por otro lado, los recorridos que realizó el colectivo a través de avenidas principales de Monterrey y los sitios donde protestaron contra las autoridades, que como espacios están cargados de un significado simbólico, también nos ayudan a comprender cómo la Junta de Vecinos en Resistencia construyó y difundió su mensaje para visibilizar su problemática.

Los repertorios de acción son una manifestación visible de las acciones colectivas. Sin embargo, también es importante señalar las prácticas de latencia que se caracterizan por su baja visibilidad. Según Melucci (1999) las acciones colectivas no siempre se mantienen en un estado de visibilidad, ya que hay períodos en los que ingresan en un estado de reposo. Esto no implica que se encuentren inactivas, más bien durante estas etapas las actividades se desarrollan de manera interna con la finalidad de reorganizarse estratégicamente y fortalecer la cohesión entre las personas participantes. Este proceso es primordial porque representa una preparación interna de la acción colectiva para subsecuentes dinámicas de movilización. Por lo tanto, la visibilidad

y la latencia son indisociables y se mantienen por medio de una alternancia cíclica (Melucci, 1999).

Como se ha mencionado, la latencia no debe considerarse un período improductivo. Por el contrario, constituye una etapa sustancial en la que se esbozan nuevas perspectivas y se internalizan nuevos códigos culturales. A este proceso se le denomina un laboratorio continuo de ideas, el cual se enfoca en contrarrestar a los patrones hegemónicos. Esta fábrica de ideas es una fase preparatoria para la visibilidad pública de la acción colectiva (Melucci, 1999).

La latencia como proceso de subjetivación de las personas involucradas funciona como un caldo de cultivo, es decir, una especie de devenir que nutre y prepara la intervención pública de la acción colectiva contenciosa. Las formas de organización adoptadas y el diálogo implementado para alcanzar acuerdos son actividades de interrelación entre las personas participantes que contribuyen a la construcción de un propósito en común (Vargas, 2021). La resistencia se forja en la cotidianidad de la vida cuando las personas producen nuevos significados interpretativos que los motivan a actuar, es decir, a hacerse visibles ante un conflicto público (Melucci, 1999). Por esta razón, las acciones colectivas dependen en gran medida de la creatividad que surge de la interacción entre quienes participan, ya que esto facilita al sostenimiento de la cohesión del colectivo a lo largo del tiempo, más allá de las demostraciones públicas (Amparán y López, 2007).

Estos dos polos, visibilidad y latencia, se correlacionan recíprocamente. La latencia alimenta la visibilidad con recursos de solidaridad y con una estructura cultural para la movilización. La visibilidad refuerza las redes inmersas. Proporciona energía para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos grupos y el reclutamiento de nuevos

militantes atraídos por la movilización pública que ya fluye en la red inmersa. (Melucci, 1999, p. 37)

El concepto de latencia es pertinente para nuestra investigación, ya que nos permite comprender cómo se organizaron las dinámicas internas en la Junta de Vecinos en Resistencia para fortalecer la cohesión social antes de sus manifestaciones públicas. De este modo, podemos analizar las bases estratégicas y culturales que cimentaron las movilizaciones subsecuentes en el espacio público. En este sentido, el colectivo fue muy productivo durante los períodos de latencia, ya que llevaron a cabo diversas iniciativas que contribuyeron al afianzamiento de la identidad colectiva. Por ejemplo, publicaron un periódico barrial en formato impreso que se distribuía internamente en la colonia. Por otro lado, para el sostenimiento económico del colectivo se organizaron diversos eventos comunitarios como rifas y loterías. Además, implementaron un taller de pintura denominado “Las niñas y los niños de la resistencia” con el fin de fortalecer el sentido de comunidad.

Estas actividades constituyen elementos esenciales de un proceso de latencia, por lo que decidimos retomar el concepto de Melucci para comprender cómo estas dinámicas influyen en la configuración de la identidad colectiva barrial y en la preparación del colectivo para futuras acciones visibles.

En este capítulo abordamos desde una perspectiva teórica, tanto el análisis de la segregación socioespacial como la construcción y despliegue de la acción colectiva contenciosa que surge como respuesta a estos problemas. A partir de esto, se establecen las bases conceptuales que orientan la comprensión interpretativa del fenómeno en cuestión.

CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO CUALITATIVO PARA EL ANÁLISIS DE LA ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA EN CONTEXTOS DE GENTRIFICACIÓN

La metodología se sitúa dentro de un paradigma sociocrítico y utiliza un enfoque cualitativo mediante el estudio de caso para analizar la acción colectiva contenciosa en cuestión. La investigación se basa principalmente en una revisión documental y entrevistas previas realizadas por otros investigadores, las cuales complementamos con dos entrevistas realizadas a participantes clave. Es importante destacar que la acción colectiva de la Junta de Vecinos en Resistencia estaba desarticulada al momento de realizar el trabajo de campo. Por esta razón, las entrevistas propias fueron limitadas. Se aplicó un análisis narrativo, ya que es una estrategia cualitativa que permite interpretar los sentidos que las personas construyen en torno a sus experiencias. Desde esta perspectiva, el análisis se centró en los relatos como construcciones subjetivas de los hechos y significados conforme a la fundamentación teórica del estudio.

Paradigma sociocrítico

El paradigma sociocrítico permite analizar cómo la vinculación entre la política y la inversión inmobiliaria ha impulsado proyectos de regeneración urbana en zonas estratégicas de las ciudades, cuya ejecución provoca desplazamiento de comunidades vulnerables. Igualmente, el paradigma sociocrítico facilita profundizar en el trabajo realizado por la acción colectiva contenciosa y su confrontación con las estructuras de poder.

Un paradigma se define como un cuerpo de reglas, teorías y métodos aceptados por una comunidad científica. Los paradigmas funcionan como patrones que orientan la investigación

científica en una disciplina en específico mediante un marco teórico y metodológico que explica la complejidad de un fenómeno en concreto (Khun, 2004).

Algunos elementos que caracterizan el paradigma sociocrítico son los siguientes: comprender la realidad como praxis; la vinculación entre teoría y práctica mediante la incorporación de acción y valores; el conocimiento debe encaminarse hacia la emancipación del sujeto; la autorreflexión y el consenso como procesos compartidos entre los participantes y la persona investigadora (Popkewitz, 1988). Dicho de otra forma, se trata de una visión dialéctica y de compromiso político, ya que incorpora en un mismo proceso los momentos de acción y reflexión con el fin de emancipar a las personas participantes dentro de un contexto en particular (Gurdián, 2007). Sin embargo, es importante precisar que en nuestro estudio no se realiza una investigación participativa directa, sino más bien la acción alude a un análisis crítico de la dinámica y construcción de una acción colectiva ya acontecida. Así pues, no existe una producción conjunta de significados, más bien, el compromiso con el paradigma sociocrítico se manifiesta mediante la interpretación de dicha experiencia con el fin de visibilizar y comprender los significados contruidos por las personas, y no desde una participación como tal.

Diseño de investigación cualitativa

De acuerdo con Flick (2007), una característica fundamental al momento de realizar una investigación es la elección de la metodología adecuada para su avance, ya que esta no solo permite organizar el proceso, sino también marca la pauta a seguir para un desarrollo sistemático y coherente. Esta perspectiva se caracteriza por la producción de conocimiento, el cual está intrínsecamente relacionado con las subjetividades e intersubjetividades compartidas entre quien investiga y su referente empírico. En otras palabras, la metodología cualitativa se distingue por

generar datos descriptivos por medio de la observación y la interacción con las personas participantes.

La investigación cualitativa al ser un proceso inductivo, parte de datos particulares que posteriormente se generalizan por medio de una determinada conceptualización teórica. Incluso, la flexibilidad de este diseño de investigación nos permite realizar las adecuaciones necesarias durante el proceso exploratorio con la finalidad de recomponer la estructura conceptual y fortalecer nuestro estudio. Esto no con la pretensión de explicar la configuración de un fenómeno social, sino con el objetivo de comprenderlo conforme a su especificidad contextual y a su ulterior desdoblamiento (Ñaupas Paitán, Valdivia Dueñas, Palacios Vilela, y Romero Delgado, 2018).

El enfoque cualitativo implica acercarse a la gente, es decir, considerar la experimentación cotidiana de las personas inmersas en un espacio común. Esto es particularmente significativo, ya que permite comprender las determinadas acciones que emprenden en su modo de actuar. La producción de significados que las personas estructuran mediante su interacción es primordial para la labor investigativa, ya que no solo facilita mantenernos en la proximidad empírica para cotejar la correlación entre la conceptualización y el proceso intersubjetivo en el campo de acción, sino también para posicionarnos en la perspectiva de las y los otros, y discurrir cómo perciben su entorno (Taylor y Bogdan, 1994).

Aproximarse a las condiciones que rodean un hecho social y comprender la pluralidad de significados que provienen de su conexión intrínseca con el entorno es una labor compleja que debe asumir quien investiga desde la perspectiva cualitativa. Esta tarea implica recolectar datos

en correspondencia con una interpretación lo más cercana posible al sentido con que las personas perciben un determinado fenómeno (Denzin y Lincoln, 2012).

Otra característica de la metodología cualitativa es su enfoque humanista, ya que se centra en escudriñar la vivencia humana condicionada por los contextos sociales. Esto implica un proceso de autodescubrimiento constante para la persona investigadora, quien experimenta diversas emociones afectivas a lo largo de su andanza exploratoria. En cambio, la investigación cuantitativa tiende a suprimir dichas sensaciones y a simplificar la complejidad de la experiencia humana al reducir a la persona a un cerco de estudio que se traduce en un mero reducto estadístico (Taylor y Bogdan, 1994). La flexibilidad presente en la investigación cualitativa tiene relación directa con un proceso dialéctico, ya que hay una continua interacción entre el sujeto y el objeto. Dicha interrelación se va configurando mediante el paso de la abstracción a lo concreto (Izcarra, 2014).

A raíz de lo mencionado, consideramos que el diseño metodológico cualitativo es el más adecuado para la comprensión del referente empírico en cuestión, el cual gira en torno a una acción colectiva contenciosa, ya que consideramos que los objetivos prefigurados pueden alcanzarse por medio de un enfoque interpretativo y naturalista característico de dicho paradigma.

Estrategia metodológica

El método constituye un sistema estructurado de procedimientos que facilitan la obtención de conocimientos acerca del problema que motiva la investigación. Se ha optado por el estudio de caso como método para el desarrollo del proceso investigativo con el objetivo de comprender la complejidad del problema que estamos analizando (Mendizábal, 2013).

La particularidad constituye un rasgo determinante del estudio de caso, es decir, la pormenorización de un objeto de estudio dentro de una circunstancia en concreto. Una persona, un grupo, una comunidad, una organización, una cultura: son algunos de los elementos que configuran un estudio de caso (Neiman y Quaranta, 2013).

De tal forma, la delimitación del acontecimiento en su multiplicidad es lo que precisa la esencia del estudio de caso, y no solo la aplicación de las diversas técnicas que utilizamos para aproximarnos a esa referencia empírica (Goode y Hatt, 1969, como se citó en Gundermann, 2015). Dicho de otra manera, delimitar una entidad en particular va a permitir un alcance deseable y un discernimiento sustancial del fenómeno social con el objeto de evitar posibles digresiones en el tema (Stake, 1999).

El propósito del estudio de caso en la investigación social es el sostenimiento de la unidad del fenómeno a pesar de la compleja variación que este pueda revelar dentro de la dinámica social en un marco contextual determinado. Por esta razón, la especificidad es intrínseca al estudio de caso (Goode y Hatt, 1969, como se citó en Gundermann, 2015).

Tal como lo referimos previamente, la exploración de un estudio de caso radica en establecer una búsqueda de lo particular. En este sentido, algunos de los aspectos clave de este proceso incluyen la identificación de las funciones propias del fenómeno en su contexto natural, así como la investigación de las eventualidades que han acontecido de manera preliminar en el entorno y la revisión de casos similares que se han efectuado en otras latitudes. De manera complementaria, es esencial hacer un análisis de los distintos matices que transversalmente inciden en el fenómeno como los factores políticos y económicos (Stake, 2013).

Por otro lado, Neiman y Quaranta (2013) señalan que, en el estudio de caso, las técnicas de recolección de datos más utilizadas son la observación participante, la entrevista semiestructurada y la investigación documental.

Caracterización del caso de estudio

La caracterización sociodemográfica de la colonia Independencia tiene como base principal los datos recolectados por Brisa Carrasco (2021) y José Pérez (2023), quienes llevaron a cabo una exploración detallada sobre las condiciones sociales del sector. Asimismo, esta información fue enriquecida con un recorrido de observación directa durante mi trabajo de campo entre agosto y diciembre de 2023. A partir de estas fuentes, se presentan a continuación los principales rasgos del caso de estudio.

El caso de estudio de la presente investigación se localiza en las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, en el municipio de Monterrey. Según Hernández y Torres (2023), la delimitación de esta zona es la siguiente:

La colonia limita al norte con el río Santa Catarina y al sur con el cerro de la Loma Larga, que separa al municipio de Monterrey y al municipio de San Pedro Garza García. Al poniente, colinda con la colonia Pío X y al oriente con la colonia Nuevo Repueblo. (p.24)

Las colonias mencionadas se encuentran cerca del centro de Monterrey. Dicha proximidad, según Hernández y Torres (2023) se traduce en múltiples beneficios para las personas que habitan en estos vecindarios:

[La colonia Independencia] cuenta con una ubicación privilegiada por su cercanía con el centro de la ciudad, arterias viales importantes, rutas de transporte colectivo, líneas del

metro y acceso a muchos servicios como hospitales, escuelas, oficinas de gobierno, entre otros. (p. 24)

Algunos aspectos demográficos de la colonia Independencia son los siguientes: en primer lugar, la concentración poblacional es de aproximadamente 28, 200 habitantes en una extensión de 260 hectáreas. Por ende, se presenta una densidad de 1097 residentes por km². En segundo lugar, la edad promedio de los habitantes es de 34 años. En tercer lugar, el grado de escolaridad promedio es de 8 años (Pérez, 2023).

En el aspecto económico, la zona genera un ingreso anual por encima de los 3900 millones de pesos. Por un lado, 1400 millones producidos por los hogares. Por el otro, 2600 millones que provienen de los establecimientos comerciales del lugar. Un dato muy relevador es que los dividendos económicos de la zona contribuyen a generar empleo para 10,000 personas, quienes forman parte de la población de la colonia (Carrasco, 2021).

En la zona existen 1076 unidades económicas, de las cuales el 41% corresponden a comercios, el 32 % a servicios privados, el 10% el sector secundario, y en la misma línea con el 10% los alimentos y bares. Igualmente, hay espacios religiosos, cuya existencia son muy representativos para la comunidad. En la zona se encuentran 29 centros religiosos de diferentes denominaciones como católicos, cristianos, marianos, bautistas, testigos de Jehová, entre otros (Carrasco, 2021).

A continuación, la Figura 3 ilustra la zona planificada para la construcción de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro.

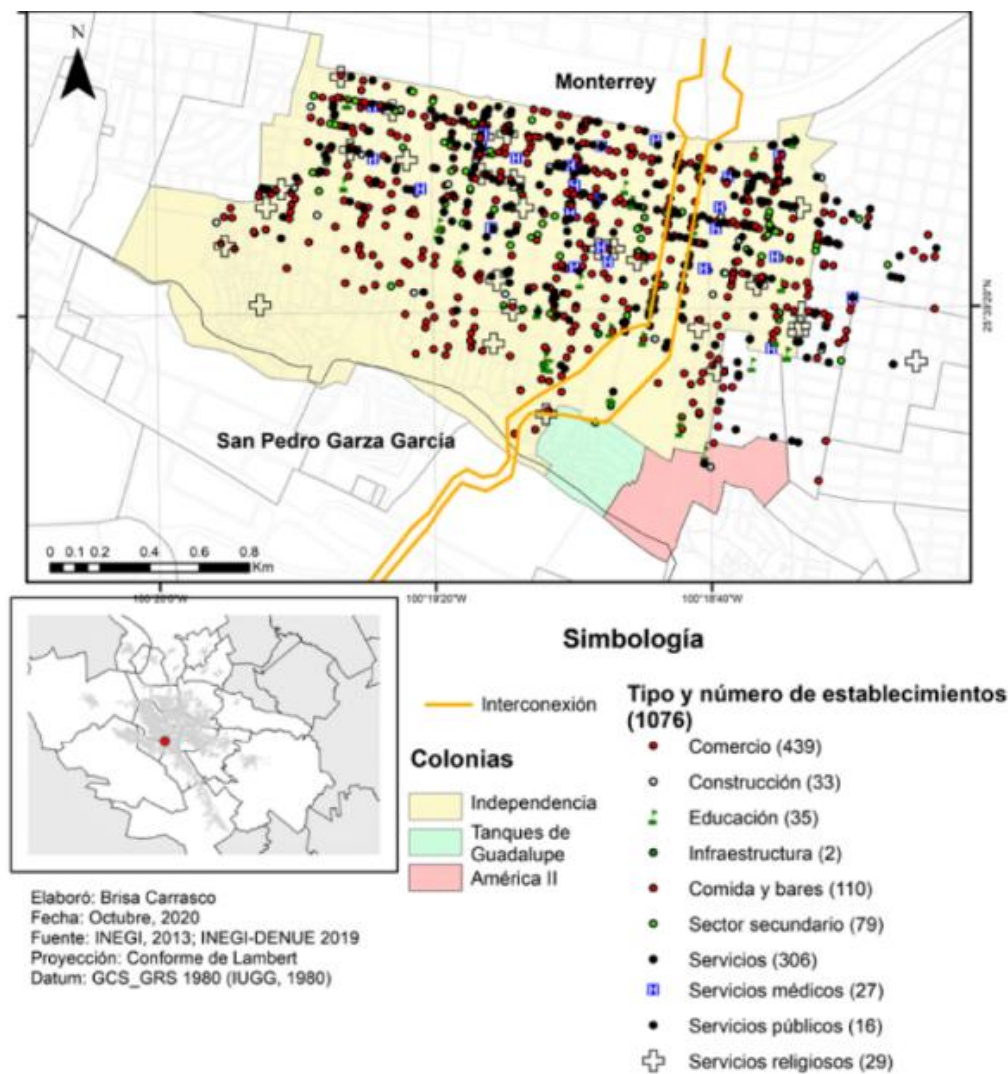


Figura 3. Mapa de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, elaborado por Brisa Carrasco (2021) con datos del INEGI (2014, 2019). Las líneas amarillas que se aprecian en el mapa indican el área proyectada para la construcción de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro.

Durante el recorrido por la colonia Independencia se constató que es un barrio popular con una importante actividad comercial. La composición de las viviendas es disímil, lo cual es habitual en una zona popular histórica. En cuanto a las áreas comunes como calles, plazas y parques

evidencian una falta de mantenimiento, así como la presencia de lotes baldíos. El alumbrado público en la parte baja es deficiente, ya que hay zonas que presentan baja luminosidad. Por lo tanto, hay elementos en su infraestructura que reflejan la desatención por parte de las autoridades. A pesar de esto, la colonia mantiene una vida barrial activa, ya que se pudo observar a personas sentadas en mecedoras conviviendo en las aceras y niños jugando en las calles.

Cabe señalar que no se pudo realizar un recorrido por las colonias Tanques de Guadalupe y América 2 (ubicadas en la zona alta del cerro de la Loma Larga) debido al desconocimiento de la zona y a no contar con una persona que pudiera guiarme.

En este contexto surgió la acción colectiva contenciosa de la Junta de Vecinos en Resistencia con el objetivo de enfrentar las tentativas de gentrificación en la zona entre 2016 y 2019. El colectivo fue conformado por los vecinos y las vecinas de las colonias afectadas. Además, con el fin de preservar la plena autonomía en la organización, nunca buscaron apoyos formales por alguna institución: “Nosotros no somos activistas, nadie nos paga por andar haciendo esto. Si buscáramos dinero, mejor haríamos una asociación civil. Por eso defendemos nuestra colonia sin depender de nadie” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre, 2023).

La Junta de Vecinos en Resistencia estaba conformado por un núcleo de cinco líderes, quienes se encargaban de organizar la participación de los vecinos y las vecinas. Asimismo, contaba con una base de 130 personas participantes que asistían a las asambleas que se realizaban en el Centro Comunitario Bicentenario de la Independencia, y que desempeñaron un papel clave en las movilizaciones (Pérez, 2021).

Es importante señalar que la Junta de Vecinos en Resistencia se erigió sobre cuatro pilares fundamentales: en primer lugar, todos los integrantes del colectivo debían ser vecinos y vecinas

de las colonias afectadas; en segundo lugar, se promovía la unidad y la lucha comunitaria por todo el barrio de “la Indepe”, así como la igualdad entre sus participantes sin hacer distinción alguna entre habitantes con predios regularizados y aquellos sin regularizar; en tercer lugar, se prohibió el involucramiento de representantes de partidos políticos y del clero en la organización vecinal; por último, se preservó la toma de decisiones de manera unánime, y restringió a sus integrantes asistir de manera individual a un acto público y pronunciarse en representación del colectivo (Pérez, 2021).

La reconstrucción del caso de la Junta de Vecinos en Resistencia se hizo por el grado de notoriedad alcanzado en el ámbito local, ya que se convirtió en un acontecimiento representativo de las luchas urbanas contemporáneas en Monterrey. Al mismo tiempo, contribuye a la comprensión de las estrategias implementadas por los habitantes de barrios populares e históricos frente a los proyectos urbanos excluyentes desde la acción colectiva contenciosa.

Si bien la presente investigación se centra en la reconstrucción del caso de la Interconexión Vial entre 2016 y 2019, es preciso señalar que en el contexto contemporáneo de las colonias aludidas se mantiene una tensión similar, ya que a principios del 2025 el proyecto fue reactivado por parte de las autoridades municipales de Monterrey y San Pedro. Actualmente, los alcaldes Adrián de la Garza (Monterrey) y Mauricio Fernández (San Pedro), quienes impulsaron este megaproyecto urbano en 2016 y 2019 sin lograr concretarlo, han vuelto a unir sus esfuerzos para desarrollarlo. En este contexto, la Junta de Vecinos en Resistencia ha comenzado un proceso de rearticulación para enfrentar nuevamente al proyecto en cuestión.

Otro aspecto relevante es que durante el proceso de la Interconexión Vial 2016 y 2019, también surgió otro proyecto denominado Cruz de la Misericordia, una cruz monumental de 170 metros

de altura en la zona alta del Cerro de la Loma Larga y fue impulsado por la Arquidiócesis de Monterrey. Cabe señalar que este proyecto aún no se ha concretado. Sin embargo, ya existe una explanada en donde se piensa erigir dicha cruz. La Junta de Vecinos en Resistencia también se movilizó en contra de este proyecto. Aunque por cuestiones de delimitación temática no fue abordado en la reconstrucción del caso de la presente investigación.

Resulta pertinente señalar que para la caracterización de las colonias solo se contó con información de la colonia Independencia. En cuanto a las colonias vecinas, Tanques de Guadalupe y América 2, no se encontraron datos confiables. Incluso, Brisa Carrasco y José Pérez en sus respectivos trabajos de investigación, no incluyen datos sociodemográficos sobre estas colonias.

Técnicas de recolección de datos

De acuerdo con Gómez (2021), la aplicación de herramientas metodológicas nos permite proveer de mayor solidez una investigación científica, ya que su uso está diseñado para recopilar información relevante que facilite la comprensión del objeto de estudio. A decir verdad, hay una relación indisoluble entre el método y las técnicas de recolección de datos. Por tal motivo, para aproximarnos al referente empírico del presente estudio implementaremos dos técnicas de investigación social: la recopilación documental y la entrevista semiestructurada. La investigación documental es fundamental para la selección de información previa y contextual del fenómeno de estudio. La entrevista semiestructurada a través de la interacción directa con las personas participantes permite recopilar información clave de primera mano. La combinación de estas técnicas permite abordar el proceso investigativo de manera integral.

Investigación documental

La documentación es muy valiosa en el transcurso de una investigación, ya que es útil para vincularnos contextualmente con el problema de estudio, del mismo modo, la revisión documental contribuye a orientar el derrotero de la investigación. El examen minucioso de los documentos tiene la finalidad de obtener datos e información sobresaliente que contribuya a fortalecer la investigación por medio de las habilidades que la persona investigadora va desarrollando para determinar los documentos más convenientes conforme a su interés, ya que el verdadero desafío de quien investiga no es volver a descubrir lo que ya se ha descubierto previamente, sino de recopilar información que permita introducir nuevos problemas y supuestos de investigación que sumen a la producción de conocimiento para poder ser discutidos posteriormente (Ander Egg, 1969).

La selección de información es un proceso organizado que facilita el acceso a diferentes perspectivas en un contexto en el cual no tuvimos presencia directa. En la recopilación documental, la persona investigadora desempeña un papel crucial en este proceso, ya que la documentación preexistente se convierte en el instrumento principal en la obtención de la información, en contraste con la entrevista o la observación participante donde el investigador o la investigadora es el agente principal (Bisquerra, 2009).

Para realizar la técnica de investigación documental se eligieron diversos materiales para conformar el corpus. Por ejemplo, documentos oficiales de gobierno, entrevistas secundarias, publicaciones del colectivo en su red oficial, registros visuales como fotografías y vídeos, así como notas de prensa digital. La selección de estos materiales permite analizar no solo el discurso institucional, sino también las voces de los vecinos y las vecinas afectados. Por lo tanto, resulta imprescindible la caracterización de los materiales, así como su respectiva justificación,

aporte y limitación. A continuación, se presenta una tabla de caracterización técnica del corpus documental.

Tabla de caracterización técnica del corpus documental

Documento	Fuente	Justificación	Aportes	Limitaciones
Documento oficial (1)	Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013-2025 (Publicado bajo la administración de la alcaldesa Margarita Arellanes (PAN))	Enfoque institucional de desarrollo urbano	Instrumento técnico y normativo de desarrollo urbano	Perspectiva institucional que refleja intereses desequilibrados
Documento oficial (2)	Ley de Desarrollo Urbano de Nuevo León (Ley estatal vigente)	Regula el uso de suelo	Criterios jurídicos sobre uso de suelo	Su efectividad depende del compromiso institucional
Documento oficial (3)	Programa Municipal de Ciudad Sostenible de Monterrey 2021-2024 (Publicado bajo la administración del alcalde Luis Donaldo Colosio (MC))	Refleja el compromiso institucional con el desarrollo sostenible	Promueve acciones concretas de desarrollo sostenible	Las acciones a menudo no se traducen en beneficios tangibles para la ciudadanía
Documento oficial (4)	Plan Municipal de Desarrollo Urbano Monterrey 2040 (Publicado bajo la administración de Luis Donaldo Colosio (MC))	Representa la visión institucional para el desarrollo urbano futuro	Perspectiva institucional que promueve la equidad socioespacial y el derecho a la ciudad	Reproduce segregación socioespacial por una visión idealista y poco inclusiva
Documento oficial (5)	Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible	Marco global que orienta políticas de sostenibilidad	Promueve la integración de objetivos ambientales, sociales y económicos	Riesgo de quedar en discurso sin transformar estructuras de exclusión
Entrevistas secundarias (15)	Lylia Palacios	Se recogen testimonios de vecinos y vecinas durante el período del conflicto	Testimonios vivenciales para reconstruir el caso desde la experiencia comunitaria	Dependencia de la fidelidad de la fuente original
Publicaciones en redes sociales	Facebook oficial del colectivo: Del Mero San Luisito-Independencia Tanques América	Principal canal de comunicación y archivo visual del colectivo	Visibilización de su discurso político y organización del colectivo	La información publicada conlleva un sesgo de autorrepresentación
Registro visual: pancartas, carteles y protestas	Fotografías publicadas en las redes oficiales del colectivo	Reflejan el contenido simbólico y visual del colectivo	Facilita la interpretación de elementos simbólicos y contextuales	Subjetividad en la selección de las imágenes
Videos de protestas y manifestaciones	Canal oficial de YouTube: Del Mero San Luisito	Ofrece evidencia visual de la acción colectiva contenciosa en contexto real	Proporciona información sobre el repertorio de acción y estrategias de movilización	El encuadre del video puede sesgar la representación La calidad audiovisual puede afectar la claridad del análisis

Notas de prensa digital	El Norte, Reforma, ABC, El Horizonte, El Porvenir, Mural ⁸	Ofrecen la cobertura mediática del conflicto desde el ámbito local	Facilita el análisis del encuadre informativo	Sesgo condicionado de acuerdo con la línea editorial del medio
-------------------------	---	--	---	--

Es relevante mencionar que el presente estudio se compone principalmente de una investigación documental, ya que al inicio del proceso investigativo se había delineado el supuesto de que la Junta de Vecinos en Resistencia seguía activa frente a otros proyectos de gentrificación. No obstante, cuando realizamos el trabajo de campo correspondiente durante el semestre agosto-diciembre de 2023, constatamos que el colectivo se encontraba desarticulado, así lo expresó un exlíder con el cual mantuvimos contacto continuo. Esta situación dificultó el alcance de entrevistas de manera directa.

A pesar de contar con algunos contactos facilitados por este exlíder de la organización, no fue posible llevar a cabo más entrevistas por las ocupaciones de estas personas. Así que solo pudimos realizar dos entrevistas (cuatro con un exlíder y dos con un integrante del colectivo en su momento). Por lo tanto, reconocemos que la información primaria fue limitada.

Ante esta circunstancia se realizaron diversos ajustes metodológicos como la delimitación de la investigación a una reconstrucción de caso durante el periodo en el que la acción colectiva contenciosa se mantuvo activa, específicamente entre 2016 y 2019 frente al proyecto de la Interconexión Vial.

Por tal motivo, el estudio se sustenta principalmente en una recopilación documental, destacando el valioso aporte de la investigadora Lylia Palacios Hernández, quien realizó 15

⁸ Reforma, El Norte y Mural son periódicos que pertenecen a Grupo Reforma y comparten una línea editorial de centroderecha, con una notoria afinidad hacia el sector empresarial. El Horizonte es un diario conservador, también vinculado a intereses empresariales en Nuevo León. El Porvenir mantiene una postura más neutral y de enfoque local. ABC Noticias tiene una línea editorial con orientación centroderechista.

entrevistas con personas vecinas afectadas durante una etapa muy álgida del conflicto, en la cual el proyecto de la Interconexión Vial aún no se había cancelado. Este material se encuentra disponible en las redes oficiales del colectivo: Facebook (Del Mero San Luisito-Independencia Tanques América) y YouTube (Del Mero San Luisito). Igualmente, la autora retoma parte de este material en su artículo “El arte de habitar en la Loma Larga”, el cual fue publicado en el libro *La colonia Independencia, barrio donde nací*.

Como ya lo mencionamos, la reconstrucción del caso se centra en el período 2016-2019. Sin embargo, la investigación también incorpora algunos documentos oficiales de gobierno de años posteriores con el objetivo de contextualizar mejor el conflicto y ofrecer un panorama más amplio y actualizado de la perspectiva institucional en torno a las transformaciones urbanas en el municipio de Monterrey.

Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada se caracteriza por un diseño flexible en su estructura, ya que no es lineal y no sigue un formato rígido. La dinámica establecida entre el investigador y el informante tiene que ser lo más semejante a una conversación ordinaria (Flick, 2007). En otras palabras, la dinámica establecida entre quien investiga y la persona informante tiene que ser lo más semejante a una conversación ordinaria (Flick, 2007).

Así pues, lo que debe prevalecer en una entrevista semiestructurada es el diálogo entre iguales con el fin de profundizar en la experiencia cotidiana de las personas protagonistas de las acciones. La interacción que se origina en este encuentro nos traslada a un espacio de reflexión mediante un autodescubrimiento compartido entre el investigador o la investigadora y la persona entrevistada (Gurdián, 2007).

Asimismo, la flexibilidad de este modelo de entrevista permite que durante la realización de esta se puedan llevar a cabo determinados ajustes en correspondencia con la información que va emergiendo durante la conversación. En este sentido, la entrevista abierta concede un valor extraordinario a las concepciones subjetivas de quienes son entrevistados (Flick, 2007).

A pesar del número reducido de entrevistas consideramos adecuada la elección de esta técnica para nuestra investigación, ya que su formato flexible y dinámico es idóneo para explorar en las experiencias de las personas participantes de la acción colectiva contenciosa (Taylor y Bogdan, 1994). La flexibilidad de este formato de entrevista le confiere al investigador o la investigadora el desarrollo de habilidades clave para decidir en qué momento abordar determinadas preguntas y profundizar en detalles específicos. Por lo tanto, es fundamental saber leer la dinámica de la entrevista e interpretar las respuestas de forma efectiva (Flick, 2007).

Durante la realización de las entrevistas no seguí un patrón rígido de preguntas previamente estructuradas. En su lugar utilicé una guía temática con los conceptos clave de la matriz de congruencia que contribuyeron a trazar una conversación lo más natural posible, pero nunca desapartando la mirada de ellos. Este enfoque flexible permitió hacer ajustes conforme avanzaba la charla y adaptándome a las respuestas de las personas entrevistadas.

Como ya se mencionó, la desarticulación del colectivo imposibilitó llevar a cabo un muestreo intencional, así que las entrevistas se realizaron con dos personas que en todo momento estuvieron dispuestas a participar, contactadas mediante una persona de confianza. Es importante señalar que las personas participantes fueron integrantes con un importante involucramiento en la Junta de Vecinos en Resistencia.

La primera persona tuvo un papel muy significativo como exlíder dentro de la acción colectiva contenciosa, ya que participó directamente en la organización y coordinación de actividades desempeñadas por el colectivo. La persona entrevistada señaló que ha vivido por más de 40 años en la colonia Independencia. Igualmente, declaró que una vez intentó vivir en otros lugares, pero siempre ha regresado y piensa quedarse por más tiempo en la colonia. Se dedica al comercio y administra un negocio en la zona. La segunda persona entrevistada fue un integrante activo del colectivo con formación académica. Su testimonio aporta una perspectiva crítica muy valiosa. Mencionó que llegó a Monterrey en el 2014 y durante un tiempo estuvo viviendo en el centro de la ciudad. Desde hace cuatro años reside en la colonia Independencia.

En total se realizaron dos entrevistas, cada una con una persona distinta, las cuales se desarrollaron a lo largo de varias sesiones. Por ejemplo, la primera entrevista se efectuó en cuatro reuniones presenciales. En cambio, la segunda se realizó en dos sesiones a través de videollamada. Las conversaciones se gestaron en un ambiente de confianza, ya que las personas participantes no solo compartieron su experiencia de primera mano en la acción colectiva contenciosa, sino que también la describieron detalladamente. Según Taylor y Bogdan, 1994) el *rappport* que se genera en la investigación cualitativa durante el trabajo de campo con las personas interlocutoras no solo es esencial para que fluyan las entrevistas, sino también para la comprensión adecuada de sus experiencias.

Análisis de datos

El análisis narrativo como técnica de interpretación nos permite comprender cómo se construyen los significados dentro de la narrativa analizada. Entre sus características está la identificación de elementos que faciliten explorar los relatos elaborados por las personas involucradas

mediante la profundización contextual y la aparición de temáticas comunes (Flores y Mora, 2023).

Las ventajas que presenta el análisis narrativo es la diversidad en su aplicación, ya que no solo se reduce a la entrevista como única modalidad de análisis, sino que también se conecta con otros recursos como los grupos de discusión y fuentes documentales como escritos, visuales, audiovisuales, entre otros. Esto es muy valioso para una investigación, ya que al tener acceso a una variedad importante de recursos documentales la fundamentación de esta se vuelve más sólida (Gibbs, 2012).

En la presente investigación se llevó a cabo un análisis narrativo con el objetivo de interpretar las experiencias de los actores y las actoras sociales, tanto institucionales como comunitarios, en torno al conflicto urbano. Entre las particularidades que rastreamos está cómo los vecinos y las vecinas construyeron y sostuvieron la acción colectiva mediante la atribución de sentido al conflicto urbano, indagando en las emociones y experiencias presentes en sus relatos, ya que estos elementos son fundamentales para la comprensión del objeto de estudio. La identificación de categorías y significados que las personas desarrollan para dar sentido a su vivencia. Por ejemplo, Bruner (1994) señala que la significación y la interpretación son fundamentales en este tipo de análisis, ya que forman parte de un proceso inacabado de otorgar significado a los acontecimientos.

Matrices metodológicas

A continuación, se exponen las matrices que sustentan la coherencia y la operacionalización del diseño metodológico implementado en la presente investigación.

Procederemos a presentar la matriz de congruencia diseñada para la investigación con el objetivo de ilustrar de manera clara la relación entre los componentes clave del estudio para garantizar la coherencia y efectividad mediante la relación lógica entre las preguntas, los objetivos y supuestos del problema de investigación.

Preguntas de investigación	Objetivos de investigación	Supuestos de investigación	Fundamentación teórica	Marco metodológico
Pregunta general ¿Cómo organizaron, desplegaron y experimentaron los individuos su participación en la acción colectiva contenciosa en defensa del territorio frente a las tentativas de gentrificación?	Objetivo general El propósito de esta investigación es analizar cómo los individuos organizaron, desplegaron acciones y experimentaron su participación en la acción colectiva contenciosa en defensa del territorio frente a las tentativas de gentrificación	Supuesto general La participación de los individuos en la acción colectiva contenciosa frente a la gentrificación se configura mediante procesos organizativos complejos, el despliegue de acciones y experiencias compartidas que influyeron en la movilización en defensa del territorio.	Gentrificación y segregación socioespacial urbana • Producción del espacio. • Acumulación por desposesión. • Ciudad revanchista. • Espacios extremos.	Diseño cualitativo Estrategia metodológica • Paradigma sociocrítico. • Estudio de caso. Técnicas de recolección de datos • Investigación documental. • Entrevista semiestructurada. Lugar de recolección de datos • Colonia Independencia.
Preguntas específicas 1. ¿Cómo se percibió el papel de los gobiernos municipales como adversarios y de qué manera impulsaron el surgimiento de la acción colectiva contenciosa? 2. ¿Cómo se construyó el proceso de enmarcado de la acción colectiva contenciosa? 3. ¿Cómo se autoconstituyeron	Objetivos específicos 1. Analizar la percepción del colectivo sobre el papel de los gobiernos municipales como adversarios y su influjo en el surgimiento de la acción colectiva contenciosa. 2. Analizar el proceso de enmarcado de la acción colectiva contenciosa. 3. Analizar las prácticas e	Supuestos específicos 1. Los gobiernos municipales fueron percibidos como los actores que provocaron las condiciones adversas que impulsaron el surgimiento de la acción colectiva contenciosa. 2. El proceso de enmarcado funcionó como un esquema interpretativo que definió la lucha en	Dinámicas y mecanismos de la acción colectiva • Agravio y adversario. • Proceso de enmarcado. • Construcción de la identidad colectiva: arraigo y solidaridad. • Visibilidad y latencia (Repertorio de acción colectiva y	

identitariamente los individuos participantes en la acción colectiva contenciosa? 4. ¿Cuáles fueron los repertorios de acción implementados, incluyendo las prácticas de baja visibilidad desarrolladas durante los ciclos de latencia?	interacciones que constituyeron identitariamen te a los participantes en la acción colectiva contenciosa. 4. Analizar los repertorios de acción colectiva, incluyendo las prácticas de baja visibilidad desarrolladas durante los ciclos de latencia frente a las tentativas de gentrificación.	cuestión y facilitó la posterior movilización. 3. La identidad en la acción colectiva contenciosa se autoconstituyó a través de contextos de luchas solidarias en común. 4. Los individuos implementaro n diversos repertorios de acción colectiva y prácticas de baja visibilidad durante los ciclos de latencia que contribuyeron a la movilización.	prácticas de latencia).	
---	---	---	--------------------------------	--

Ahora se detalla la matriz de operacionalización, cuya función determinante es transformar conceptos abstractos a elementos concretos mediante categorías, dimensiones, indicadores específicos y unidades de análisis con el objetivo de llevar a cabo una recolección de datos de forma sistemática.

Concepto	Dimensión	Indicadores	Unidades de análisis
Producción del espacio	Transformación del espacio urbano	Transformación de uso del suelo.	Zona urbana céntrica transformada (infraestructura).

	Proyectos de regeneración urbana	Integración estratégica de zonas centrales en políticas urbanas.	Planes de Desarrollo Urbano (Perspectiva institucional).
Acumulación por desposesión	Despojo	Prácticas especulativas de suelo.	Terrenos en riesgo de despojo debido a proyectos urbanos.
	Desplazamiento	Conflictos por presión inmobiliaria.	Narrativas de vecinos y vecinas afectados.
	Especulación inmobiliaria	Revalorización del espacio urbano.	Políticas que facilitan la transformación.
Ciudad revanchista	Estigmatización	Discursos mediáticos que describen negativamente al barrio.	Declaraciones públicas para justificar la intervención urbana.
Espacios extremos	Espacios de reserva para futuras regeneraciones urbanas.	Percepción social de degradación en la zona.	Población vulnerable.
Agravio	Daño social sufrido por la comunidad	Percepción de pérdida de vivienda.	Testimonios vecinales.
Adversario	Estrategias institucionales para impulsar proyectos urbanos	Justificación oficial del proyecto urbano.	Actores políticos clave.
Proceso de enmarcado	Diagnóstico del problema, identificación de responsables y motivación para la acción.	Narrativa que define el conflicto urbano.	Discursos, consignas, carteles, pancartas, imágenes...
Arraigo	Sentido de pertenencia	Grados de pertenencia y lazos afectivos.	Vecinos y vecinas afectados por el proyecto urbano y su arraigo.
Solidaridad	Apoyo mutuo	Vínculo afectivo con el barrio e identidad colectiva.	Participación de vecinos y vecinas en protestas. Apoyo a eventos comunitarios para recaudar fondos.
Repertorio de acción	Estrategias y tácticas utilizadas por el colectivo durante la movilización.	Comunicación y difusión de la protesta.	Protestas, bloqueos, marchas, asambleas...
Latencia	Prácticas de baja visibilidad como preparación para la movilización.	Vínculos entre integrantes en fases sin acciones en el espacio público.	Periódico barrial. Rifas y eventos comunitarios para el sostenimiento

			económico del colectivo. Talleres comunitarios.
--	--	--	--

Responsabilidad ética

Taylor y Bogdan (1994) señalan que la investigación cualitativa se caracteriza por llevar a cabo una considerable intromisión en la vida cotidiana de las personas participantes. Por lo tanto, es necesario que los investigadores y las investigadoras asuman un compromiso ético de la experiencia compartida durante el trabajo de campo.

El consentimiento de las personas participantes es una piedra angular en el proceso investigativo. El investigador o la investigadora debe garantizar que quienes participan no se encuentren sometidos y sometidas a presiones externas para colaborar, y abstenerse de realizar una entrevista si la persona no está plenamente convencida de hacerlo (Rapley, 2014).

Cuando la persona investigadora ingresa a un contexto y tiene contacto por primera vez con los integrantes de una comunidad es esencial comunicarles sobre su presencia en el lugar, debido a que la transparencia es una característica inherente a la investigación. Así pues, es necesario que comparta el objetivo de su investigación, y explique el papel fundamental que desempeñan como personas colaboradoras para la recolección de datos (Kawulich, 2005).

De acuerdo con lo planteado, podemos afirmar que las entrevistas se realizaron dentro de un marco de igualdad. Asimismo, encontramos una total disposición por parte de las personas entrevistadas. La transparencia hacia quienes participaron fue fundamental para la recolección de datos durante el trabajo de campo, ya que desde un inicio dejamos en claro el propósito de

nuestra investigación. En este sentido, la honestidad intelectual generó una comunicación abierta y respetuosa.

En este capítulo se presentó la metodología aplicada, la cual nos permitió aproximarnos de manera profunda a la experiencia de la acción colectiva contenciosa de la Junta de Vecinos en Resistencia a través de un enfoque cualitativo, lo que resultó fundamental para interpretar las percepciones compartidas por las personas involucradas. En este sentido, la metodología no solo orientó el desarrollo de la investigación, sino que también permitió que el análisis guarde coherencia con el diseño planteado.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Y SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL

En este capítulo se presenta el análisis e interpretación de los resultados sobre la producción del espacio urbano y la segregación socioespacial con el fin de comprender cómo estas dinámicas urbanas determinan la configuración del espacio y agudizan su distribución desigual. En este contexto, dichos procesos terminan por generar un impacto negativo en las comunidades barriales, específicamente en aquellas que se encuentran en contextos de gentrificación.

Hallazgos sobre la producción del espacio urbano

Tal como se desarrolló en el capítulo de la fundamentación teórica, Lefebvre plantea que la producción del espacio urbano se efectúa mediante una triada espacial constituida por tres dimensiones interrelacionadas entre sí: el espacio percibido (vinculado a las prácticas cotidianas); el espacio concebido (relacionado con la planificación urbana técnica e institucional); y el espacio vivido (relacionado con la subjetividad y los imaginarios de las personas que habitan el espacio). Esta triada espacial nos permite comprender el espacio urbano como un espacio socialmente construido por relaciones de poder (Lefebvre, 2013). Esto sirve como eje de análisis para los siguientes hallazgos.

Para comenzar, el Gobierno de Monterrey destaca la relevancia económica de la ciudad y señala como necesario fomentar un desarrollo urbano sustentable con base en la participación ciudadana:

La ciudad de Monterrey juega un papel de gran importancia en la economía del Estado y del País y de ahí se desprende la necesidad de impulsar el desarrollo urbano ordenado y sustentable, a través de la planeación, reglamentación y consulta ciudadana, generando programas, proyectos y acciones que se traduzcan en obras trascendentes que ofrezcan funcionalidad, comodidad, seguridad y beneficio social. (Gobierno Municipal de Monterrey, 2013, p. 3)

Desde la perspectiva de Lefebvre (2012), este contraste pone en evidencia la producción del espacio concebido, ya que se enuncia una concepción del entorno urbano desde un enfoque institucional. Este criterio técnico-funcional es muy usual en la urbanización capitalista, la cual apela a fines estrictamente utilitarios. Como resultado, este tipo de planificación racional es ajena al espacio vivido por las personas que habitan la ciudad.

El planteamiento de que Monterrey desempeña un papel fundamental dentro de la economía nacional está anticipando una perspectiva funcional del espacio urbano. La planeación y reglamentación reflejan la intencionalidad del control técnico sobre el espacio urbano, cuyo objetivo está orientado a la construcción de un espacio destinado a cumplir intereses específicos. Al mismo tiempo, la supuesta participación democrática mediante la consulta ciudadana aparece como una formalidad discursiva sin concreción. Una exlíder nos relató: “Nunca nos consultaron, yo vivía con el temor de perder mi casa, hasta soñaba que un día iba a despertar y ahí iban a estar las máquinas” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Esto resulta contrastante, ya que por un lado se promueve la consulta ciudadana en proyectos urbanos, mientras que por otro no se atiende a dicho ejercicio generando una imposición del proyecto urbano a los habitantes. Lefebvre (1978) señala que las decisiones sobre la ciudad

deben tomarse de manera colectiva, ya que las personas deben influir en la configuración de la ciudad.

Aunque el discurso institucional parece incluyente, el siguiente fragmento revela otra contradicción: “Proteger las zonas habitacionales dentro del territorio municipal de la proliferación de usos que entran en conflicto con las mismas” (Gob. de Monterrey, 2013, p. 3).

Este enunciado refleja una contradicción, ya que el discurso institucional con frecuencia suele presentar una desconexión con la realidad urbana. Los instrumentos de planeación urbana generalmente promueven la construcción de una ciudad inclusiva y sustentable. No obstante, la materialización de este objetivo resulta inviable cuando se plantean proyectos de regeneración urbana que implican el desplazamiento de 130 familias, así como la intervención de una parte del cerro de la Loma Larga. Una exlíder expresó lo siguiente:

(...) quieren destruir la Loma Larga con proyectos que favorecen únicamente a unos pocos, mientras perjudican a nuestra comunidad y a toda la ciudad. Desde hace tiempo han querido abrir avenidas que atraviesen el cerro... según ellos, así se solucionará el tráfico. Pero sabemos que incrementar calles y avenidas solo provoca un aumento en la cantidad de autos y contaminación. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Por otro lado, el documento señala: “Proteger las zonas de montaña y restringir la urbanización tanto por motivos de preservación ecológica como por riesgos provocados por las construcciones” (Gob. de Monterrey, 2013, p. 100).

Esta circunstancia representa una contradicción significativa que resalta la falta de congruencia de parte de las autoridades, ya que se evidencia un claro conflicto entre lo que se plantea

narrativamente y las acciones concretas que se efectúan. En este sentido, siguiendo a Lefebvre (2013) nos encontramos ante el espacio concebido, ya que la visión técnica y funcional del espacio urbano se impone frente al espacio vivido de los habitantes. Por lo tanto, la planificación urbana neoliberal prioriza los dividendos económicos a costa de la invisibilización de personas y la destrucción de la naturaleza.

El Programa Municipal de Ciudad Sostenible de Monterrey 2021-2024 promueve una imagen de renovación urbana sostenible. Un eje central es el siguiente: “Una de las condiciones primordiales para lograr un desarrollo sostenible es transformar radicalmente la forma en la que se diseñan y administran los espacios urbanos” (Gob. Municipal de Monterrey, 2021, p.4).

Igualmente, el documento sostiene que el desarrollo urbano debe orientarse a la realización de “obras trascendentales que ofrezcan funcionalidad, comodidad, seguridad y beneficio social”. Sin embargo, esta perspectiva contrasta con la de personas afectadas de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, quienes estuvieron en riesgo de desplazamiento. Como expresó una exlíder: “Las obras que quieren impulsar benefician a grupos económicos a costa del bienestar de la comunidad” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

De acuerdo con Lefebvre (2013), esto evidencia cómo la racionalidad técnica del espacio concebido tiende a la priorización de intereses de poder. En otras palabras, esa concepción abstracta y funcional del espacio urbano entra en conflicto con la realidad social de las personas.

Otro eje rector del Programa de Ciudad Sostenible es el bienestar del ciudadano, como se puede observar en el siguiente fragmento: “Desde el diseño urbano y del espacio público, pasando por los sistemas de movilidad y en general el concepto desarrollo urbano sustentable, tienen como

criterio fundamental la comodidad y el disfrute sostenible del ciudadano” (Gob. Municipal de Monterrey, 2021, p.4).

Desde el enfoque de Lefebvre (2013), esta noción abstracta de ciudadano tiende a despreciar las condiciones materiales de las zonas populares. Tal concepción se enmarca bajo la lógica del espacio concebido, cuya planificación tecnocrática se materializa en un diseño urbano estandarizado y funcional, lo que deviene en segregación socioespacial. Asimismo, el supuesto “disfrute sostenible del ciudadano”, no lo perciben los habitantes de las colonias afectadas por el proyecto de la Interconexión Vial. Como señala un vecino: “A los vecinos [la Interconexión Vial] nos afecta en nuestra forma de vida, a nuestra cultura, a nuestras tradiciones, sin hablar de la parte de los desplazados que habría” (testimonio recogido por González, 2018, El Norte).

Por otra parte, el Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2040 de Monterrey plantea abiertamente una coordinación entre actores públicos-privados para impulsar iniciativas de intervención urbana: “Generar una estrategia que permita la articulación público-privada en la delimitación y concertación de proyectos de regeneración urbana sostenible, cuidado del patrimonio histórico cultural e implementación infraestructura sostenible” (Gob. Municipal de Monterrey, 2024, p.241).

Esta alianza se manifestó concretamente en el proyecto de la Interconexión Vial, ya que se trazó desde un criterio técnico e instrumental sin atender a las necesidades reales de las comunidades afectadas.

Según Lefebvre (2013), la visión técnica y económica son interdependientes en la urbanización capitalista, ya que el espacio es un recurso que se gestiona desde un horizonte racional, lo que

favorece la colonización tecnocrática del mismo y suprime las formas de apropiación social del espacio.

Esta lógica no es algo exclusivamente del contexto local, más bien se trata de un discurso que se reproduce desde un marco global como el de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En relación con el tema que nos ocupa, el ODS 11 propone lo siguiente: “Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles” (ONU, 2016).

A pesar de los lineamientos globales de los ODS, vemos que en la práctica su implementación enfrenta severos desafíos que el marco legal estatal busca solucionar. El Artículo 21 de la Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León busca garantizar la participación de la sociedad civil en los asuntos que atañen a la planificación urbana:

El Estado y los municipios promoverán la participación social a través de los órganos de participación y colaboración municipal y ciudadana... convocarán a representantes de los sectores social y privado para que manifiesten su opinión y propuestas en materia de planeación del desarrollo urbano y ordenamiento territorial. (Ley de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 2009, reformada en 2016, p.23)

No obstante, dicha propuesta es limitada y utilizada como un mecanismo propenso a la legitimización de proyectos ajenos a los intereses de las comunidades. Por ejemplo, un comunicado de la Junta de Vecinos en Resistencia en su Facebook oficial menciona lo siguiente:

Ante las opiniones cada vez más fuertes en contra de estos proyectos invasivos y ecocidas... el gobierno esgrime un recurso con el que pretende validar las intenciones de la iniciativa privada... diluyendo en un mar de opiniones y desinformación nuestro sentir y nuestra identidad. Este recurso es lo que han dado en llamar “Consulta Popular”

... la cual fomenta la imposición de argumentos de miedo que derivan en la polarización de la población. La implementación de estos argumentos por parte de quienes plantean la consulta tergiversa el resultado de la misma, en favor de intereses ajenos a los de la comunidad a la cual se está consultando. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, marzo 2021, Facebook)

En este contexto, se observa una tensión latente entre el espacio concebido (entendido como una dimensión espacial destinada a la planificación técnico-administrativa, la cual, suele prefigurar mecanismos de participación ciudadana) y el espacio vivido (la dimensión espacial en donde se construyen las prácticas y significados atribuidos por las personas). Desde el enfoque lefebvriano (2013), la supuesta simulación democrática en la configuración espacial solo es un instrumento que invisibiliza a las comunidades.

Al mismo tiempo, el Artículo 81 de la Ley de Desarrollo Urbano de Nuevo León señala lo siguiente: “Los planes o programas de desarrollo urbano municipal tienen por objeto el ordenamiento y regulación de los procesos de conservación, mejoramiento y crecimiento de los asentamientos humanos del territorio municipal” (Ley de Desarrollo Urbano de Nuevo León, 2009, reformada en 2016, p.50).

Como se observa, la urbanización capitalista mediante “la conservación”, “el mejoramiento” bajo la optimización del plano, el ordenamiento y la regulación deviene en formas deshumanizantes del espacio urbano, es decir, un espacio impersonal y genérico. En este escenario, las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 buscaron ser excluidas dentro de los márgenes de sus territorios. Como lo señala una exlíder: “Ese proyecto pasaría a afectarnos mucho, nuestras tradiciones y la forma en que nos relacionamos como

comunidad, ellos [los gobernantes] nunca han visto por nosotros, ahora sí, andan muy interesados” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Cabe señalar que el Gobierno de Monterrey enfatiza la urgencia de renovar el centro de la ciudad, ya que lo considera un objetivo primordial para el óptimo funcionamiento de la estructura urbana: “Es urgente impulsar acciones tendientes a revitalizar el Centro Metropolitano” (Gob. de Monterrey, 2013, p. 3).

Sequera (2015) sostiene que los planes de desarrollo urbano recurren a un lenguaje técnico que disimula las verdaderas intenciones que subyacen en los proyectos de planificación urbana neoliberal. Desde este enfoque crítico, la “revitalización” representa un eufemismo que enmascara tentativas de gentrificación.

La observación de Sequera (2015) es compartido por la Junta de Vecinos en Resistencia, ya que en una publicación en redes sociales se puede leer lo siguiente:

La Regeneración Social y Urbana debe darse atendiendo las solicitudes de mejora que hagan los vecinos de un barrio: El abandono sistemático para ofrecer después esta solución junto a la idea del “aumento de la plusvalía” se llama Gentrificación. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, septiembre 2017, Facebook)

Esta publicación refleja el sentir de la comunidad, la cual no percibe la regeneración urbana como un proyecto benéfico para la zona de la Loma Larga, sino más bien como una estrategia de desplazamiento. Esto se relaciona con la concepción de un espacio concebido que busca imponerse al espacio vivido de los habitantes.

Asimismo, se presenta un contraste en este tipo de iniciativas, ya que los procesos de regeneración urbana suelen fundamentarse en los discursos de la sostenibilidad, específicamente en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ejemplo, el ODS 11 expone lo siguiente: “Asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles, y mejorar los barrios marginales” (ONU, 2016, Meta 11.1). Este principio evidencia una paradoja, ya que la intervención urbana está lejos de tal objetivo. Incluso, agudiza la problemática mediante la generación de desplazamiento y la atomización de comunidades.

Continuando con el énfasis del Municipio de Monterrey en la renovación del centro de la ciudad, la alta densidad poblacional y la falta de suelo urbano en la metrópoli generan la necesidad de desarrollar políticas de densificación para atraer a nuevos y nuevas residentes:

Monterrey destaca por su alta densidad de población y por haber agotado prácticamente su suelo urbano; lo anterior restringe sus posibilidades de crecimiento poblacional a futuro, tomando relevancia la reutilización del suelo a través de la implementación de políticas de densificación, principalmente en las áreas centrales... orientadas a un mayor aprovechamiento del suelo urbano y por ende atraer nuevos pobladores. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 8)

En este pasaje se identifica una lógica instrumental en la concepción del espacio urbano, ya que se indica que Monterrey presenta una saturación de su suelo urbano. No obstante, la solución que se propone es la densificación de las zonas centrales de la ciudad. Además, términos como “reutilización” y “aprovechamiento del suelo urbano” forman parte de un lenguaje ambiguo que encubren los impactos sociales. Un exlíder nos compartió lo siguiente: “Cuando volteo al centro [de Monterrey], veo los edificios grandotes que están construyendo, y eso me da temor porque

nuestra colonia está muy cerca... el centro ya está muy gentrificado” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Por lo tanto, en los programas de desarrollo urbano el espacio se concibe como un ente abstracto expuesto a una reestructuración urbana disociada de la experiencia humana que lo habita y consagrado a configuraciones de revalorización del suelo que maximicen su rentabilidad económica.

A continuación, se presenta un extracto sobre la lógica bajo la cual se justifica el abandono habitacional en la zona centro de Monterrey:

El Centro Metropolitano, alberga importantes equipamientos médicos, educativos y administrativos, sin embargo, no ha sido considerado, como alternativa a nuevos desarrollos habitacionales, debido al costo de la tierra, a su deteriorada imagen y complejidad de su averiado sistema vial para albergar parte de esta necesidad real de crecimiento. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 45)

La realidad física del espacio percibido está determinada por su infraestructura urbana. Cuando se señala “la imagen deteriorada” del centro de Monterrey, se utiliza como un argumento del urbanismo neoliberal bajo la perspectiva de la conceptualización del espacio concebido, el cual busca delinear un trazado urbano enfocado en la eficiencia en el uso de los recursos del espacio con el objetivo de vincular los equipamientos existentes con proyectos de desarrollo inmobiliario. En este sentido, la estrategia narrativa del abandono es utilizada por el sector político para justificar las intervenciones urbanas. Tal como lo señala Moreno (2020):

Parte del discurso es la idea de que hay muchos predios abandonados y que no hay habitantes y que este es un centro abandonado, en decadencia, aunque en realidad esta

cuestión de la decadencia es un discurso que se ha dado desde los años 80, es un discurso que se utilizó para construir la Macroplaza. (Moreno, 2020)

Esta declaración pone en evidencia que la idea del centro “deteriorado” no siempre responde a una realidad objetiva, sino a una narrativa históricamente construida que ha servido para justificar grandes proyectos urbanos. Así, el discurso de la decadencia opera como un recurso estratégico dentro del espacio concebido que denuncia Lefebvre (2013), donde la ciudad se transforma desde visiones técnicas que ocultan procesos de exclusión y revalorización del suelo.

En este escenario, la Junta de Vecinos en Resistencia expresó su rechazo:

No normalicemos el abandono de las instancias que están para servir a los ciudadanos.

No nos acostumbremos a la desatención. Dejemos de creer que porque vivimos en la loma o somos de la Independencia no merecemos mejores servicios. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, septiembre 2018, Facebook)

La producción del espacio es el reflejo de un conflicto entre un sistema de producción que opera en función del factor económico y reproduce lógicas de exclusión urbana.

Hallazgos sobre la acumulación por desposesión

Según Harvey (2004), la acumulación por desposesión en el contexto urbano se materializa mediante el despojo de bienes comunes y la creciente privatización del espacio público. Esto responde a una lógica neoliberal que somete la ciudad a las fuerzas del mercado inmobiliario a través de la expulsión de comunidades vulnerables de zonas estratégicas para la revalorización del suelo. La gentrificación opera como una estrategia de desposesión territorial con el fin de

estimular la inversión inmobiliaria. Ahora presentaremos los hallazgos referentes a la acumulación por desposesión.

El instrumento de planeación urbana 2013-2025 señala que, a diferencia de otras zonas en Monterrey que tienden al crecimiento poblacional, en el centro de la ciudad se presenta una tendencia opuesta, así lo describe el siguiente fragmento:

En lo que se refiere a la delegación Centro (Centro Metropolitano, Zona Industrial Moderna, Zona Obispado Mitras), el comportamiento de la población es diferente, mientras las otras delegaciones crecen, la Centro expulsa población, esto debido a que se ha convertido en los últimos 10 años en una zona deteriorada y de grandes contrastes, en cuanto a sus usos de suelo se refiere. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 37)

En este pasaje se identifica una posible estrategia de acumulación por desposesión, ya que se señala que existe un abandono del centro de Monterrey. Aunque se utiliza el término “expulsión”, este se emplea de una manera acrítica, ya que no se profundiza en las causas estructurales detrás de este fenómeno a pesar de la responsabilidad que tienen las autoridades y sus decisiones en asuntos urbanos de la localidad. Hacer caso omiso a esta situación sería parte de una estrategia de acumulación por desposesión, ya que el deterioro gradual del centro de Monterrey no sería un simple descuido, sino también un plan deliberado con el propósito de devaluar la zona, facilitar el proceso de desposesión y posteriormente revalorizar el suelo como un objeto comerciable.

Esta situación es percibida por la Junta de Vecinos en Resistencia, quienes manifestaron a través de sus redes sociales el siguiente mensaje:

El Estado facilita las gestiones para que la iniciativa privada “invierta sus capitales” en el mejoramiento de una o varias colonias para posteriormente invertir en desarrollo inmobiliario. Estas mejoras no son para que los vecinos originarios las disfrutemos, porque no existe en este mundo un empresario que meta un peso para no sacar 100; ellos invierten en el sector porque les interesa aumentar la plusvalía, misma que personas como nosotros NO podremos pagar y tendremos que vender e irnos. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, agosto 2018, Facebook)

Esto se alinea con la perspectiva crítica de Harvey (2004) sobre los procesos de urbanismo y desigualdad social. Así pues, las “transformaciones urbanas” operan como mecanismos de expulsión encubierta.

En la estrategia urbana municipal 2013-2025 se destaca la importancia de conformar una sinergia entre diversos actores para impulsar los procesos de transformación urbana en el centro de Monterrey, así lo describe el siguiente pasaje:

Para posibilitar el desarrollo de los proyectos, se requiere instituir una entidad de gestión para la revitalización urbana con la participación de autoridades municipales, estatales y federales, así como del sector social y privado; dicha entidad deberá encargarse de impulsar las acciones necesarias para revitalizar el Centro Metropolitano. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 116)

La pretensión de democratizar la ejecución de la planificación urbana se presenta como un discurso institucional que no se materializa en la práctica. Cuando se habla de revitalización lo que subyace es la intención de revalorizar el suelo urbano. Desde el enfoque crítico de Harvey (2004) resulta cuestionable la participación del sector privado en asuntos urbanos,

específicamente cuando se trata de conformar un organismo o entidad que se encargue de gestionar los proyectos de transformación urbana.

Esta coyuntura se refleja en el sentir de la Junta de Vecinos en Resistencia, quienes manifestaron lo siguiente: “Exigimos que se atiendan de forma clara nuestras necesidades, exigimos ser tratados como seres humanos y no como una inversión expuesta a la especulación inmobiliaria” (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, agosto 2018, Facebook).

Esta publicación deja en evidencia cómo la gestión urbano-privada, lejos de representar una sinergia inclusiva, refuerza una lógica de expulsión. En este contexto, la propuesta institucional se transforma en un instrumento de gobernanza neoliberal donde el Estado delega funciones al sector privado para facilitar la enajenación del espacio y legitimar transformaciones urbanas desvinculadas de las demandas sociales (Harvey, 2004).

Esta crítica cobra aún más fuerza al escuchar la postura de la comunidad como se lee en el siguiente fragmento:

Rechazamos todos los proyectos de hiper-urbanismo que se basen en la destrucción del ambiente que nos cobija, que buscan someter a nuestra comunidad y ahuyentarla de este lugar privilegiado donde la Iniciativa Privada ha puesto su interés para valorizar sus capitales. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, enero 2019, Facebook)

El documento rector del desarrollo urbano plantea una estrategia de recuperación del suelo mediante la reutilización de propiedades en abandono o sucesión para integrarlos a los proyectos de transformación urbana. Así se expresa en el siguiente fragmento:

Evaluar el despoblamiento y abandono de la zona, identificando los inmuebles y su estado de conservación, para determinar su reutilización o la construcción de nuevas edificaciones; así mismo establecer estrategias para la regularización o adquisición de derechos hereditarios de los inmuebles en estado de sucesión hereditaria intestamentaria, a través de las figuras jurídicas que les permitan integrarse a la ejecución de proyectos, entre otras estrategias. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 117)

Este pasaje es altamente discutible, ya que utilizar propiedades en sucesión intestamentaria con el fin de incorporarlas a proyectos de regeneración urbana se puede interpretar como un despojo silencioso, una de las características fundamentales de la acumulación por desposesión. Independientemente de que los inmuebles no tengan legalmente un dueño debido a la falta de un testamento siguen siendo propiedades que pertenecen a alguien. Sin embargo, hay una serie de elementos legales y administrativos que el Estado utiliza a su favor para adueñarse de estos espacios.

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI:

Existen alrededor de dos mil 800 edificios sin habitar en el Centro de Monterrey, lo que representa el 4.8% de estos... se estima que la población pasó de 100 mil a 22 mil habitantes en los últimos 30 años. De acuerdo con expertos, la mayoría de estas casonas abandonadas se encuentran en medio de problemas legales o están intestadas. (López, 2024)

Esta situación ilustra cómo, siguiendo la perspectiva de Harvey (2004), la acumulación por desposesión no siempre se manifiesta a través de desalojos forzosos, sino mediante prácticas

legales y administrativas que permiten la apropiación del espacio urbano, afectando a las comunidades originarias y facilitando la revalorización económica del suelo.

En este contexto, en cuanto al sentir de las personas afectadas, encontramos elementos muy significativos como la compensación económica irrisoria ofrecida por sus propiedades. Por tal motivo, los vecinos y las vecinas mostraron su descontento ante tal situación:

Allá arriba (en Tanques de Guadalupe) les dijeron que eran 80 mil pesos los que tienen construcción de concreto y a los de tejabanos como 15 mil. No estoy de acuerdo que me den 100 mil, aquí nos costó mucho trabajo, mucho dinero. Que nos den para comprar otra casa, con ese dinero no haces nada. Con eso, ¿quién compra una casa? Yo creo que ni el enganche. (testimonio recogido por Valdez, 2017, Reforma)

A través de estos relatos se manifiesta un despojo indirecto como la presión institucional ejercida por las autoridades mediante el ofrecimiento económico de cantidades simbólicas que no se ajustan a la realidad, es decir, indemnizaciones mezquinas que resultan insuficientes y que atentan contra la dignidad de las personas que han dedicado años al mantenimiento de sus propiedades.

En cuanto a esto, una exlíder declaró lo siguiente: “No vamos a aceptar que nos despojen con migajas... por eso salimos a las calles a denunciar que esto no es desarrollo, es expulsión” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

La acumulación por desposesión implica la apropiación de espacios con el menor costo posible y esto resulta injustificable cuando el Estado impulsa estas prácticas, en lugar de proteger a las comunidades vulnerables. Sin embargo, el Estado funge como el principal promotor de la desposesión en beneficio de intereses particulares (Harvey, 2004).

Conviene añadir que los procesos de acumulación por desposesión no solo se manifiestan mediante el despojo material ejercido de forma violenta, sino que también se evidencia a partir del uso de la violencia simbólica. A partir de esto, un vecino expresa su sentir de la siguiente manera:

Creo yo que no sería justo que nos quitarán nuestro hogar. Porque una cosa es la propiedad y otra nuestro hogar. Nosotros aquí tenemos nuestro hogar, aquí crecimos, aquí hemos tenido nuestra historia... No se me haría justo que nos quitaran, solo porque ellos quieren hacer un negocio. (Vecino, entrevista realizada por Lylia Palacios, 2023, p. 302)

La distinción entre propiedad y hogar es fundamental, ya que, para las personas afectadas, el hogar va más allá de un simple lugar para vivir, más bien se trata de un espacio destinado para la creación de vínculos significativos entre quienes lo habitan. Por esta razón. Harvey (2004) señala que el despojo no solo tiene repercusiones materiales, sino también implicaciones emocionales al tratar de suprimir de tajo la dimensión simbólica y vivencial de los individuos.

Con relación a esto, también es necesario retomar el testimonio de otro vecino que experimentó la incertidumbre de desalojo:

Si nos corren que nos corran, nomás que nos paguen y nos den un lugar a donde irnos. Porque, dime tú si no se sufre. Se sufre... porque uno sufre para hacer su casa, y que luego para que de repente, de la noche a la mañana vengan: Oiga, ¡vamos a desalojarla! ¿Cómo? Nomás así porque sí. (Vecino, entrevista realizada por Lylia Palacios, 2023, p. 304)

El testimonio vecinal no solo evidencia el temor al desplazamiento, sino también lo que subyace en los procesos de regeneración urbana, cuya ejecución prioriza la revalorización del suelo en detrimento de la permanencia de las comunidades y del patrimonio cultural ligado a su espacio. Esto es parte de la acumulación por desposesión, la cual busca maximizar la rentabilidad económica al transmutar el espacio urbano en una mercancía. Como resultado, priorizar la mercantilización del suelo evidencia la desconexión que existe entre los planes urbanos y su concreción real (Harvey, 2004).

Un ejemplo de esta desconexión se presenta en el siguiente fragmento del Plan Municipal Desarrollo Urbano 2040 de Monterrey: “Promover la recuperación y protección del patrimonio histórico y cultural construido y de entorno urbano de los barrios tradicionales” (Gob. Municipal de Monterrey, 2024, p. 241).

Como observamos, se hace presente una contradicción en el discurso oficial del gobierno de Monterrey, ya que en los proyectos que han impulsado están lejos de preservar el valor histórico de los barrios tradicionales que existen en su zona. Por lo tanto, la acumulación por desposesión es una práctica opresiva del sistema de producción capitalista, el cual instrumentaliza el despojo de forma sistemática para expandir su dominio territorial. En el contexto urbano, se concreta particularmente con el despojo de espacios históricos sin importar la aniquilación de la vida barrial que durante años se ha cultivado en estos barrios tradicionales.

Como señaló la Junta de Vecinos en Resistencia en una publicación a través de sus redes sociales: “La urbanización [capitalista] implica la destrucción de la naturaleza y el patrimonio, pero también nos afecta como individuos, no solo económicamente sino también

psicológicamente” (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, diciembre 2022, Facebook).

La acumulación por desposesión no solo se traduce mediante la coacción directa, sino también a través de procesos de despojo indirecto y prácticas de hostigamiento e intimidación que buscan incidir en una retirada aparentemente “voluntaria” (Harvey, 2004). Esta última forma de despojo forma parte de la violencia simbólica que se ejerce en un contexto asimétrico entre las autoridades y la situación de vulnerabilidad de los vecinos y las vecinas.

Como muestra de ello, se presenta el siguiente relato que ejemplifica lo mencionado:

Me sentía muy preocupada, al igual que todos los demás. En 2019, mis redes sociales fueron vulneradas, y las personas que apoyaban la causa también recibieron amenazas. Aunque se presentaron denuncias, no se tomó ninguna acción por parte de las autoridades. Fue en ese momento cuando me di cuenta de que esto comprometía no solo la seguridad de mi persona, sino también la de mi familia, con las amenazas directas que recibimos. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Otro ejemplo de esta situación es el siguiente testimonio de un vecino:

Como una forma de presionarme a mí y a mis familiares que están en contra de los proyectos de renovación de la colonia, y que participamos de manera activa en las acciones de la junta, hemos recibido también el acoso policial. De repente a uno de mis familiares le han sembrado droga en su carro, y más adelante en la misma colonia hay un retén policial y lo detienen, cosas de ese tipo. (Vecino, entrevista realizada por José Pérez, 2023, pp. 122-123)

En este sentido, tal como advierte Harvey (2004), la participación del capital privado en los procesos de transformación urbana opera como un mecanismo de acumulación por desposesión, en el cual, el espacio urbano es instrumentalizado a expensas del sufrimiento de quienes lo habitan.

Hallazgos sobre la ciudad revanchista

La ciudad revanchista de Smith (2012) permite profundizar en los conflictos urbanos a partir de las dinámicas de transformación en determinadas zonas estratégicas. Estos procesos son impulsados por las élites que buscan apropiarse de zonas habitadas por las clases populares. Este revanchismo se cristaliza mediante la expulsión de comunidades vulnerables. La estigmatización es crucial en este proceso de exclusión, ya que sirve para justificar la recuperación de áreas clave para la revalorización del suelo y el impulso de la gentrificación. A continuación, se presentan los hallazgos relacionados con este concepto.

El programa de ordenamiento urbano de Monterrey señala que la inseguridad ha contribuido al abandono gradual de los espacios públicos cercanos por parte de los vecinos y las vecinas. Esta situación plantea la necesidad de construir espacios que favorezcan la convivencia social con el fin de contrarrestar la violencia. Así se especifica en el siguiente fragmento:

En la ciudad de Monterrey, el incremento en la incidencia delictiva y la expresión de otras violencias ha limitado la dinámica social al encierro, el abandono de sus espacios públicos inmediatos, o el deterioro de su infraestructura. Es por eso importante crear espacios que permitan las experiencias de convivencia que tienen un alto impacto en la reducción del comportamiento delictivo y los actos violentos. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 42)

Resulta cuestionable que un documento gubernamental enfatice el aumento de la inseguridad como causa del abandono de espacios públicos inmediatos como parques y plazas. Esta narrativa presenta dicha situación como un fenómeno aislado, en el que las autoridades no asumen responsabilidad alguna. Además, se menciona que basta con mejorar la infraestructura urbana para fomentar la convivencia y contener problemáticas estructurales mucho más complejas, como la incidencia delictiva. Esta lógica forma parte del discurso revanchista que señala Smith (2012), en la que ciertos territorios son etiquetados como peligrosos, lo cual justifica su intervención urbana con el objetivo de llevar a cabo una higienización del espacio para su futura mercantilización.

Una exlíder nos contó su sentir en cuanto a la atención que recibe la colonia por parte del municipio: “Siempre nos han hecho el feo los políticos, solo les importamos cuando hay elecciones que vienen a pedir el voto, los pobres cargamos con estigmas” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Este testimonio refleja la percepción instrumental que las autoridades correspondientes tienen de estas colonias, ya que las utilizan con un fin clientelar. Por lo tanto, no se atienden las necesidades reales de los habitantes. Dicha situación contribuye a reforzar la estigmatización de la zona.

A continuación, presentamos otro testimonio compartido por una exlíder del colectivo:

A nosotros nos ven como problema (...) dicen que aquí hay pura delincuencia, pero nunca vienen a ver qué ocupamos (...) la interconexión es para empezar a limpiar la zona, ellos piensan que sacándonos se acabarían los problemas. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Este testimonio vecinal refuerza la noción de higienización socioespacial que está presente en el revanchismo urbano de Smith (2012), la cual se caracteriza por la violencia simbólica que asumen las élites económicas contra sectores populares que ocupan zonas estratégicas. En otras palabras, se trata de la colonización del espacio urbano a costa de la expulsión de los habitantes de zonas empobrecidas.

Con el fin de contextualizar este revanchismo contra la colonia Independencia, analizaremos el siguiente fragmento:

El sector se caracteriza por que en las áreas cercanas al río Santa Catarina, el uso habitacional tiende a desaparecer, dejando abandonados los inmuebles; en las partes altas, existe el problema de los asentamientos humanos irregulares donde la combinación de una densidad habitacional alta y la falta de infraestructura básica generan problemas sociales importantes... El sector tiene gran potencial por su céntrica ubicación... pero hace falta un proyecto integral de regeneración y regularización para poder reintegrar la zona completamente al tejido urbano. (Gob. de Monterrey, 2013, p. 119)

Como observamos, el discurso institucional señala el deterioro físico y social de la zona. Sin embargo, no asume responsabilidad alguna sobre el abandono sistemático de las colonias asentadas en la Loma Larga, ya que esto es con la finalidad de cristalizar proyectos de regeneración urbana en el sector.

Durante una de las charlas con una vecina nos hizo saber algunas de las problemáticas que experimentan en la colonia Independencia: “Tenemos problemas con la acumulación de basura y con el alumbrado en algunas calles, en el caso de la basura nosotros como comunidad nos

organizamos y recogemos lo que se acumula en algunas calles” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

La acción en conjunto que desempeñan los vecinos y las vecinas refleja por una parte la solidaridad comunitaria. Sin embargo, también evidencia el abandono institucional, ya que la parte operativa de la limpieza y recolección de basura es responsabilidad de las autoridades. En este contexto, bajo la óptica de Smith (2012), este tipo de omisiones no son casuales, sino parte de la estigmatización revanchista para reforzar la marginación en estos barrios y justificar la intervención urbana.

La estigmatización de los barrios tradicionales en el discurso revanchista es un lugar común que no profundiza en las causas subyacentes de esa precariedad. La condena hacia estas zonas populares solo refleja la superficialidad en una narrativa que contribuye a perpetuar el estigma sin ofrecer soluciones concretas a sus habitantes. La ciudad revanchista a través de las descalificaciones hacia las comunidades vulnerables busca el arrinconamiento de las personas para hacer realidad el apoderamiento de sus espacios, cuyo objetivo es una reordenación urbana destinada al desplazamiento de grupos incompatibles con el progreso (Smith, 2012).

Ahora veamos el siguiente testimonio de un vecino de la colonia Independencia:

No soy un objeto, soy una persona que vive en la colonia Independencia, ¿porque no se nos toman en cuenta?, si me explico, dices tú, qué denigrante, entonces como yo tengo el poder, yo puedo hacer lo que yo quiera, necesitamos un gobierno que se junte con la gente para trabajar juntos... porque es muy fácil tumbar, ¿por qué no a trabajar? (Vecino, entrevista realizada por Palacios, febrero 2019, Facebook)

El testimonio vecinal evidencia la deshumanización presente en un proyecto urbano que no toman en cuenta a las personas que serían desplazadas. El revanchismo urbano en aras del “progreso” visualiza a las personas como un simple obstáculo que debe ser removido sin consideración alguna. Es parte de esa “venganza” hacia las clases populares por el control del territorio que señala Smith (2012).

Como muestra de lo que hemos venido analizando, en el siguiente fragmento se evidencia el discurso del revanchismo urbano en las palabras de Mauricio Fernández, quien fue alcalde del municipio de San Pedro durante el periodo 2015–2018, y que actualmente ha vuelto a ocupar dicho cargo. Así pues, la siguiente declaración se hace en el contexto del proyecto de la Interconexión Vial (2016-2019):

Invasivos son ellos que se metieron a un terreno de propiedad privada y no son dueños... Nosotros no somos invasivos estamos tratando de arreglar una posición de invasión y que queden como propietarios, pero que despejen el lugar que invadieron. Se les está tratando de legalizar y de darles algo... Eso no creo que sea perjudicar a la gente y además con el ofrecimiento de si se quieren quedar en el mismo sector se pueden quedar ahí. (testimonio recogido por Félix, 2018, Milenio)

En las declaraciones de Mauricio Fernández se identifica un discurso revanchista, ya que el ataque frontal hacia las personas afectadas constituye una manifestación evidente de esta narrativa punitiva. Al mismo tiempo, se presenta un paternalismo político, ya que la autoridad asume la postura de decidir qué es lo mejor para los vecinos y las vecinas mediante una serie de ofrecimientos que impactan en la cohesión social, lo que genera un proceso de atomización derivado de los posibles desplazamientos forzosos en la zona.

A raíz de lo que hemos presentado resulta fundamental considerar la percepción vecinal sobre la denostación que continuamente reciben por parte de las autoridades, las cuales, producto de su sesgo negativo, tienden a contribuir a la estigmatización de los habitantes de la colonia Independencia:

La ubicación que tenemos es muy privilegiada en la ciudad, entonces pues sí me queda claro que la iniciativa privada a través de las constructoras y el desarrollo inmobiliario pues se estén disputando el territorio... te das cuenta de que muchas cosas que hacen en la colonia... ya no lo ves como una casualidad, como estas campañas de desprestigio constante de medios de comunicación, pues ya empiezas a notar como que, bueno... esto no es así como que una casualidad, que nos tengan en un abandono permanente. (Vecino, entrevista realizada por Elided Hernández, 2023, p. 35)

El vecino reconoce la ubicación estratégica de la colonia Independencia, de ahí el interés del sector inmobiliario por tomar control de la zona e incorporarla a los procesos de gentrificación que ya se han puesto en marcha en áreas cercanas como el Centro metropolitano. No es de extrañar, como señala el vecino, el desprestigio constante hacia la colonia, no solo por parte de las autoridades, sino también de los medios de comunicación, los cuales funcionan como amplificadores de intereses particulares ligados a grupos de poder económico.

A partir de lo mencionado, otro vecino agrega lo siguiente:

Realmente nos han ido dejando morir de a poco, esas etiquetas vienen desde años atrás, ochentas y setentas... no sé desde cuándo exista la mala fama de la Independencia... y que realmente no es tanto como lo dicen. De afuera nos ponen una etiqueta y es como

que nos dicen: son los pobres, ahí roban gratis, ahí matan gratis, ahí hay puros cholos, drogas, bla, bla, bla. (Vecino, entrevista realizada por Palacios, 2023, pp. 283-284)

De acuerdo con Smith (2012), la ciudad revanchista es la búsqueda de una reconfiguración urbana que consiste en la colonización de espacios populares para incorporarlos a las dinámicas gentrificadoras de la urbanización capitalista. Así pues, la narrativa revanchista se reproduce mediante la maquinaria propagandística al servicio del poder que promueve la estigmatización.

En el imaginario colectivo de la sociedad regiomontana existe una connotación negativa de la colonia Independencia. Sin embargo, esto es debido a la influencia mediática mencionada, ya que también existen otras colonias con problemáticas similares, pero sus precariedades no se magnifican de la misma forma debido a su ubicación privilegiada.

El testimonio de un exlíder sobre el asunto en cuestión es el siguiente: “En Monterrey hay colonias iguales o más peligrosas... pero no aparecen en las noticias como nosotros... como no están en el centro, aquí si quieren construir porque estamos bien cerca del centro” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Ahora veamos la siguiente publicación de la Junta de Vecinos en Resistencia en sus redes oficiales:

No podemos menos que expresar nuestro hartazgo a la constante criminalización que se hace de nuestra colonia. Hay que decir que los reportes al 911 provenientes de nuestra colonia están “sólo abajo de los del Centro” de la Ciudad, no puede ser interpretado más que como otro intento de estigmatización y justificación de organizaciones supuestamente ciudadanas para intervenir en nuestra Comunidad. Si los reportes al 911 son más copiosos en el Centro, entonces es natural (por no decir que lógico) que se

enfocuen en esa zona de la Ciudad. Telediario... no somos un barrio violento, somos un barrio violentado. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, enero 2019, Facebook)

Otro ejemplo de la estigmatización mediática que gira en torno a la colonia Independencia es el que presentamos a continuación. La resistencia barrial de los vecinos y las vecinas ante el estigma y los megaproyectos urbanos también ha sido visibilizada en medios independientes, como se muestra en la Figura 4.



Figura 4. Nota periodística titulada “La Indepe” resiste contra el estigma y los megaproyectos en Nuevo León. Fuente: Briseño, I. (2022). Revista Pie de Página.

La evidencia que presentamos sugiere que el aparato discursivo centrado propiamente en la estigmatización del barrio no es tanto una molestia generada por la marginación y precariedad de la zona, sino más bien por la ubicación estratégica que posee. Por lo tanto, los medios de comunicación actúan como amplificadores de la estigmatización, dicho ejercicio responde a los intereses que los mismos medios tienen con grupos de poder (Smith, 2012).

En relación con lo que se ha dicho, una vecina nos comparte lo siguiente:

“La Indepe” es una colonia privilegiada, esa es la realidad. Y lo que les duele y les molesta es que ese privilegio lo tengan personas de clase popular, que tienen puercos y gallinas... Aquí todo está muy cerca y eso les caga. Ven el cerro lleno de casas y ellos quieren vivir aquí, pero se la van a pelar. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

El testimonio compartido refleja la conciencia asumida frente a la problemática en cuestión, lo cual fortaleció el espíritu de lucha de sus habitantes. En este sentido, la consolidación de un objetivo nace de la estrategia y del compromiso por la defensa del territorio en favor de la comunidad.

Siguiendo con lo anteriormente expuesto, ahora agregamos otro testimonio para redondear el análisis en torno a la ciudad revanchista:

El progreso no va a existir para la gente de aquí, va a existir para todos los de afuera, pero no para el de aquí... Sólo se van a beneficiar algunos cuantos, bueno algunos cuantos poderosos de dinero, nosotros no... Para mí en lo personal, es como que van a borrar prácticamente mi historia. (Vecino, entrevista realizada por Palacios, 2023, p. 296)

El desplazamiento de comunidades no se realiza únicamente a través de mecanismos como la acumulación por desposesión, sino también mediante el revanchismo urbano, cuyo despliegue posee una fuerte carga ideológica punitiva y de higienización espacial que se ejecuta por medio de una narrativa agresiva en contra de los barrios que se pretenden controlar. Una de sus características más significativas es el aniquilamiento de la identidad barrial mediante políticas urbanas orientadas al despojo.

Hallazgos sobre los espacios extremos

Según Benach (2021), los “espacios extremos” son fundamentales en los procesos de gentrificación, ya que se trata de áreas urbanas afectadas por la desinversión por parte de las autoridades, lo que provoca un deterioro paulatino de su infraestructura. La exclusión que se presenta en estas zonas forma parte de una jerarquización del espacio urbano con el objetivo de mantener las estructuras de desigualdad en las ciudades. Sin embargo, los espacios extremos también funcionan como zonas clave para una futura revalorización del suelo.

Estos espacios no solo se definen por su ubicación geográfica, es decir, no se remite solo a un espacio marginal en zonas periféricas, sino también por el abandono institucional, la precarización de sus habitantes y la percepción negativa que enfrentan. No obstante, no se llevan a cabo acciones concretas sobre estos territorios. Dicho de otro modo, permanecen en un estado de espera indefinido aguardando ser activados en un contexto político más favorable.

A raíz de lo expuesto y siguiendo a Benach (2021), consideramos que existen elementos para identificar a la colonia Independencia como un espacio extremo, ya que desde los años ochenta han existido diversos intentos de intervención urbana en la zona, los cuales no se han traducido en acciones palpables.

Para ejemplificar lo dicho, presentamos el siguiente testimonio vecinal:

Salió en El Norte [en 1987] una foto en donde están una persona de aquí de la colonia y una persona del centro dándose la mano, decía: “Unión Macroplaza y colonia Independencia. Entonces ahí corre la noticia que lo que se planea es la Macroplaza... seguirla haciendo hasta aquí, incluso habían dicho que iban a tumbar siete manzanas hasta llegar a la calle Castelar. Porque iban a hacer una avenida que tuviera una calzada especial para los matachines, esa calzada iba a llegar hasta la puerta de la Basílica. Alrededor o a ambos lados, querían poner negocios. (Vecino, entrevista realizada por Palacios, 2023, p. 287)

Como observamos, desde hace más de treinta años existen tentativas de intervención urbana en la colonia Independencia. El proyecto de 1987 no se efectuó por falta de recursos económicos. Sin embargo, su anuncio marca un antecedente significativo como un aplazamiento funcional de la gestión urbana, ya que, a pesar de no haberse concretado, el anuncio del proyecto puso en la mira a “la Indepe” para posibles transformaciones urbanas en el futuro. Igualmente, este tipo de anuncios suelen producir desconfianza entre los vecinos y las vecinas.

En sintonía con lo expuesto, a continuación, se presenta el siguiente fragmento:

El Túnel de la Loma Larga, que es la continuación de las amenazas de la expansión de la Macroplaza en 1987... fue inaugurado el 20 de agosto de 1998. Ya desde 1989 los argumentos del entonces alcalde de San Pedro, Mauricio Fernández, eran la necesidad de facilitar el tránsito entre los dos municipios que rodean la Loma (Díaz, 2023, p. 82). Ante las críticas al proyecto el mandatario declaró que no hacía falta un túnel, sino dos

(Castro, 1989, como se citó en Díaz, 2023, p. 83). Aquí podemos ver cómo desde entonces ya se planeaba, además del túnel, la interconexión. (Díaz, 2023, p.83)

En este pasaje vuelve a relucir la colonia Independencia de manera implícita, ya que el túnel de la Loma Larga se encuentra a dos kilómetros de esta colonia. Los espacios extremos se caracterizan por la aparición cíclica de intentos de renovación urbana, cuya transformación parece estar siempre a punto de ocurrir. Aunque, como se ha señalado, no se concretan. Por lo tanto, se mantienen en una especie de limbo urbano.

Sobre esta cuestión, una vecina expresa lo siguiente: “Desde hace mucho nos tienen en lista de espera... siempre dicen que van a construir algo... como que nomás andan viendo a qué hora nos agarran desprevenidos para sacarnos” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Ahora veamos la siguiente declaración de Adrián de la Garza, quien fue alcalde del municipio de Monterrey durante el período 2015 a 2021, y que actualmente ha vuelto a ocupar dicho cargo, en relación con el proyecto de la Interconexión Vial:

Lo que tenemos que primero decir es que la ciudad lo requiere... es un ganar-ganar para Monterrey, porque significa conectar el área donde menos vale el metro cuadrado, con el área en la que más vale el metro cuadrado. Para Monterrey es importantísimo por el lado económico y de movilidad. La mayoría de los habitantes van a ser totalmente beneficiados porque de un día para otro su patrimonio va a aumentar [en valor]. (testimonio recogido por Dávila, 2017, Reforma)

Aquí se identifica otro elemento clave para categorizar a la colonia Independencia como un espacio extremo, ya que el alcalde resalta la diferencia del valor del metro cuadrado entre una

zona de bajo valor y otra de alto valor. Dicho contraste refleja la fractura espacial que existe entre estas zonas, ya que no solo existe una brecha notable en el aspecto económico, sino también existe una separación física por el cerro de Loma Larga que bajo la lógica utilitaria del espacio urbano representa un obstáculo que impide la conexión directa entre los municipios de Monterrey y San Pedro.

Una vecina nos comparte lo siguiente en torno a esta cuestión del supuesto beneficio que traerá consigo el proyecto de la Interconexión Vial: “Nos dicen que con la interconexión nuestro patrimonio va a subir, pero para nosotros, esto significa que lo que quieren es el terreno para los ricos, no mejorar la vida de los que vivimos aquí” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Esta característica ilustra lo que Benach (2021) plantea acerca de la segmentación territorial que impera conforme al diseño de la urbanización capitalista, en la cual la existencia de zonas de bajo valor cumple una función específica como espacios de reserva para ulteriores transformaciones del suelo urbano. Así pues, se pone de manifiesto la perspectiva instrumental del político, quien prioriza la maximización económica del sector inmobiliario por encima de la cohesión social comunitaria, la cual suele ser ignorada por las autoridades.

A continuación, presentamos un testimonio vecinal para redondear el análisis de los espacios extremos:

¡Cómo me van a decir que es una colonia que no funciona, que no sirve! Si la estamos habitando todavía... Es una colonia productiva, es una colonia que vive, no es una colonia abandonada, ¿por qué nos quieren hacer eso? (Vecino, entrevista realizada por Lylia Palacios, 2023, pp. 290-291)

Lo que comparte el vecino, siguiendo el razonamiento de Benach (2021), es un indicio de la capacidad para sobrevivir en contextos de vulnerabilidad, ya que ante determinadas condiciones adversas también se desarrollan estrategias de supervivencia y de resistencia. Los espacios extremos son territorios precarizados que se mantienen funcionales por las actividades informales de sus habitantes y las redes de apoyo que construyen en su vida cotidiana.

Un buen ejemplo de esto es la cooperación que realizaron como comunidad en tiempos de pandemia para ayudar a vecinos y vecinas, en especial a adultos mayores, lo cual evidencia las redes de apoyo que resalta Benach en estos espacios urbanos de vulnerabilidad:

En pandemia organizamos colectas de alimentos saludables y también productos de higiene... para fortalecer la salud de los vecinos. También anduvimos buscando la donación de frutas y verduras de comercios aquí en el barrio... jabones y detergentes contra el virus. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Los espacios extremos son territorios que se mantienen en condición de vulnerabilidad. Sin embargo, su contigüidad con áreas renovadas los coloca al borde de la transformación espacial, lo que genera una presión indirecta para los habitantes que tienden poco a poco a ser confinados para posteriormente ser desplazados, es decir, se comienza a producir un cerco para estos espacios conforme avanzan los procesos de gentrificación en zonas aledañas (Benach, 2016).

A continuación, se presenta la Figura 5, la cual muestra algunos de los proyectos de gentrificación recientes en zonas cercanas a la colonia Independencia.

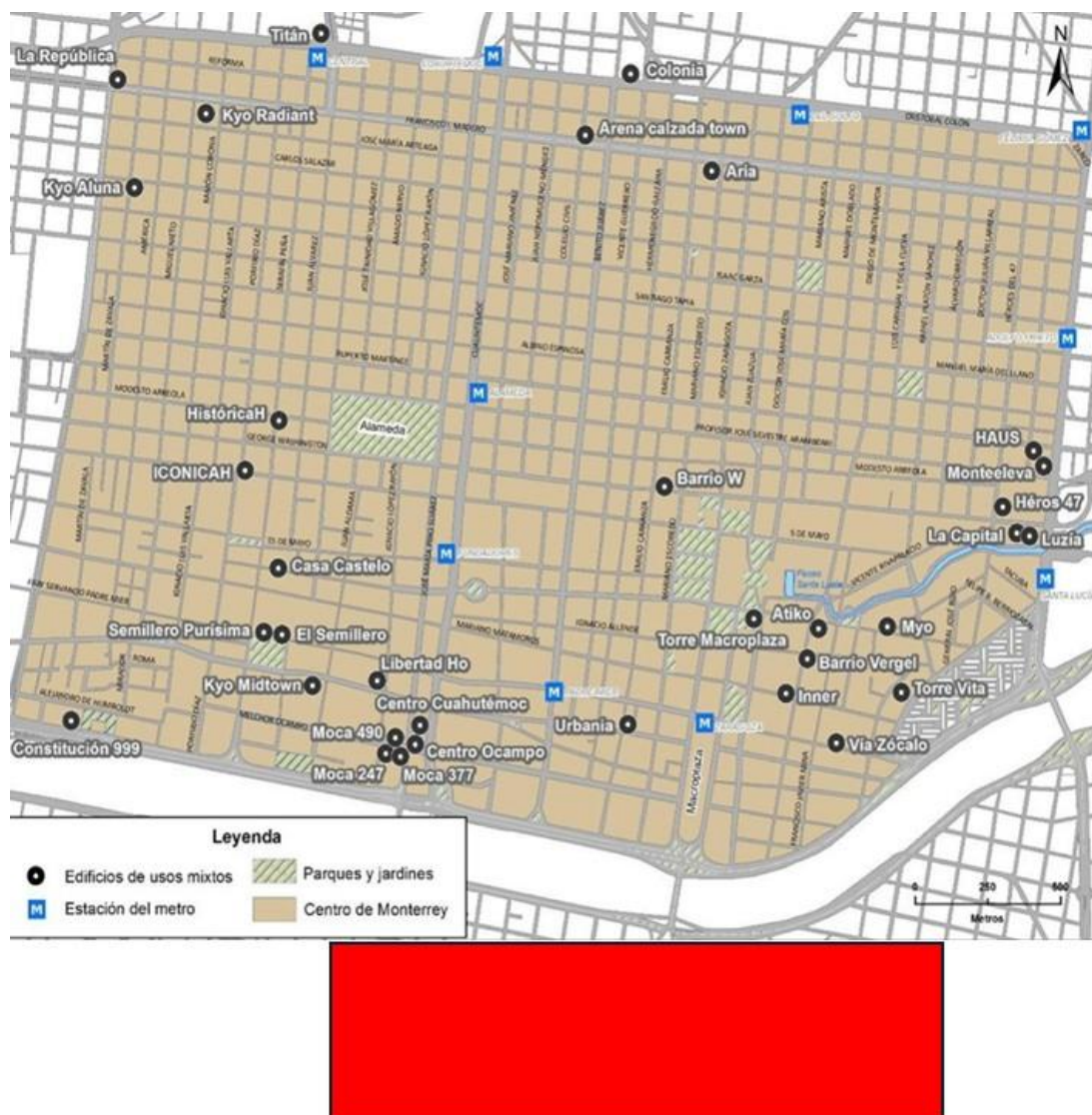


Figura 5. Proyectos de gentrificación recientes en zonas cercanas a la colonia Independencia

Fuente: Elaboración de Rebeca Moreno y Mario Jurado, en el artículo "Entre la disputa por el espacio y el conflicto urbano. El caso del centro metropolitano de la ciudad de Monterrey, México", 2024. Nota: Se realizó una leve modificación al mapa original, añadiendo un rectángulo rojo para señalar la ubicación de la colonia Independencia.

En este escenario, las clases populares son sistemáticamente excluidas de la experimentación cotidiana de la ciudad. Así pues, el desarrollo creciente de los procesos de gentrificación ha

producido que los vecinos y las vecinas se articulen mediante colectivos orientados a defender sus territorios. Por esta razón, las acciones colectivas contenciosas son eventos que irrumpen en determinados contextos generando un punto de quiebre con la continuidad de un orden establecido, lo que posibilita la creación de nuevos sentidos y movilizaciones.

A continuación, se presentan los hallazgos relacionados con las dinámicas y mecanismos de la acción colectiva contenciosa en nuestro caso de estudio, los cuales tuvieron como objetivo contrarrestar los embates de los procesos de segregación socioespacial urbana.

CAPÍTULO 6. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS: ACCIÓN COLECTIVA CONTENCIOSA Y DISPUTA POR EL ESPACIO URBANO

En este capítulo se presenta el análisis e interpretación de resultados sobre la acción colectiva contenciosa contra las tentativas de gentrificación que afectan a las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2. A partir de este estudio, se llevó a cabo una exploración de las estrategias y procesos organizativos, la figura del adversario, el marco interpretativo, así como la identidad colectiva y las formas de movilización que el colectivo en cuestión desplegó para defender su territorio de las transformaciones urbanas excluyentes, las cuales fueron impulsadas por actores institucionales de la localidad. Esto con el fin de comprender las dinámicas y mecanismos de la Junta de Vecinos en Resistencia.

Hallazgos sobre el agravio y el adversario

El agravio y el adversario son fundamentales al momento de articular una acción colectiva contenciosa, ya que no basta únicamente con la identificación de un problema, también se requiere la delimitación de una figura antagonista para impulsar la organización y posterior movilización. En otras palabras, la injusticia compartida es un desencadenante que motiva el despliegue de los colectivos en el espacio público. En este sentido, la definición de un “nosotros” como afectados, frente a un “ellos” como causantes, posibilita que el grupo se reconozca a sí mismo como una totalidad y vaya determinando su identidad colectiva (Gamson, 1992).

Durante el período del conflicto, algunos actores políticos estuvieron realizando declaraciones en diversos medios de la localidad sobre el proyecto de la Interconexión Vial. Determinados

pronunciamientos provocaron el malestar de los vecinos y las vecinas, ya que minimizaban las consecuencias del desplazamiento. La nula atención a la dimensión humana de los habitantes y la visión pragmática en la ejecución del proyecto urbano produjo la delimitación de un adversario. Tal como señala Gamson (1992), el antagonista potencia el desdoble de las acciones colectivas. En el caso específico de las colonias afectadas por la Interconexión Vial, ese antagonismo adquirió materialización en diversas autoridades municipales y estatales que estuvieron impulsando el proyecto en cuestión.

Por ejemplo, Adrián de la Garza, alcalde de Monterrey durante el periodo 2015-2021 (y quien hoy ha vuelto a estar al frente de dicho municipio), en una de sus declaraciones manifestaba lo siguiente:

Yo les quiero decir a los vecinos que pierdan cuidado, lo que vamos a hacer lo vamos a hacer en conjunto, tiene que ser un ganar-ganar... Se va a poner un precio en común acuerdo para que pueda indemnizar correctamente, legalmente y suficiente a las personas que habiten ahí. (testimonio recogido por Valdovinos y Martínez, 2017, Reforma)

Este pronunciamiento fue percibido de una manera muy distinta por parte de la Junta de Vecinos en Resistencia, ya que a través de sus redes sociales publicaron una respuesta dirigida al entonces alcalde de Monterrey:

El alcalde presume de proporcionar un esquema de ganar-ganar, pero sin nivelar intereses, ya que en este caso se doblega ante su socio Mauricio Fernández [alcalde de San Pedro] y se llevan la mejor parte, denostando la tranquilidad e intereses de los propios vecinos, cortando su libertad de tránsito y derechos humanos. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, marzo 2018, Facebook)

En esta declaración se hace evidente la desconfianza de los vecinos y las vecinas hacia el pronunciamiento del alcalde. Además, enfatizan que las autoridades buscan facilitar el proyecto a conveniencia de intereses particulares. Por lo tanto, el discurso conciliador del alcalde y la percepción vecinal de un posible desplazamiento contribuyen a la creación de un marco de injusticia, el cual es fundamental para la articulación y despliegue de un colectivo (Gamson, 1992).

Del mismo modo, otro actor político que hizo declaraciones en torno a la importancia de efectuar el proyecto de la Interconexión Vial fue el entonces gobernador Jaime Rodríguez “El Bronco”, quien señaló que una de las prioridades de su administración era su realización. Incluso, definió el proyecto como una “necesidad básica” como se presenta a continuación: “(Vamos a) trabajar para poder hacer una conexión de la Avenida Lázaro Cárdenas con la Avenida Morones Prieto, por arriba del cerro... Esa es una necesidad básica porque eso nos va a permitir la movilidad” (testimonio recogido por Ayala, 2016, Reforma).

En el mismo tenor, el entonces secretario de infraestructura Humberto Torres expresó lo siguiente: “Es algo que se tiene que hacer... ahora ya es momento, la holgura que teníamos en la movilidad ya se agotó y tenemos que tomar decisiones para no colapsar la movilidad” (testimonio recogido por Charles y Ares, 2016, Reforma).

Estas perspectivas institucionales presentan el proyecto de la Interconexión Vial como un proceso inminente en nombre de la movilidad. Sin embargo, no se hace hincapié alguno en las personas afectadas, lo cual evidencia la invisibilización a la que fueron sometidas.

Por otra parte, la movilidad sustentable como concepto se ha convertido en una etiqueta políticamente correcta bajo la esfera del discurso institucional, ya que existe una desconexión

entre el discurso y la práctica, lo que refleja una mera enunciación formalista como ornamento discursivo.

Así lo señala la Junta de Vecinos en Resistencia en el argumento subsiguiente:

Gobierno de Monterrey dice y se “suma” a la “movilidad sustentable”, pero en la realidad cotidiana se evidencia su falta de voluntad política, exponiendo que dichos términos sólo son utilizados para adornar un discurso con el cual pretenden entregar nuestras colonias a la Iniciativa Privada. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, septiembre 2018, Facebook)

La publicación del colectivo es una crítica al uso instrumental que la instancia política ha hecho de la “movilidad sustentable”, la cual está lejos de producir beneficios para las colonias que serían afectadas. En este sentido, la Junta de Vecinos en Resistencia cuestiona la retórica superficial de los gobiernos, lo que subyace en el fondo de su discurso es la justificación de la intervención urbana.

Ahora bien, el discurso se exagera con las declaraciones públicas de Mauricio Fernández, el entonces alcalde de San Pedro durante en el período de 2015-2018 (y que actualmente ha vuelto a ocupar el cargo en dicho municipio) quien señaló a los vecinos y las vecinas como “invasores” que vivían en “casitas de cartón”. Así pues, el principal inconveniente para llevar a cabo el proyecto era la reubicación de las personas posesionarias que han invadido la Loma Larga:

Lo único que limita la interconexión es arreglar un terreno que está invadido, pero ya se consiguieron los derechos del propietario y se está negociando con los invasores. Se les está ofreciendo algo de conveniencia para ellos, ahorita no tienen nada, viven en casitas de cartones. (testimonio recogido por Vélez y Gallegos, 2018, ABC)

Al mismo tiempo, Adrián de la Garza, el entonces alcalde de Monterrey, señalaba: “Monterrey está listo, sólo falta que el Estado finiquite el Fideicomiso para empezar a pagarle a la gente” (testimonio recogido por Vélez y Gallegos, 2018, ABC).

Otro testimonio muy revelador es el de Mauricio Fernández acerca de que la verdadera problemática para la Interconexión Vial estaba en Monterrey, no en San Pedro:

Del lado de Monterrey creo que va a estar más manoseado que del lado de San Pedro. [Acá] no va a ser un problema de convencimiento... Lo que puede ser el detonador que ya nadie lo podría parar es el corte (cerro de la Loma Larga), en ese, San Pedro puede empezar con el proyecto. (testimonio recogido por Ramírez, 2018, Verificado)

La Figura 6 muestra un mensaje de protesta pintado en una pared por los vecinos y las vecinas de la colonia Independencia, dicha imagen fue difundida en sus redes sociales en febrero de 2025.



Figura 6. Pared pintada con los mensajes “La Indepe no se vende”, “No a la interconexión” y un mensaje dirigido al alcalde de San Pedro, Mauricio Fernández: "Mauricio, que te quede claro, de aquí no nos vamos" (Del mero San Luisito-Independencia Tanque América, febrero 2025, Facebook).

La narrativa presentada contribuye a la estigmatización de los habitantes de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2. En este escenario de declaraciones, la Junta de Vecinos en Resistencia fue construyendo una figura antagonista mediante la identificación de un discurso de progreso que pretendía forzar un desplazamiento con el objetivo de consolidar un proyecto de renovación urbana. Por otro lado, Eugenio Montiel, quien fuera diputado local en esa época, coadyuvó a fortalecer este enmarcado a través de unas declaraciones en las que solicita a las personas afectadas no alzar la voz:

No alcemos todavía la voz en tanto que no conozcamos los pormenores del proyecto...

No es algo que se pretenda afectar, al contrario, es una obra de beneficio y alcance metropolitano... [que] tiende a promover la movilidad, que es algo de los que nos quejamos. (testimonio recogido por Martínez, 2016, Reforma)

Como se observa, las declaraciones reflejan una minimización del agravio percibido por la Junta de Vecinos en Resistencia. En el discurso institucional se busca legitimar cualquier tipo de intervención urbana en favor de la modernización. Bajo esta perspectiva, no solo se busca invisibilizar a las voces afectadas, sino también desacreditarlas cuando alzan la voz. Así pues, desde la óptica política cualquier desplazamiento es justificable en aras del “bien común”.

Ahora veamos la siguiente declaración de Adrián de la Garza, el entonces alcalde de Monterrey, minimizando el alcance de la Interconexión Vial:

Unas 35 viviendas se verán afectadas... Hemos platicado con ellos para que estén tranquilos de que no va a ser ningún atropello de sus derechos. No todas las viviendas están en condiciones regulares y, no obstante, vamos a reconocer la posesión que tengan y lleguemos a un acuerdo económico. (testimonio recogido por Dávila, 2017, Reforma)

Sin embargo, una vecina nos compartió lo siguiente acerca del tema en cuestión: “Las afectaciones no se limitan a las viviendas, también están en juego los vínculos familiares y el tejido social de las colonias... nosotros cuestionamos la cifra oficial, ellos [gobierno] dicen que 35, nosotros calculamos 130” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Como se observa, se presenta una contradicción en las narrativas: por un lado, la institucional que tiende a minimizar los daños que provocaría el proyecto; por el otro, una visión que concentra su interés en el desplazamiento. Una evidencia más de la desvinculación que existe entre el espacio concebido y la experiencia cotidiana.

A continuación, se presentan titulares de notas de prensa digital que reflejan la posición de distintos actores políticos, como se muestra en la Figura 7.



Figura 7. Fragmentos de notas periodísticas publicadas en el periódico Reforma, donde se observa la postura de actores políticos frente a un proyecto urbano que implicaría el desplazamiento de comunidades. Fuente: Reforma (2016a, 2016b).

Reactivación del proyecto Interconexión Vial

Como ya lo señalamos, la presente tesis de investigación se basa en una reconstrucción del caso de la Interconexión 2016-2019. Sin embargo, consideramos necesario integrar algunas precisiones puntuales de la reactivación del proyecto de la interconexión en 2025 y la persistencia de los adversarios. La decisión de incorporar esta actualización no es con el objetivo de desarrollar un análisis exhaustivo del periodo reciente, sino más bien dejar constancia que el conflicto urbano se ha reactivado.

A principios de 2025, los actuales alcaldes Adrián de la Garza (Monterrey) y Mauricio Fernández (San Pedro) retomaron el proyecto de la Interconexión Vial, el cual ambos intentaron llevar a cabo sin éxito alguno durante sus gestiones anteriores. La reactivación del proyecto refuerza la continuidad del conflicto urbano y la persistencia de los adversarios.

A finales del mes de febrero durante una entrevista radiofónica, el alcalde Mauricio Fernández señaló que el proyecto de la Interconexión Vial ya era un hecho, y que dentro de poco tiempo comenzaría su respectiva construcción: “Todos están ya sumados y yo siento que el proyecto ya está muy alineado y pues hay que empezarlo a trabajar... Yo te aseguro que en un par de semanas deben estar arrancadas dos de las interconexiones”⁹ (testimonio recogido por Soto, 2025, Verificado)

⁹ El municipio de San Pedro tiene previsto la construcción de otro megaproyecto urbano denominado Interconexión La Diana.

Por otro lado, Adrián de la Garza realizó una declaración pública en la cual menciona la trascendencia de concretar el proyecto de la Interconexión Vial:

Es muy importante no nada más para la movilidad de ambos municipios [Monterrey y San Pedro], sino también para darle mayor vida y acercamiento a la colonia Independencia, que ha sido siempre una colonia que nació de forma irregular y por eso no cuenta con muchas de las obras de infraestructura que debe de haber en cualquier desarrollo como parques y plazas. (testimonio recogido por Martínez, 2025, ABC)

Por su parte, César Garza (secretario de Ayuntamiento de Monterrey) declaró públicamente lo siguiente:

No es una obra que traiga perjuicios a los vecinos de la colonia Independencia y de las colonias aledañas, sino que se va a dar en el contexto de respetar la identidad y las propiedades de las personas, va a mejorar las condiciones no sólo de esa colonia, sino de todo el sector. (testimonio recogido por Anguiano, 2025, Reporte Índigo)

Ante estas declaraciones públicas, la Junta de Vecinos en Resistencia se rearticuló nuevamente con el objetivo de volver a luchar contra el proyecto de la Interconexión Vial. Uno de los vecinos en una entrevista externó el siguiente argumento:

No consideran que los vecinos no están en condiciones de vender, no están en condiciones de cambiar su vida... Tenemos mercados, tenemos oficios, tenemos una actividad económica muy fuerte y arraigada... Nos dicen que es para desfogar el tráfico, cuando hace muy poco tiempo nos dimos cuenta del problema que tenemos con la contaminación del aire y este par de alcaldes tiene la brillante idea de atravesar la Loma,

lo poquito verde que nos queda en la ciudad y hacer una avenida para más coches.
(testimonio recogido por Anguiano, 2025, Reporte Índigo)

Una característica significativa de esta nueva etapa del conflicto es la persistencia de los actores institucionales en la realización del proyecto urbano. En este sentido, el discurso político se mantiene intacto, ya que se sigue apelando a un beneficio colectivo.

Las autoridades correspondientes siguen sin considerar la voz de las personas afectadas, ya que no existe algún tipo de mecanismo que integre la participación de estos. Por supuesto, en la narrativa institucional no se aborda la cuestión del desplazamiento ni la fragmentación del tejido social en la comunidad.

Llama poderosamente la atención la declaración de César Garza cuando afirma que se respetará la identidad y las propiedades de las personas. Esto resulta paradójico, ya que, en un contexto de posible desplazamiento, ¿cómo se respeta la identidad de una comunidad, cuyo deseo a permanecer y habitar está siendo ignorado? Por lo tanto, el discurso sigue enfatizando la necesaria modernización urbana en el sector, en este tenor, las colonias afectadas siguen siendo estigmatizadas como “zonas a mejorar”.

La Junta de Vecinos en Resistencia emitió un comunicado en sus plataformas digitales en el que señalan la opacidad en cuanto al proceso de la Interconexión Vial:

Después de consultar diversas fuentes oficiales y solicitar información directamente a instancias gubernamentales, no se encontró ningún documento, permiso ni registro sobre el llamado proyecto “Interconexión Vial Monterrey-San Pedro”. Ni el Municipio de Monterrey ni el de San Pedro cuentan con evidencias formales de su existencia. Incluso el Fideicomiso de Proyectos Estratégicos (FIDEPROES), órgano estatal encargado de

infraestructura y urbanismo, confirmó que, tras una búsqueda exhaustiva, no hay información disponible sobre dicho plan. A pesar de esta ausencia de documentación, los alcaldes Adrián de la Garza y Mauricio Fernández han promovido el proyecto en los medios locales de mayor circulación durante los meses de enero y febrero. (Del mero San Luisito-Independencia-Tanques-América, 25 de marzo 2025, Facebook)

Así como lo señala la Junta de Vecinos en Resistencia, la Interconexión Vial [2025] no cuenta con un documento oficial que aborde las licencias de construcción y los estudios de impacto ambiental. Por lo tanto, estamos ante un proyecto formalmente inexistente. Por ejemplo, al revisar el Sistema Integral de Seguimiento de Obra Pública del Municipio de San Pedro en el mes de marzo de 2025, solo existe el proyecto Interconexión Lázaro Cárdenas, Gómez Morín y Morones Prieto¹⁰ (Soto, 2025).

Esta actualización del caso de la Interconexión Vial refleja que el proyecto en cuestión sigue envuelto en una falta de transparencia y sin respaldo documental. Por tal motivo, las personas afectadas han reactivado la acción colectiva contenciosa.

Hallazgos sobre el proceso de enmarcado

El proceso de enmarcado se refiere al esquema interpretativo del conflicto que construyen los sujetos con el objetivo de delimitar el agravio. En este contexto, se proponen soluciones y se justifica la organización de una acción colectiva contenciosa. En otras palabras, se trata de una narrativa que busca persuadir en favor de la movilización. El enmarcado está estructurado por una división tripartita, primero, el marco de diagnóstico, este se caracteriza por la identificación

¹⁰ Actualización: Hasta el cierre de esta tesis (julio 2025) el portal del Sistema Integral de Seguimiento de Obra Pública del Municipio de San Pedro aún no ha publicado información oficial sobre el proyecto Interconexión Vial Monterrey-San Pedro. La misma situación se presenta en el portal de FIDEPROES.

del problema; segundo, el marco de pronóstico, el cual se distingue por proponer soluciones frente al conflicto; y tercero, el marco motivacional, cuya acción determinante es la necesidad de tomar partido. La interdependencia de estas tres partes facilita la movilización colectiva (Benford y Snow, 2000).

Comenzamos con el primer análisis del proceso de enmarcado, el cual nos ayudará a identificar el esquema interpretativo que contribuyó a la construcción del sentido y a la posterior movilización del colectivo.

Tras el anuncio de la reubicación para 35 familias por parte del alcalde Adrián de la Garza, la Junta de Vecinos en Resistencia se manifestó en contra del proyecto de la Interconexión Vial y denunció que las afectaciones van más allá de lo material.

Ejemplo ilustrativo 1.

Fragmento. Enmarcado de diagnóstico

Hay afectaciones que no son sólo a las propiedades, hay un patrimonio familiar y social en la [colonia] Independencia. Nos han tratado de vender la idea de que es un proyecto de primer mundo, que va a traer plusvalía a la colonia, pero es plusvalía de la que ellos están urgidos, nosotros no. (testimonio recogido por Alemán, 2017, Reforma)

En este pasaje se presenta un enmarcado de diagnóstico, ya que se manifiesta una percepción crítica de los efectos negativos del proyecto de la Interconexión Vial. Principalmente cuando se señala que, “hay un patrimonio familiar y social”, lo cual evidencia que el impacto no se limita solo a las propiedades materiales, sino también a las afectaciones que esto producirá sobre el tejido social de la comunidad.

En otras palabras, se trata de un despojo material y simbólico, ya que el proyecto no solo representa una amenaza a la estructura material de las viviendas, sino también a la dimensión simbólica que los vecinos y las vecinas de la colonia Independencia han construido a lo largo del tiempo.

Al mismo tiempo, se cuestiona de manera reflexiva la narrativa oficial del proyecto, ya que se centra en la generación de plusvalía, es decir, se pone de manifiesto un enfoque utilitario del territorio que se deja ver a través de la desconexión que existe entre la lógica institucional de las autoridades y las necesidades reales de la comunidad.

En respuesta al proyecto de la Interconexión Vial, la Junta de Vecinos en Resistencia emitió un llamado a la organización comunitaria para proteger la vida social y la habitabilidad del barrio frente a las transformaciones impuestas.

Fragmento. Enmarcado de pronóstico

No queremos desaparecer, no queremos que esta vida Comunitaria sea barrida. Queremos que esta Ciudad Sea Habitable Para Todos. El Barrio se hace así, se hace de los Vecinos, de los Comerciantes, se hace con los Trabajadores... Acérquense, vamos a Organizarnos. (Del mero San Luisito-Independencia-Tanques-América, mayo 2019, Facebook)

En este extracto se identifica un enmarcado de pronóstico, ya que se hace un llamado a la acción, es decir, se invita a afrontar la problemática mediante la organización. Además, se presenta una reflexividad existencial que posiciona a la comunidad como un ente que no está dispuesto a ser subsumido por intereses económicos que ponen en peligro los vínculos comunitarios que los determinan. La construcción de este marco hace hincapié en la construcción comunitaria del

barrio donde se resalta el papel fundamental de la clase popular en su constitución, un papel que la urbanización capitalista obvia y amenaza. Este enmarcado se refuerza con la sentencia, “queremos una ciudad habitable para todos”, ya que no solo se está hablando de llevar a cabo la ejecución de una estrategia concreta como la organización, sino que también se revela una proyección a futuro sobre el tipo de ciudad que se desea construir. En otras palabras, existe un ideal colectivo que moviliza a sus integrantes a buscar un bien común en el entorno urbano.

La creciente oposición de la Junta de Vecinos en Resistencia y la suspensión de amparo concedida a particulares, el proyecto de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro comenzó a enfrentar mayores dificultades. En ese escenario, algunos testimonios expresaron una resistencia decidida frente a las tentativas de desplazamiento.

Fragmento. Enmarcado motivacional

No nos vamos a ir, no estamos negociando (Alemán, 2017). Que lo sepa el mundo entero que no nos vamos a dejar y que yo quiero ser la primer mártir, si me quieren tumbar mi casa me muero con mi casa. Y lo subo al “face” [Facebook]. (testimonio recogido por González, 2018, Reforma)

En este fragmento se observa un marco motivacional, ya que el testimonio posee un fuerte componente simbólico al declarar su intención para ser “la primer mártir”. Esta definición representa una disposición absoluta al sacrificio por una causa justa. Como resultado, este tipo de expresiones fomentan el compromiso y la participación en la lucha. Se manifiesta un posicionamiento enérgico y cargado de valentía que impulsa una respuesta emocional en la comunidad para sumarse a una movilización abierta y combativa.

En el contexto de una protesta, la Junta de Vecinos en Resistencia marchó desde la colonia Independencia hasta llegar a la Macroplaza para exigir la cancelación del proyecto de Interconexión Vial, impulsado por el municipio y el Estado.

Ejemplo ilustrativo 2

Fragmento. Enmarcado de diagnóstico

Siempre fuimos los que servimos a esta Ciudad, los que levantamos a esta Ciudad y ahora resulta que como quedamos en el Centro ya no les gustó. (testimonio recogido por González, 2018, Reforma)

En la frase se pone de manifiesto una dimensión de injusticia y discriminación al enfatizar que quienes “sirvieron y levantaron” a la ciudad, ahora son marginados por las decisiones gubernamentales. Igualmente, esta idea puede leerse como una expresión que denota un componente segregador detrás del proyecto, ya que se pone en la mira a una colonia popular estigmatizada muy próxima al Centro Histórico de Monterrey. En este contexto, “la Indepe” es percibida por las autoridades no solo como una zona marginada, sino también como una pieza estéticamente indeseable del engranaje urbano.

En medio del conflicto por la Interconexión Vial, durante una manifestación, la Junta de Vecinos en Resistencia manifestó su deseo de seguir realizando manifestaciones con el objetivo de frenar el proyecto.

Fragmento. Enmarcado de pronóstico

Seguiremos haciendo marchas hasta lograr que se cancele el proyecto impulsado por los municipios de San Pedro y Monterrey, junto con el Estado. (testimonio recogido por González, 2018, Reforma)

En el fragmento se revela un marco de pronóstico, ya que se plantea la acción concreta de continuar marchando hasta lograr la cancelación de la Interconexión Vial, es decir existe una respuesta estratégica del colectivo para generar presión. En ese sentido, tal como sugiere Tarrow (2023), el desafío a una estructura de poder es fundamental en la acción colectiva contenciosa, ya que esto permite que los integrantes formulen un entramado discursivo que reivindique la justicia frente a la narrativa de sus oponentes. Ahora bien, también se evidencia otra característica esencial de la acción colectiva señalada por Tarrow (2023): la incertidumbre, la cual sugiere que, en este tipo de procesos sociales, la empresa no garantiza un resultado favorable, ya que continuamente el desarrollo de actividades se despliega bajo un marco contextual fluctuante para los miembros del colectivo. Dicho de otra manera, la impredecibilidad es una condición inherente a estas dinámicas.

Ante las amenazas de desplazamiento derivadas del proyecto de Interconexión Vial, la Junta de Vecinos en Resistencia enfatizó el arraigo histórico del barrio y su negativa a abandonar su forma de vida que han construido a través de varias generaciones.

Fragmento. Enmarcado motivacional

No estamos dispuestos a renunciar a la vida que tenemos desde hace décadas, no somos colonias nuevas, es un barrio fundacional. (testimonio recogido por González, 2018, Reforma)

En este testimonio se refleja una tenacidad discursiva producto de un compromiso asumido para luchar ante la tentativa de desplazamiento. Asimismo, se emplea un marco que moviliza afectos aludiendo a la memoria histórica de un barrio constituyente de Monterrey, el cual se niega a ver pulverizadas las dinámicas y relaciones comunitarias que han tejido. La persona señala con énfasis “es un barrio fundacional”, lo que de forma explícita comunica una sensación de orgullo identitario y sentido de pertenencia al territorio, esto refuerza el valor simbólico de un espacio cargado de significados, un espacio arraigado emocionalmente con sus habitantes. De esta forma, se manifiesta el espacio vivido que señala Lefebvre (2013), un espacio en el que los sentimientos transforman el espacio dotándolo de simbolismos que determinan continuamente a la comunidad.

La Junta de Vecinos en Resistencia denunció el uso de una “consulta popular” como estrategia por parte del gobierno y el sector privado para legitimar el despojo. Asimismo, señala que esta se utiliza para manipular la opinión pública y avanzar en la privatización del territorio.

Ejemplo ilustrativo 3

Fragmento. Enmarcado de diagnóstico

¿Todavía no entienden los ilustres gobernantes que deben respetar la naturaleza... que deben buscar más opciones para resolver sus problemas habitacionales, vehiculares y económicos? no entienden que deben buscar consenso y pedir y aceptar opiniones de los ciudadanos a los cuales van a afectar con sus idioteces? ¿Hasta cuándo entenderán políticos materialistas... empresarios voraces de la construcción que no ven más que \$u\$ intereses? (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, junio 2018, Facebook)

En este extracto se construye una crítica confrontativa hacia los actores involucrados que impulsan el proyecto de la Interconexión Vial mediante un tono sarcástico. La supuesta apertura a la participación ciudadana en la construcción de la ciudad que proclama el discurso político es cuestionada por los vecinos y las vecinas, ya que al no ser tomados en cuenta se evidencia un ejercicio de poder vertical y excluyente. Destaca el hecho del uso irónico del signo de pesos en la palabra “sus” (\$u\$), el cual refuerza la crítica a la urbanización capitalista que se rige por la lógica de la explotación del suelo urbano con el fin de maximizar su rentabilidad económica. Siguiendo a Tarrow (2023), la acción colectiva contenciosa se caracteriza por definir claramente a su antagonista, al cual se le responsabiliza del agravio mediante una narrativa de indignación moral que legitima su lucha. En este contexto, la Junta de Vecinos en Resistencia lo identifica y lo desafía públicamente.

En una entrevista que realizamos, un exlíder expresó que, ante el avance de la Interconexión Vial comenzaron a organizarse mediante juntas y asambleas. Asimismo, hizo hincapié en las reglas que establecieron para fortalecer la cohesión del grupo y evitar divisiones que pudieran debilitar la acción colectiva contenciosa.

Fragmento. Enmarcado de pronóstico

Empezamos a organizar juntas mensuales para planear lo que íbamos a hacer y las asambleas se realizaban con los que estuvieran presentes. Las decisiones se tomaban con aquellos que asistían, y para evitar problemas, establecimos varias reglas antes de cada reunión, las cuales siempre respetamos... una de las normas que establecimos desde el principio fue que nunca íbamos a estar molestos entre nosotros mismos, ya que eso es lo

que quieren las autoridades, que nos peleemos entre nosotros para facilitarles el jale.

(Vecino, comunicación personal, 2023)

En este pasaje se señala que el colectivo comenzó a organizarse mediante juntas en las que se discutían estrategias de acción colectiva. Estas reuniones se realizaban mediante un diálogo horizontal y toma de decisiones de forma consensuada, lo que contribuyó a fortalecer la cohesión entre sus integrantes. En este sentido, una estrategia fundamental del enmarcado de pronóstico fue la anticipación de posibles escenarios, lo cual el colectivo entendió y fomentó para lograr un acuerdo general que evitara una implosión. De acuerdo con Almeida, (2020), el enmarcado de pronóstico promueve la unidad de propósitos y la autogestión con el fin de orientar una movilización coordinada.

Como respuesta a reportes sobre presuntos valuadores tomando fotografías en la colonia Tanques de Guadalupe, la Junta de Vecinos en Resistencia a través de sus redes sociales publicó un mensaje enfatizando el sentido de lucha para defender su territorio.

Fragmento. Enmarcado motivacional

Seguiremos siempre dispuestos a defender nuestro lugar, defender nuestro derecho a la ciudad... pero más que nada defender la forma de vida a la que no estamos dispuestos a renunciar por intereses y caprichos de otros. ¡Esto apenas comienza! ¡Ni Un Paso Atrás!

(Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, octubre 2017, Facebook)

La defensa de una forma de vida implica un marco motivacional que apela a las emociones y refuerza el compromiso colectivo. Principalmente cuando se enuncia la defensa del derecho a la ciudad estamos ante una visión politizada que invita a una reapropiación del espacio urbano. Como resultado, se manifiesta una resistencia a la configuración de una ciudad segmentada, es

decir, existe una motivación compartida con el objetivo de construir una ciudad más justa y habitable para todos. En consonancia con la perspectiva de Lefebvre (1978), el derecho a la ciudad supone una participación de las personas en la composición del espacio urbano a fin de contrarrestar la trama urbana mercantilizada que establecen las fuerzas del mercado.

En una entrevista, un exlíder comentó que decidió investigar por su cuenta el problema que estaban enfrentando, ya que no tenía noción alguna de lo que era la gentrificación.

Ejemplo ilustrativo 4

Fragmento. Enmarcado de diagnóstico

Comenzamos en el 2016 y hasta dos años después descubrimos que estábamos ante una gentrificación porque empecé a investigar mucho y me clavé bastante, yo le ponía en los buscadores [de internet]: “construir edificios en lugares pobres”. Así fue como me salió el tema de la gentrificación, me salió un documental español que se llama “La gentrificación no es un nombre de señora”. Así identifiqué el problema al que nos estábamos enfrentando. (Vecino, comunicación personal, 2023)

El testimonio revela el germen del marco de acción colectiva, dado que evidencia un desconocimiento inicial sobre el tema. Este momento es crucial, ya que comienza un involucramiento personal orientado a buscar información sobre el tema para conocerlo a profundidad. De esta manera se empiezan a sentar las bases para la construcción del esquema interpretativo, cuya investigación sobre el conflicto y su reconocimiento juegan un papel determinante en el desarrollo narrativo.

En una entrevista, una persona relató que la Junta de Vecinos en Resistencia implementó diversas estrategias de comunicación para difundir el conflicto de la Interconexión Vial. Por ejemplo, utilizaron redes sociales y materiales impresos [para vecinos y vecinas que no usan redes sociales] con el objetivo de mantener informada a la comunidad y fortalecer la organización vecinal.

Fragmento. Enmarcado de pronóstico

Empezamos a difundir la problemática en las plataformas oficiales que tenemos en Facebook, Instagram y YouTube: Del mero San Luisito- Independencia Tanques América. También se hacía una revista que se repartía aquí en la colonia. Entonces, pues escribíamos sobre la situación para concientizar y hacíamos un llamado a la comunidad para organizarnos... era una forma de mantener comunicada a la comunidad de lo que estaba pasando y de cómo iban los procesos jurídicos. (Vecino, comunicación personal, 2023)

El uso de las plataformas digitales para difundir la problemática forma parte del nuevo repertorio de acción de los colectivos contemporáneos. En el caso de la Junta de Vecinos en Resistencia, se destacaron por mantenerse activos en estos espacios digitales con el objetivo de informar y movilizar a la comunidad. Igualmente, la elaboración de un periódico comunitario fue otra estrategia clave frente al conflicto. La mención de los procesos jurídicos demuestra que el colectivo llevó a cabo diversos procedimientos legales, lo que otorgó mayor formalidad y legitimidad a la denuncia interpuesta. El enmarcado de pronóstico se materializa en esta serie de estrategias implementadas, ya que incluye acciones muy específicas destinadas a contrarrestar el proyecto de la Interconexión Vial.

En entrevista, un exlíder compartió cómo descubrió el concepto de gentrificación a través de un documental, lo cual le permitió identificar la amenaza que enfrentaba su colonia. A raíz de esto, buscó compartir esa información con su comunidad para generar conciencia y fortalecer la cohesión de la organización.

Fragmento. Enmarcado motivacional

Ese documental [La gentrificación no es un nombre de señora] me abrió los ojos y yo quería que todos mis vecinos lo vieran porque nos iban a pasar a chingar. Ahora sí, ya sabíamos contra qué estábamos peleando, ya no nos iban a engañar, ahora sí les vamos a partir el queso. (Vecino, comunicación personal, 2023)

Este pasaje refleja un despertar de la conciencia sobre la situación que se está enfrentando, cuyo optimismo se manifiesta mediante una locución coloquial, “les vamos a partir el queso”. Esta expresión figurada connota una postura enérgica y combativa. Este tipo de expresiones son muy características en contextos informales, y encaja en un entorno de resistencia. Más allá de la peculiaridad de esta frase, lo que subyace es una fortaleza de ánimo a pesar de estar en un contexto adverso.

Hallazgos sobre la identidad colectiva

La identidad colectiva implica la construcción de un “nosotros” con base en un sentido de pertenencia, el cual se construye a través del arraigo y la solidaridad, ya que un proceso identitario se fortalece mediante un vínculo emocional con la historia, la memoria y la creación de una red de apoyo mutuo que constituye un pilar fundamental de la interacción social. Este lazo se exterioriza en prácticas comunitarias que refuerzan el tejido social (Del Acebo, 1996; Tarrow, 2023). En este sentido, la identidad colectiva no solo contribuye a la cohesión de un

grupo social, sino que también se convierte en una especie de motor que facilita el despliegue de acción frente a determinadas amenazas.

Consignas y símbolos como expresión de la identidad colectiva

“¡Barrios sí, distrito no!”

En el material visual disponible en el Facebook oficial de la acción colectiva contenciosa, se escucha la consigna “¡Barrios sí, distrito no!”, la cual fue utilizada por la Junta de Vecinos en Resistencia como muestra del rechazo al proyecto de la Interconexión Vial. Dicha frase figura en carteles y mantas elaboradas por los mismos habitantes de las colonias afectadas. Igualmente, en una marcha realizada el 11 de mayo de 2018, la consigna es coreada por el colectivo alrededor del minuto 9:50, tal como puede observarse en un video posteriormente subido a su canal oficial de YouTube (Del Mero San Luisito, enero 2019).



Figura 8. Carteles y pancarta con la consigna “¡Barrios sí, distrito no!”. Fuente: (Del Mero San Luisito–Independencia Tanques América, s.f., Facebook).

Esta expresión constituye una afirmación del espacio vivido, ya que el barrio no solo es un espacio físico, sino también un espacio simbólico construido mediante la interacción social, la memoria y las tradiciones que configuran el entorno comunitario (Lefebvre, 2013). En este sentido, existe una oposición frontal a la concepción de “Distrito”¹¹, visto como un espacio funcional de la urbanización capitalista que amenaza con desintegrar los lazos comunitarios que la comunidad ha construido.

Desde esta perspectiva, la consigna puede interpretarse como un símbolo de resistencia frente al desarraigo. De acuerdo con esta idea, el arraigo hace alusión a la vinculación profunda con un territorio, esto es fundamental para preservar el sentido de pertenencia, y alimentar la noción de identidad colectiva como una afirmación del “nosotros” frente a su posible disolución por la imposición de un proyecto urbanístico.

Es importante mencionar que el municipio de Monterrey está dividido en delegaciones, y estas a su vez en “Distritos”, esto con la finalidad de lograr una planeación urbana más eficiente, ya que cada distrito se determina con base en la función específica del suelo (Gob. de Monterrey, 2013). Dicho de otra manera, el espacio territorial no solo se delimita geográficamente, sino también porque cada zona tiene un propósito en específico. Por ejemplo, algunas áreas se enfocan principalmente en actividades comerciales. En cambio, otras presentan un uso primordialmente de corte residencial.

Esta cuestión resulta relevante para la comprensión de dos visiones contrapuestas en torno al desarrollo urbano. Por un lado, la concepción institucional de la renovación urbana a través de

¹¹ En una entrevista, una exlíder definió el “distrito” como un lugar con edificios altos y muy modernos para gente con mayor poder adquisitivo, lo cual representa una amenaza para la vida barrial (Vecina, comunicación personal, agosto-septiembre 2023).

“distritos”, los cuales -como se ha señalado-, están mediados por una lógica economicista-funcional que busca explotar el uso del suelo conforme a intereses particulares. Este espacio concebido se encuentra desligado de las problemáticas reales que enfrentan diariamente los ciudadanos y las ciudadanas. Por tal motivo, surgen procesos de resistencia vecinal que defienden las dinámicas sociales que las personas han construido en su entorno. Así, “el barrio” figura como una antítesis frente al “distrito”, ya que la lucha vecinal defiende una visión comunitaria que contrasta con la perspectiva tecnocrática de los planes urbanos.

“¡Nadie se va, todos nos quedamos!”



La figura 9 muestra a vecinos y vecinas que sostienen carteles con la consigna “¡Nadie se va, todos nos quedamos!”. Los carteles elaborados a mano con letras grandes y visibles reflejan el compromiso de lucha colectiva de la Junta de Vecinos en Resistencia frente a las tentativas de gentrificación. Fuente: Mero San Luisito–Independencia Tanques América, s.f., Facebook).

La consigna expresa un fuerte compromiso colectivo de solidaridad y permanencia en el barrio, ya que la declaración posee un sentido simbólico y político expresado en plural (Tarrow, 2023). Por medio de esta consigna, la Junta de Vecinos en Resistencia expresó una lucha conjunta, dispuesta a no abandonar su territorio.

Asimismo, la presencia de esta consigna coreada en diversos videos publicados en su canal de YouTube refleja una fuerte identidad colectiva mediante el arraigo y la solidaridad, componentes fundamentales para resistir contra los proyectos urbanos que buscan desplazarlos. Por ejemplo, en una grabación de la manifestación del 11 de mayo de 2018, puede escucharse alrededor del minuto 18:13 la consigna “¡Nadie se va todos nos quedamos!” (Del Mero San Luisito, enero 2019, YouTube).

En este contexto, la defensa del espacio vivido por la Junta de Vecinos en Resistencia es una forma de resistencia contra el desarraigo. La vinculación entre memoria y sentido de pertenencia fue clave para preservar la identidad colectiva y luchar contra una planificación urbana propensa a la estandarización y exclusión.

“Posesionario, este es tu barrio; rentando, este es tu barrio; propietario, este es tu barrio. Este es tu barrio, sal a defenderlo”

Durante una movilización de la Junta de Vecinos en Resistencia se coreó esta consigna. El video está disponible en el canal oficial del colectivo en YouTube, alrededor del minuto 5:15 puede escucharse (Del Mero San Luisito, enero 2019).

La consigna funciona como una estrategia de inclusión con el objetivo de incentivar la participación, ya que independientemente de la diversidad en la tenencia de la tierra, lo que se busca es el fortalecimiento de la unidad mediante la solidaridad y la defensa común del territorio. Esto evidencia que la identidad colectiva está más allá de un título de propiedad, ya que los individuos que no poseen un título formal de la propiedad pueden sentirse ajenos a la lucha.

Como resultado, este lema es utilizado para interpelar a la comunidad e incitar al abandono de la pasividad con el fin de sumarse a la movilización. Asimismo, incorpora una visión integradora

frente a la diversidad en las formas de tenencia de la vivienda, y reconoce que el espacio social se configura colectivamente.

“¡La Indepe no se vende!”



Figura 10. Cartel con la consigna “¡La Indepe no se vende!”, seguido de un cartel individual portado por una vecina. Por último, una manta sostenida por vecinos y vecinas durante una manifestación. Estas imágenes reflejan el compromiso colectivo, la reapropiación simbólica del territorio y la visibilidad de la Junta de Vecinos en Resistencia frente a las tentativas de gentrificación. Fuente: Del mero San Luisito–Independencia Tanques América, Facebook (s.f.).

La consigna posee una gran carga simbólica, ya que el término “vender” representa una denuncia abierta a la tentativa de la mercantilización del territorio. Cuando afirman “no se vende”, se alude a un sentido de pertenencia profundo en donde el arraigo y la solidaridad se convierten en un componente fundamental de la identidad colectiva. Esta consigna tuvo mucha visibilidad en las manifestaciones mediante diversos materiales visuales.

Igualmente, la consigna evidencia una lectura crítica del conflicto en la que se identifica un interés económico que amenaza el tejido social del barrio. Como señala Tarrow (2023), los individuos se movilizan cuando existe una motivación significativa, en este caso en concreto, el

amor al barrio se convierte en un motor de lucha. En este sentido, existe una dimensión política y existencial presente en la defensa del espacio común.

“¡Nuestras identidades y nuestros barrios no son un negocio!”



Figura 11. A la izquierda, cartel con la consigna “¡Nuestras identidades y nuestros barrios no son un negocio!”. A la derecha, vecinos y vecinas sosteniendo una manta con la misma consigna durante una protesta (Del Mero San Luisito-Independencia Tanques América, s.f.).

Esta consigna afirma la construcción de un “nosotros” que se construye mediante la interacción cotidiana de la vida social comunitaria. Desde la perspectiva de Del Acebo (1996), el arraigo constituye una pérdida parcial de la individualidad. Sin embargo, esto no representa algo nocivo para la persona, ya que esta se determina a sí misma mediante la alternancia de su ser individual y su ser social, integrándose a un “nosotros”. Es en este proceso en el cual la persona requiere de la otredad para transformarse y reconocerse. La evidencia visual de esta consigna refleja cómo la solidaridad y la interdependencia se materializan en la práctica no solo como una red de apoyo mutuo, sino también porque a través del otro me determino a mí mismo. Este tipo de relación nunca es negociable para la defensa del barrio y su identidad.

A continuación, se presenta una imagen con pancartas en una manifestación contra el proyecto de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro, como se muestra en la Figura 12.



Figura 12. Un vecino y una vecina, cada uno sosteniendo una pancarta, durante una manifestación en defensa de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2. (Del Mero San Luisito-Independencia Tanques América, s.f.).

“¡Que no se pierda la bonita tradición de mandar a la chingada a todo aquel que atente contra la Indepe!” “¡No pasarán!”

La consigna “¡Que no se pierda la bonita tradición de mandar a la chingada a todo aquel que atente contra la Indepe!” refleja el espíritu combativo de la Junta de Vecinos en Resistencia. Según Tarrow (2023), los valores y significados compartidos por la acción colectiva contenciosa pueden ser “heredados y contruidos” durante el proceso de movilización. En este caso, se trata de heredados cuando se habla de una valoración histórica de las tradiciones barriales, las luchas

vecinales precedentes y el afecto a los espacios simbólicos, los cuales son componentes que contribuyen a reforzar el arraigo y la solidaridad entre los integrantes.

Dicho de otra forma, los colectivos retoman elementos del pasado para motivar la resistencia. Desde esta perspectiva, la Junta de Vecinos en Resistencia recibe el influjo de las resistencias barriales del pasado, ya que la colonia Independencia ha sido amenazada desde los ochenta por la urbanización capitalista. Así pues, el colectivo combina tradición e innovación, usando la memoria colectiva para fortalecer la movilización y la defensa del territorio.

Las consignas plasmadas en carteles, pancartas y mantas constituyen una manera evidente de expresar la identidad colectiva de los integrantes de la Junta de Vecinos en Resistencia. Esta identidad no se manifiesta solo en el plano discursivo, sino que también se reproduce en las relaciones cotidianas entre los vecinos y las vecinas. El arraigo y la solidaridad como componentes clave de la identidad colectiva también se construyen cotidianamente en las dinámicas comunitarias del barrio. Por consiguiente, un barrio en el que hay una convivencia cercana entre personas y apoyo mutuo tiene mayores posibilidades de organizarse frente a una problemática (Melucci, 1999).

En una entrevista, una vecina me relató lo siguiente:

Yo llegué a Monterrey en el 2014, durante un tiempo viví en el centro de la ciudad. Hace tres años me mudé a la colonia Independencia... recuerdo que cuando llegué, un grupo de vecinas se acercó a presentarse conmigo, como una forma de darme la bienvenida... Aquí en la calle en donde vivo, he visto que las vecinas tienen la costumbre de regalarse plantas... hay mucha familiaridad y cercanía entre vecinos... En situaciones difíciles,

por ejemplo, cuando una familia atraviesa problemas económicos suelen hacer una rifa y todos ayudamos. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Para ella, estas experiencias como vecina recién llegada al barrio, marcó una gran diferencia, ya que anteriormente su vida había transcurrido en departamentos, es decir, en espacios más impersonales. Por lo tanto, este tipo de prácticas e interacciones entre vecinos y vecinas fortalecen la identidad colectiva tejida por la sociabilidad, la disposición y la solidaridad.

A continuación, se presenta un nuevo testimonio vecinal acerca de la convivencia cotidiana en el barrio: “Aquí en mi cuadra no todos tienen carro, y cuando salimos, siempre nos fijamos quién va para el centro [de Monterrey] y lo llevamos. Es una práctica muy habitual que he visto aquí en la colonia” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Esta práctica cotidiana refleja una red de apoyo mutuo, lo cual contribuye a fortalecer los vínculos barriales. Melucci (1999) sostiene que la solidaridad se construye afectivamente en la vida cotidiana.

Compartimos otro testimonio que aborda la convivencia en el barrio:

Aquí todo lo tenemos a la mano y consumimos lo que se vende o produce en la colonia.

Yo no salgo de la colonia para hacer el mandado, así que al consumir lo que se hace aquí, nos ayudamos entre vecinos. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Las palabras de la vecina evidencian que dentro de estas colonias existe una economía solidaria local. Las actividades económicas no solo se rigen por el interés de un determinado producto, sino que hay plena conciencia de que el consumo local sostiene al barrio. Este es un ejemplo más de las prácticas comunes de la vida cotidiana que refuerzan la identidad colectiva.

En una entrevista, una vecina señaló que el arraigo que existe en la colonia Independencia se debe al origen rural de sus fundadores, y que esto se ha transmitido a lo largo de las generaciones:

Yo creo que el arraigo y el sentido de pertenencia que le tenemos al barrio es por la gente que fundó la colonia, los cuales venían de zonas rurales, y cuando llegan acá hacen continuidad de la vida que tenían allá... mantienen sus costumbres y tradiciones... y eso se pasa de generación en generación. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Siguiendo a Del Acebo (1996), y aplicándolo a este contexto, el planteamiento del vecino sugiere que el arraigo no solo se construye mediante la ocupación de un espacio físico habitable, sino también de una memoria colectiva que remite al pasado y se trasmite a través de las generaciones. Igualmente, una vecina compartió un testimonio que refleja la relación afectiva y solidaria que contribuye al fortalecimiento de la identidad colectiva en la zona:

Aquí los velorios son en la calle, no en la capilla de velación, aquí se cierran las calles y se saca el féretro o las cenizas, según sea el caso... se organiza una comida, la gente va, trae mariachi para recordar con cariño y despedir a esa persona que se está yendo... esas cosas que a lo mejor no las vas a vivir exactamente igual en otra colonia de la ciudad. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Posteriormente añadió:

Aquí hay bailes cada ocho días... nada más está de que te vayas caminando y escojas el baile que quieras, todos se realizan en la calle. Entonces, esas cosas pasan aquí... yo

digo que es justo porque somos familias que vienen de una zona rural, la forma de ser es más solidaria, más cálida, más guapachosa. (Vecina, comunicación personal, 2023)

Este testimonio refleja la importancia de la vida comunitaria, la cual se materializa mediante diversas expresiones como bailes, velorios y la cooperación entre vecinos y vecinas. Esto forma parte de la reapropiación continua del espacio barrial, la cual fortalece el arraigo y el sentido de pertenencia lo que, a su vez, fomenta la lucha contra las tentativas de su desarticulación.

En otra entrevista, una vecina relató lo siguiente:

Mi mamá siempre peleaba conmigo porque yo generalmente salgo en pijama a la tienda o a alguna vuelta aquí en la colonia. Y mi manera de defenderme era decirle, pues si nada más voy al patio, ¿cuál patio?, si vas como a cinco cuadras, me dice, y le respondo, pues por eso, el barrio es como el patio, todo es muy familiar, todos somos del mismo pedazo... entonces creo que también es la forma en la que interpretas como tu espacio personal y tu espacio colectivo. Aquí mucha gente asimila que el barrio es parte de la casa. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023)

Este testimonio refleja cómo el sentido de pertenencia trasciende de lo individual a lo colectivo. La analogía de la colonia Independencia con el “patio de la casa”, evidencia una reapropiación de la vida cotidiana. Cuando señala que, “todos somos del mismo pedazo”, la vecina enuncia a la colonia como una extensión del hogar, cuya significación funciona como un recurso simbólico que refuerza el arraigo y la identidad colectiva.

Las expresiones simbólicas y las prácticas cotidianas de convivencia social son el reflejo de una identidad colectiva profundamente arraiga en la comunidad. Según Melucci (1999), estas

prácticas no solo refuerzan el sentido de pertenencia de las personas a su territorio, sino que también posibilita la conformación de acciones colectivas.

Hallazgos sobre el repertorio de acción colectiva y prácticas de latencia

Mediante el uso de una analogía podemos definir el repertorio de acción colectiva como una caja de herramientas a disposición de los colectivos con el objetivo de visibilizar una problemática y expresar públicamente una demanda en concreto. Así pues, cuando un colectivo recurre a un determinado repertorio de acción se materializa un desafío abierto y confrontativo hacia las autoridades. Entre las estrategias que las acciones colectivas suelen adoptar están la marcha, la protesta, la huelga, los bloqueos, entre otros (Tilly, 2010). En otras palabras, un grupo o una comunidad que está siendo afectada por una determinada injusticia, utiliza diversas formas para demostrar su inconformidad. Por ejemplo, pueden organizar una marcha recorriendo diferentes puntos de una ciudad, protestar frente a dependencias de gobierno, convocar a un paro de actividades, entre otros. La ejecución de estas actividades es con el objetivo de visibilizar el problema y generar presión ante las autoridades.

El presente apartado analiza el repertorio de acción colectiva de la Junta de Vecinos en Resistencia. Se documentan diversos elementos como las marchas, las mantas, las pancartas y extractos de discursos pronunciados en el espacio público.

Repertorio de acción visible

Entre 2017 y 2018, la Junta de Vecinos en Resistencia realizó tres marchas públicas como rechazo al proyecto de la Interconexión Vial. La aparición del colectivo en el espacio público se registró el 5 de junio de 2017, el 11 de mayo de 2018 y el 29 de junio de 2018. Las movilizaciones se llevaron a cabo como respuesta a las tentativas de desplazamiento del

proyecto en cuestión. En este escenario, la acción colectiva contenciosa no solo se caracteriza por ejercer un acto de presión sobre alguna estructura de poder, sino también por ser una fuerza de comunicación política, ya que representa una voz colectiva que no se expresa mediante un sistema institucional (Tarrow, 2023). En el caso concreto de la Junta de Vecinos en Resistencia, optaron por la manifestación pacífica, la cual se caracteriza por una alteración del orden más indirecta y simbólica.

La Figura 13 muestra a la acción colectiva contenciosa durante una manifestación frente al Palacio Municipal de Monterrey.



Figura 13. La Junta de Vecinos en Resistencia durante la movilización del 5 de junio de 2017.

Fuente: (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, junio 2017, Facebook).

Es importante destacar que durante las tres movilizaciones se utilizaron repertorios de acción colectiva muy similares. Por ejemplo, caminar en grupo por algunas de las avenidas del Centro

Histórico de Monterrey y portar diversos materiales de protesta. La participación fue diversa, incluyendo a personas de todas las edades.

En este contexto, las acciones colectivas contemporáneas no necesitan ser violentas para capturar la atención de las autoridades. Incluso, la protesta pacífica es una estrategia práctica para evitar la represión y promover la participación comunitaria (Tarrow, 2023).

Para la movilización de 11 de mayo de 2018, la Junta de Vecinos en Resistencia expresó su rechazo a la Interconexión Vial a través de sus redes sociales con el siguiente mensaje:

HOY una vez más salimos a decir ¡NO! NO al Distrito Independencia, con o sin Interconexión. NO a la Privatización de los Barrios y las Colonias. NO aceptamos el discurso del abandono para devaluar y después hacer ver a la Iniciativa Privada como la única solución. SÍ a que los gobernantes dejen de robarse el dinero e inviertan en el bien público. SÍ a que los gobiernos coadyuven en la Autogestión de las colonias y barrios. #NadieSeVa #TodosNosQuedamos. (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, mayo 2018, Facebook)

Cabe señalar que el repertorio de acción colectiva no solo remite a una acción física como tal, sino también a las estrategias comunicativas que los colectivos difunden mediante sus plataformas virtuales. En este contexto, la Junta de Vecinos utilizó estos espacios no solo para visibilizar la problemática que enfrentaban, sino también para convocar a las marchas. Como resultado, las redes sociales ampliaron el alcance de la movilización.

A continuación, se presentan carteles de las marchas convocadas por la acción colectiva contenciosa, como se observa en la Figura 14.



Figura 14. Póster de las marchas convocadas por la Junta de Vecinos en Resistencia durante 2018 (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, 2018, Facebook).

El espacio urbano no puede ser pensando como una extensión homogénea ni armónica, sino como un territorio en disputa y cargado de relaciones de poder por la disputa de su control, por eso se habla de un espacio que se teatraliza y se dramatiza por diversos grupos sociales que lo ocupan de acuerdo con propósitos muy en específicos (Lefebvre, 2013). En este contexto, la Junta de Vecinos en Resistencia se reapropió del espacio público para defender su territorio frente al proyecto de la Interconexión Vial.

A continuación, se presentan imágenes alusivas a la acción colectiva contenciosa en la vía pública, como se observa en la Figura 15.



Figura 15. Miembros de la Junta de Vecinos en Resistencia marchando en protesta contra el proyecto de la Interconexión Vial (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, 2018, Facebook).

Una acción colectiva debe trabajar bajo la alternancia, por un lado, la estrategia vinculada con la racionalidad, y por el otro, en la movilización emocional. En este sentido, los repertorios de acción colectiva poseen una fuerte carga simbólica que no solo expresan una injusticia en específico, sino también canalizan la indignación colectiva a un marco racional. Esto permite reforzar la cohesión y la perseverancia del colectivo (Gamson, 1992).

En la Figura 16 se muestra una escena de protesta, en la cual se refleja la tensión entre vecinos y vecinas movilizados y la presencia policial.



Figura 16. La imagen capta una escena de confrontación simbólica: por un lado, una vecina sostiene un cartel que expresa “La lucha es por la vida”, mientras por el otro, un policía permanece frente a ella. Esto evidencia la tensión entre el agravio emocional que impulsa la protesta y la presencia institucional que busca contenerla (Resistencia Tankez, 2021, Facebook).

La marcha del 29 de junio de 2018 utilizó el mismo repertorio de acción colectiva. Sin embargo, al observar las imágenes podemos constatar que un colectivo al desplegarse por el espacio público materializa una forma de hacer política al margen de las instituciones tradicionales. Cuando estos mecanismos oficiales no responden a las necesidades de los individuos, irrumpe en el espacio una práctica política molecular.

En la Figura 17 se evidencia parte del repertorio de contención utilizado por los vecinos y las vecinas durante las protestas en el espacio público.



Figura 17. La Junta de Vecinos en Resistencia desplegando el repertorio de acción colectiva en el espacio público (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, 2018, Facebook).

El colectivo hizo uso de un repertorio de confrontación modular, ya que desplegaron herramientas previamente existentes por otras acciones colectivas, y adaptándolas estratégicamente a su entorno. La modularidad hace alusión a la variedad de formas de acción concretas que han sido empleadas por otros colectivos o movimientos en diversos contextos y que han demostrado ser eficaces en su ejecución. De ahí que sean reutilizadas constantemente en otros escenarios de confrontación (Tarrow, 2023).

El repertorio de acción también se manifiesta en el discurso mediante la articulación de una demanda en concreto que requiere ser atendida. Para ello, retomemos unos fragmentos del discurso pronunciado el 11 de mayo de 2018 frente al Palacio Municipal de Monterrey.

Para efectos prácticos de esta investigación retomamos un fragmento del discurso pronunciado por un vecino a partir del minuto 17:03, disponible en el canal oficial de la Junta de Vecinos en Resistencia en YouTube:

Se equivocan quienes piensan que somos un barrio violento, somos un barrio violentado. Se equivocan quienes creen que pueden negociar con nuestra dignidad, con nuestro legado. Se equivocan quienes sostienen que hay ciudadanos de primera y de segunda categoría. A todos los que piensan que nos harán huir, que podrán comprar nuestro barrio, que vamos a permitir un viaducto sobre nuestras cabezas o la imposición de un distrito, les decimos con claridad: están equivocados. Nadie se va. Todos nos quedamos. (Del mero San Luisito, mayo 2018).

Otro vecino complementó con la siguiente argumentación:

La corrupción no es un problema exclusivo del gobierno. Muchos sectores que promueven las privatizaciones han contribuido a instalar la idea de que el Estado es siempre el villano. Pero la corrupción funciona como un baile: se necesitan dos. Y quienes hacen pareja con el gobierno son, en muchos casos, empresarios que ven en estos terrenos una oportunidad de negocio. Por eso debemos alzar la voz. (Del mero San Luisito, mayo 2018, 25:35)

Los testimonios evidencian que la acción colectiva contenciosa no solo se materializa en el espacio físico, sino también en el aspecto discursivo. Como observamos, los relatos muestran una postura crítica en torno a los proyectos urbanos que amenazan con desplazar a las comunidades. En este contexto, el discurso en el espacio público no solo comunica sino también

actúa, particularmente en un contexto de resistencia territorial se convierte en una herramienta política¹².

Es importante destacar que algunas de las consignas que figuran en las imágenes del repertorio de acción colectiva ya fueron analizadas previamente en el apartado anterior dedicado a la identidad colectiva

Prácticas de latencia (baja visibilidad)

Una característica fundamental de las acciones colectivas es que estas se componen de dos elementos inherentes a su esencia: la visibilidad y la latencia. Esto significa que un colectivo no siempre se manifiesta como un dato observable, sino que también atraviesa por fases de inactividad pública. Es en este proceso de “aparente inactividad” en donde el colectivo trabaja en su fortalecimiento interno mediante actividades no tan observables mediáticamente, pero que son determinantes para su reconfiguración. En otras palabras, se trata de una espera estratégica en la que se desarrolla una preparación interna para futuras movilizaciones en el espacio público. Por lo tanto, visibilidad y latencia conforman una alternancia intrínseca en los procesos de la acción colectiva (Melucci, 1999).

¹² A la manifestación se sumaron los colectivos Académicxs de Monterrey 43, conformado por profesores e investigadores que promueven la movilización social desde el ámbito académico, y el Frente en Defensa del Patrimonio Ciudadano (FREDEPAC), integrado por vecinos y vecinas que se oponen al proyecto urbano Distrito Tec en Monterrey. Es importante destacar que no se encontraron alianzas formales y estratégicas como tal entre estas organizaciones y la Junta de Vecinos en Resistencia, más bien se trató de un involucramiento solidario y empático.

Ejemplo ilustrativo 1. La revista barrial como medio de comunicación autónoma Del Mero San Luisito

Un trabajo de base no confrontativo por parte del colectivo fue la elaboración de una revista barrial denominada Del Mero San Luisito, que se caracterizó no solo como un medio informativo comunitario, sino también como un espacio de construcción simbólica y memoria compartida. En otras palabras, un espacio de resistencia en donde se reúnen narraciones que contrarrestan el discurso hegemónico y contribuyen a preservar la identidad barrial frente a las tentativas de gentrificación. La revista fue creada con el objetivo de visibilizar las diversas problemáticas que afectaban a la comunidad y también para fomentar un acercamiento intergeneracional con el fin de promover la defensa del barrio.

La revista se elaboró en formato impreso y se distribuía trimestralmente de manera gratuita en distintos comercios locales de la colonia Independencia. Un atributo destacado de esta iniciativa fue evitar la exclusión digital de los vecinos y las vecinas que no utilizan plataformas virtuales, ya sea por elección o por una brecha digital. Entre los contenidos que figuran en la publicación no solo se encuentran la demanda puntual sobre los proyectos que amenazan al barrio, sino también narrativas locales sobre su historia, expresiones culturales propias de “la Indepe” así como un anecdotario vecinal y crónicas de los oficios tradicionales de la zona.

En este contexto, siguiendo a Melucci (1999), la producción del sentido de las estructuras simbólicas es determinante para el sostenimiento vivo de la resistencia, ya que establece las bases para próximas movilizaciones. Por lo tanto, la latencia no constituye una fase pasiva, sino más bien un laboratorio de experimentación, construcción de significados y elaboración de estrategias. Aunque no se manifieste públicamente, esta fase operativa es activa, ya que potencia

el sentido de pertenencia e intensifica la cohesión social y la identidad colectiva, los cuales son fundamentales para el sostenimiento de un colectivo a lo largo del tiempo.

A partir de lo mencionado, consideramos que existen elementos para considerar a esta revista barrial como parte de un proceso de latencia, ya que contribuye a una reproducción simbólica de las formas culturales de la comunidad con el propósito de fortalecer la integración social entre las personas. La revista “Del Mero San Luisito” se caracterizó por ser un medio alternativo con un enfoque comunitario muy en específico. Al mismo tiempo, al ser autogestionada por el colectivo, esta producción independiente les permitió asumir una postura crítica frente a los proyectos invasivos que amenazan a “la Indepe”.

Además, el contenido orientado a preservar la memoria colectiva no solo cumple la función de recordar, sino también se distingue por ser un mecanismo de reafirmación de tradiciones y valores en común. De manera que la revista se convierte en una herramienta de resistencia simbólica que se encarga de preparar el terreno cuando el colectivo se transforme en una manifestación visible en el espacio público.

Según Melucci (1999), la dimensión cultural es fundacional en los procesos de latencia, ya que una acción colectiva no solo es un dato observable, sino un complejo entramado de prácticas no visibles. Son estas manifestaciones simbólicas y cotidianas las que preservan la lucha, ya que mantienen vivos los sentidos que impiden la disolución del colectivo y contribuyen a su reaparición con más fuerza en una etapa de visibilidad.

La Figura 18 muestra cómo un medio de comunicación alternativo utilizado por la comunidad no solo permite la difusión de mensajes, sino también contribuye a fortalecer la cohesión social.



Figura 18. Esta imagen muestra a vecinos y vecinas de la comunidad sosteniendo la revista El Mero San Luisito, una publicación que actúa como herramienta de comunicación y organización barrial (Del mero San Luisito-Independencia Tanques América, 2018, Facebook).

Ejemplo ilustrativo 2. Rifas y loterías como medios de autogestión colectiva

Una actividad muy significativa fue la organización autónoma de eventos comunitarios por parte de la Junta de Vecinos en Resistencia para recaudar fondos como rifas y eventos de lotería, lo que resultó fundamental no solo en la autogestión económica, sino también para fortalecer el apoyo mutuo y los vínculos de solidaridad entre los vecinos y las vecinas, ya que estos espacios de encuentro promovieron la cohesión social. Este tipo de prácticas comunitarias son vitales durante la latencia, cuyo despliegue debajo de la superficie es determinante para la creación de un nuevo sistema de significados en tiempos de lucha.

De acuerdo con Melucci (1999), la fortaleza de los colectivos contemporáneos radica en gran medida al trabajo interno que realizan, es decir, las acciones cotidianas que contribuyen a la construcción de significados compartidos y no tanto a su presencia en el espacio público. Dicho de otra manera, el tejido organizativo es parte de un proceso activo de latencia, el cual suele pasar desapercibido, ya que no es una forma visible del colectivo.

A continuación, un testimonio que ilustra la forma de organización de las prácticas de autogestión del colectivo:

La gente apoyaba mucho. En el mercadito teníamos un puesto [se refiere a un mercado rodante o itinerante que se instala en la colonia]... eso nos ayudó a correr la voz... ahí teníamos un centro de acopio, la gente iba y donaba cosas que se rifaban, se hacía una tómbola... llegaba gente con sartenes, vasos, ropa, cosas para vender o rifar en ese momento. La gente que iba pasando en el mercadito, pues veía lo que se estaba explicando o llevábamos el periódico y volantes. Y, por otro lado, la gente que iba de aquí mismo te compraba despensa de la Aurrera [una cadena de supermercados] que estaba a la vuelta y te la entregaba, ¡tengan! para juntar más lana y eso era muy chido. (Vecino, comunicación personal, 2023)

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, este tipo de actividades se caracterizan por fortalecer el sentido de comunidad mediante el ejercicio de una economía solidaria en torno a una causa en común. En este contexto, la correlación entre la autogestión y la independencia fue fundamental para otorgar autonomía a la reivindicación de una injusticia mediante el manejo de los propios recursos, ya que el compromiso de lucha fue asumido exclusivamente por los propios vecinos y vecinas sin la intervención de agentes externos.

Un testimonio vecinal refleja este compromiso por preservar la cohesión interna del colectivo y evitar interferencias ajenas que pudieran resultar en una implosión de este.

A nadie le duele el barrio más que a los que viven aquí, o sea, es muy difícil que alguien por puro ideal venga y diga, yo quiero cooperar con esto... La máxima en todo esto es siempre estar conciliado con tu vecino porque somos los únicos a los que nos va a doler. ¿Tú crees que alguien de afuera va a venir a ayudarnos? Eso no existe, aquí eres tú y tus vecinos, nadie más. (Vecino, comunicación personal, 2023)

La recaudación obtenida en los eventos comunitarios fue utilizada por la Junta de Vecinos en Resistencia para financiar la compra de materiales de protesta y la asesoría legal, es decir, para cubrir gastos relacionados con la lucha, entre otros posibles usos vinculados con el sostenimiento del colectivo.

Es importante destacar que este tipo de eventos no solo cumplen con una función recreativa, sino también se convierten en actividades para reforzar los lazos solidarios entre vecinos y vecinas. A la vez, se vuelven espacios de difusión y de sensibilización para generar conciencia en la comunidad. Bajo estas circunstancias, siguiendo a Melucci (1999), los eventos comunitarios pasan a ser espacios que atraen a habitantes que no forman parte del colectivo, y su acercamiento facilita la oportunidad de ampliar la participación y fortalecer las redes operativas de la organización, ya que una característica esencial del proceso de latencia en las acciones colectivas es el reclutamiento de nuevos militantes.

A continuación, se presentan imágenes de los carteles de eventos comunitarios, así como vecinos y vecinas jugando lotería, los cuales contribuyeron a la cohesión social. Al mismo

tiempo, permitieron recaudar fondos para el sostenimiento de la Junta de Vecinos en Resistencia, como se muestra en la Figura 19.



Figura 19. Imágenes que muestran el póster de eventos comunitarios, como rifas y loterías, y una imagen de vecinos y vecinas participando en un juego de lotería.

Ejemplo ilustrativo 3. El taller de pintura infantil “Las niñas y los niños de la resistencia” como pedagogía barrial

La cultura es un factor determinante para fortalecer el tejido comunitario. En este sentido, un taller de pintura infantil no constituye una acción confrontativa en sí misma, pero sí contribuye al sostenimiento y la reproducción de la identidad colectiva. Un ejemplo de ello es el colectivo Desde el río hasta la Loma, el cual surgió con el objetivo de defender el barrio y trabajó de manera conjunta con la Junta de Vecinos en Resistencia. A diferencia de esta última, el colectivo Desde el río hasta la loma se enfocó principalmente en el ámbito cultural, especialmente a través del taller “Las niñas y los niños de la resistencia”. Cabe señalar que no tenemos documentado

con precisión el año de la creación de este colectivo. No obstante, podemos deducir que su aparición fue posterior a la Junta de Vecinos en Resistencia, ya que su trabajo se estructuró en torno a las actividades de esta última.

Este taller se imparte desde el 2019 con el propósito de acercar el arte a las pequeñas infancias que habitan en el barrio con el fin de despertar conciencia sobre la trascendencia que implica el barrio en sus vidas como un espacio de interacción social continua que los va autodeterminando como personas con agencia. Por lo tanto, el taller no solo funge como un espacio de expresión cultural, sino también como una herramienta formativa vinculada a una pedagogía libertaria y crítica. En este sentido, se relaciona con la perspectiva de Freire (1970) sobre una educación liberadora que promueve el pensamiento crítico como un medio elemental para la formación de un ser humano autónomo.

Entre las actividades que se imparten en el taller “Las niñas y los niños de la resistencia”, no solo se les enseña a dibujar, sino que también se abordan temas alusivos a los derechos humanos, el cuidado de la biodiversidad en el cerro de la Loma Larga y del entorno natural en general. Además, se explora la problemática del derecho al agua y su respectivo cuidado (Briseño, 2022). Por ende, el enfoque del taller es muy valioso, ya que actúa como una herramienta de concientización desde la niñez. En este contexto, se genera un sentido de pertenencia al barrio desde temprana edad. Otro elemento sustancial del taller es la transformación que produce en los infantes, ya que dejan de ser actores pasivos y se convierten en agentes en formación, lo que implica el desarrollo de una actitud responsable y comprometida con su comunidad.

Como se ha evidenciado, los elementos que componen el taller de “Las niñas y los niños de la resistencia” pueden considerarse como parte de un proceso de latencia, ya que existe una

potencialidad no desplegada, es decir, se trata de una acción no inmediata que se suscita en un segundo plano. Por lo tanto, el taller está más allá de ser un espacio destinado a la creatividad y la experimentación, fue un espacio de resistencia que sentó las bases de la concientización sobre la realidad social en la que viven los infantes.

Según Melucci (1999) la latencia no es una ausencia de acción, sino más bien es un proceso activo en el que se construye una nueva producción de sentido, ya que no es algo dado o estático, sino que se va transformando continuamente en la vida cotidiana. Por tal motivo, las acciones colectivas no siempre gritan, sino que también susurran.

A continuación, se presentan diversas expresiones cotidianas artísticas que evidencian formas de latencia y contribuyen a la resistencia desde lo común, como se muestra en la Figura 20.



Figura 20. Imágenes que muestran expresiones de latencia desde la cotidianidad que contribuyen a la resistencia desde lo común.

En este capítulo se expusieron los hallazgos derivados del análisis del caso, centrado en una acción colectiva contenciosa que funcionó como un mecanismo de resistencia que combatió las tentativas de gentrificación. El estudio se basó en la reconstrucción del caso de la Interconexión

Vial Monterrey-San Pedro 2016-2019. La experiencia de este colectivo, la Junta de Vecinos en Resistencia se configuró como una confrontación por la defensa de su comunidad mediante un cuestionamiento frontal a la lógica operativa del urbanismo neoliberal y sus prácticas segregacionistas orientadas a la maximización del espacio urbano.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de la presente investigación permiten afirmar que la acción colectiva contenciosa de la Junta de Vecinos en Resistencia no se trató de un hecho reactivo. Por el contrario, la planificación resultó fundamental frente al conflicto de la Interconexión Vial, ya que, en estos contextos, una organización efectiva y cargada de sentido facilita su sostenimiento a través del tiempo.

Como respuesta a la pregunta general, los vecinos y las vecinas organizaron su participación en la acción colectiva por medio de asambleas comunitarias, canales de comunicación interna para la coordinación de actividades, redes de apoyo mutuo que favorecieron la cohesión grupal y un esquema interpretativo que definió la problemática. Estos elementos impulsaron el despliegue de actividades en el espacio público. Marchas, carteles, pancartas, mantas, el uso de plataformas digitales, entre otros, fueron parte de los repertorios de acción que implementaron. La experiencia de la participación estuvo mediada por factores como la ira, la esperanza y el sentido de pertenencia, los cuales en este tipo de escenarios se convierten en un catalizador de resistencia.

En cuanto al objetivo general, no solo analizamos las acciones concretas que el colectivo desplegó para contrarrestar las tentativas de gentrificación en su colonia, sino también los significados que atribuyeron a sus acciones. En este sentido, el supuesto es confirmado, ya que la Junta de Vecinos en Resistencia se configuró por medio de un proceso organizativo complejo, el despliegue estratégico de un repertorio de confrontación y experiencias compartidas que contribuyeron a la defensa de su territorio.

Como resultado, la participación en una acción colectiva contenciosa es un ejercicio en donde se relacionan lo político, lo territorial y lo afectivo. Esto es de vital importancia para la comprensión de las acciones colectivas en contextos de gentrificación.

Como respuesta a la primera pregunta específica sobre la percepción de los gobiernos municipales como adversarios e impulsores de la acción colectiva contenciosa, los hallazgos permiten afirmar que tal percepción fue generalizada por parte de los integrantes del colectivo. Esta percepción se construyó a partir de un involucramiento muy activo principalmente de los exalcaldes de San Pedro y Monterrey, Mauricio Fernández y Adrián de la Garza, quienes estaban al frente de sus municipios cuando trataron de impulsar el proyecto de la Interconexión Vial sin realizar una consulta previa con los vecinos y las vecinas de las colonias afectadas. En otras palabras, identificaron un gobierno que priorizaba los intereses económicos por encima de sus derechos. Así se construyó la figura de un adversario a quien responsabilizaron de tal agravio.

En cuanto al primer objetivo específico se identificó que la percepción no fue solamente simbólica, ya que los vecinos y las vecinas experimentaron exclusión y presión institucional. Por ejemplo, el asunto de la estigmatización histórica de estas colonias fue un acicate para la movilización de la Junta de Vecinos en Resistencia, siendo principalmente las denostaciones públicas de Mauricio Fernández en el contexto de la Intervención Vial. Esta circunstancia no solo produjo malestar entre los integrantes del colectivo, sino que también fue un detonante para la movilización contra la tentativa de desplazamiento. En este escenario, se confirma el supuesto, ya que los gobiernos municipales de Monterrey y San Pedro fueron percibidos como los responsables de la injusticia. Por lo tanto, la acción colectiva contenciosa fue una respuesta organizada y estratégica contra la presión política y mediática que impulsaron el proyecto de la

Interconexión Vial. Esto evidencia la relación indisociable entre el adversario y el agravio como factores desencadenantes de las movilizaciones.

La construcción del enmarcado es un proceso fundamental en las acciones colectivas. Para responder a esto, la Junta de Vecinos en Resistencia definió un esquema interpretativo para explicar el problema que se enfrentaba con el objetivo de estimular la participación, ya que una injusticia por sí sola no moviliza, es decir, se requiere de un marco narrativo que no solo atribuya responsabilidades a una figura antagónica, sino que también vincule lo que los individuos sienten en torno a sus vivencias comunitarias y el temor a perderlas. Por esta razón, el discurso movilizador se enfocaba constantemente en el arraigo territorial, en la memoria barrial y en las experiencias cotidianas en la colonia. ¡La Indepe no se vende!, ¡Barrios sí, distrito no!, ¡Nadie se va, todos nos quedamos!, son consignas que reforzaron el enmarcado de motivación construido sobre bases territoriales y defensa de la comunidad.

Analizar el proceso de enmarcado fue fundamental para comprender cómo se produjeron los sentidos que movilizaron a la Junta de Vecinos en Resistencia. En este caso, fue un marco de acción colectiva orientado a fortalecer los lazos identitarios y a delimitar un “nosotros” (los vecinos y las vecinas) frente a un “ellos” (los gobiernos municipales) con el fin de justificar la movilización. Así pues, el supuesto acerca de que el enmarcado funcionó como un relato que facilitó el despliegue del colectivo se confirma, ya que construir un discurso común en contextos de lucha fue clave para materializar la acción colectiva contenciosa.

Como respuesta a la tercera pregunta específica, los hallazgos muestran que la identidad colectiva de la Junta de Vecinos en Resistencia se fue construyendo en el transcurso de la lucha a través de las diversas prácticas organizativas que realizaron como asambleas, las marchas, y

actividades comunitarias. Las personas participantes se comenzaron a reconocer como parte integral de un todo mediante el compromiso de lucha y sentido de pertenencia. Por ejemplo, una vecina nos compartió lo siguiente: “Con las lonas, los carteles, las consignas (...) fuimos mostrando que aquí hay identidad y que este barrio no se rinde” (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre 2023).

Igualmente, la identidad colectiva se constituyó por medio de dos componentes esenciales como el arraigo y la solidaridad, los cuales no solo se expresaron en el discurso formal, sino también en la forma cotidiana de hablar de sus integrantes.

Relacionado con esto, una vecina manifestó lo siguiente:

No quiero dejar mi colonia Independencia, ¿dónde voy a encontrar una colonia como esta? No hay como mi colonia... ya estoy como la canción, “mi colonia Independencia nunca te voy a olvidar, medio mundo he recorrido, pero no he podido hallar una colonia como esta”. (Vecino, entrevista realizada por Lylia Palacios, 2019, Facebook)

En cuanto al tercer objetivo específico se identificaron actividades claves que fortalecieron la identidad colectiva de la Junta de Vecinos en resistencia. Por ejemplo, el material utilizado para la elaboración del repertorio de confrontación, la estructura narrativa que impulsó el despliegue y las actividades comunitarias que fortalecieron el arraigo y la solidaridad entre los integrantes del colectivo. Estas prácticas permitieron robustecer la identidad colectiva y sobre todo su sostenimiento en un contexto de lucha. Por lo tanto, el supuesto se confirma, la acción colectiva contenciosa se autoconstituyó mediante contextos de confrontación, los cuales reforzaron el sentido de pertenencia y los lazos entre las personas participantes. Tales características fueron

clave para la movilización y persistencia de la Junta de Vecinos en Resistencia durante los tres años de conflicto.

Como respuesta a la cuarta pregunta específica, el estudio identificó que la Junta de Vecinos en Resistencia utilizó una combinación de acciones públicas y visibles (marchas, pancartas, y carteles) con estrategias de baja visibilidad denominadas como prácticas de latencia. Estas se caracterizaron por ser actividades con un perfil discreto, las cuales se desarrollaron durante los periodos en los que el colectivo no se encontraba visible en el espacio público. Por ejemplo, las reuniones informales, redes de ayuda vecinal, eventos comunitarios para la recaudación de fondos, talleres de pintura artística para niños y niñas y la elaboración de una revista barrial como estrategia de comunicación interna. Este tipo de prácticas permitieron preservar el interés en el conflicto urbano. Además, contribuyeron a reforzar los vínculos comunitarios y mantener en pie de lucha a la acción colectiva contenciosa.

En cuanto al objetivo específico en este tenor, analizar los repertorios de acción colectiva y las prácticas de latencia como baja visibilidad, resultaron fundamentales para el sostenimiento de la Junta de Vecinos en Resistencia durante los tres años de lucha. Esto es relevante porque la latencia es un elemento indisociable de las actividades más mediáticas como la reapropiación del espacio público. Como resultado, el supuesto se confirma, ya que las personas afectadas no solo se movilizaron mediante un repertorio de confrontación visible, sino también por medio de estrategias menos visibles. En este sentido, las prácticas de latencia fortalecieron el tejido interno del colectivo con la finalidad de evitar la dispersión de sus integrantes durante estos periodos de menor visibilidad.

Sobre la producción del espacio urbano y la segregación socioespacial, la revisión de los documentos que llevamos a cabo refleja una visión tecnocrática del reordenamiento espacial de Monterrey. Dicho de otra manera, el espacio urbano se configura conforme a criterios técnicos y de eficiencia, la combinación de estos elementos busca aumentar el valor del suelo sin tener consideración alguna de las dinámicas sociales que se generan en los barrios históricos de la ciudad.

Esta perspectiva se manifiesta en la planificación urbana del municipio, el cual opta por la concepción abstracta de un espacio urbano, cuya materialización ignora las experiencias cotidianas de los habitantes. Asimismo, los documentos de gobierno prefiguran importantes transformaciones urbanas que, en la práctica, se traducen en una amenaza de desplazamiento para quienes habitan esos espacios. Por consiguiente, el diseño urbano institucional responde a intereses particulares que no se ajustan a las necesidades reales de la población que habita en las colonias alojadas en el cerro de la Loma Larga.

Esta redistribución espacial facilita la implementación de mecanismos de acumulación por desposesión. Por ejemplo, la búsqueda de la valorización del suelo permite que el sector inmobiliario obtenga beneficios. Igualmente, los instrumentos jurídicos como las leyes de desarrollo urbano suelen encubrir el despojo mediante “procedimientos legales”.

Particularmente en el caso de nuestro estudio, los planes de desarrollo urbano promueven la modernización de un barrio tradicional que históricamente ha sido una zona precarizada. Sin embargo, no existe un mecanismo que permita proteger a los habitantes del sector, lo cual es aprovechado por el Estado, tal es el caso de las cantidades indignantes que les ofrecían a las personas afectadas por sus casas.

Aunado a ello, la renovación de la zona contribuiría a un despojo indirecto para quienes habitan en el sector. Este proceso ejemplifica la acumulación por desposesión, cuya característica fundamental es la concentración de la riqueza a costa del despojo y desplazamiento de los habitantes de zonas populares.

Por otro lado, la pretensión de modernizar la colonia Independencia y sus alrededores forma parte de un discurso institucional que se ha venido produciendo desde décadas atrás. Esto es con la finalidad de apropiarse de una zona estratégica ubicada muy cerca del primer cuadro de Monterrey, donde ya han comenzado diversos procesos visibles de gentrificación.

La narrativa de estigmatización hacia esta zona contribuye a criminalizar a los habitantes con el objetivo de deslegitimar su permanencia en el territorio. La ciudad revanchista se materializa en la manera en cómo las estructuras de poder utilizan el discurso institucional y la planificación urbana como mecanismos para impulsar los procesos de segregación socioespacial.

Esto se realiza con la finalidad de tomar el control de espacios estratégicos para destinarlos a personas con mayor capacidad económica. Sin embargo, para concretar dicha acción, se ejerce una violencia simbólica contra quienes habitan esos espacios. En este sentido, las colonias asentadas en el cerro de la Loma Larga históricamente han sido víctimas de un discurso de higienización por parte del Estado con el objetivo de justificar intervenciones urbanas en el sector para expulsarlos.

Ahora bien, lo que subyace en el fondo a la supuesta neutralidad de los procesos de transformación urbana en favor de los vecinos y las vecinas responde a un interés de clase. A lo largo de la investigación se señaló que la Interconexión Vial no es un proyecto que venga a solucionar los problemas viales en la localidad. Por lo tanto, el discurso técnico al enarbolar la

modernización de la ciudad, lo que oculta tras el telón de su velo retórico es un mero subterfugio para facilitar los procesos de gentrificación.

La colonia Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2 se ajustan a lo que Benach (2021) denomina como “espacios extremos”, es decir, espacios marginados que son reservados estratégicamente para futuras gentrificaciones. La exclusión histórica de la que han sido víctimas las colonias alojadas en la Loma Larga forma parte de una desatención estructural por las autoridades.

Asimismo, esta zona de la ciudad de Monterrey suele aparecer con frecuencia en la narrativa institucional cuando se habla de proyectos de transformación urbana. Desde la perspectiva de Benach (2021), esta espera no es neutral, sino más bien se trata de posponer intencionalmente los determinados proyectos hasta que las condiciones sean favorables para su respectiva ejecución.

Al mismo tiempo, otra característica fundamental de los espacios extremos es su paulatino arrinconamiento por proyectos de reconfiguración urbana cercanos. Por ejemplo, existe una cantidad considerable de iniciativas de gentrificación en el centro de Monterrey que comienzan a aproximarse al cerro de la Loma Larga (véase mapa, pág. 124). Así pues, estos espacios aparentemente olvidados son territorios reservados para una futura revalorización urbana.

Es importante señalar que probablemente existen otros “espacios extremos” en la localidad de Monterrey. Sin embargo, no cuento con el conocimiento para corroborar dicha suposición. Por lo tanto, esto representa una veta de investigación para profundizar en futuros estudios, ya que el primer cuadro de la ciudad se ha ido degradando con el paso del tiempo y actualmente experimenta diversos procesos de gentrificación que podrían extenderse a otros espacios.

Aunque existen otros lugares en la zona metropolitana que presentan problemas similares a los que viven los vecinos y las vecinas de las colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América 2, donde también hay problemas de gentrificación y han surgido acciones colectivas vecinales, no hay elementos suficientes para considerar una articulación entre estas organizaciones, es decir, no hay un frente común unificado para contrarrestar los embates de la gentrificación. Por lo tanto, las luchas vecinales se han enmarcado en un contexto muy particular.

El mismo caso se presenta con otras organizaciones ciudadanas que luchan contra los problemas urbanos. Por ejemplo, Un río en el río, La banqueta se respeta, Pueblo ciclista, entre otros, no se identificaron alianzas estratégicas entre estas asociaciones y la Junta de Vecinos en Resistencia.

Consideramos que la falta de unificación entre estas organizaciones que luchan frente a problemas de gentrificación, movilidad y medio ambiente representa una veta de investigación, ya que resultaría relevante explorar por qué no se estructura una red colaborativa más amplia para conformar un movimiento colectivo más sólido.

Es importante subrayar que la tesis se centró exclusivamente en el proyecto de la Interconexión Vial por una delimitación metodológica, ya que fue el problema en específico que generó la movilización de los vecinos y las vecinas de las colonias afectadas entre 2016 y 2019. Sin embargo, en la zona surgió otro proyecto gentrificador denominado la Cruz de la Misericordia, el cual fue anunciado en 2018.

Cabe señalar que durante el período que analizamos no se produjo una reacción social tan significativa como la que originó el primer proyecto. Por esta razón, se decidió hacer una

acotación temática con la finalidad de profundizar de manera rigurosa en la reconstrucción del caso en concreto.

Durante la realización del trabajo de campo encontramos algunos elementos interesantes sobre el proyecto de la Cruz de la Misericordia. Cuando se cancela el proyecto de la Interconexión Vial en 2019, según palabras de un exlíder de la Junta de Vecinos en Resistencia, nos compartió que ha sido más complicado articular la lucha vecinal contra el proyecto de la Arquidiócesis de Monterrey, ya que la mayoría de los vecinos y las vecinas profesan la religión católica y pronunciarse contra el proyecto lo perciben como una falta a sus principios religiosos.

Una vecina nos comparte el siguiente testimonio relacionado con el tema en cuestión:

Lo que pasa es que sí lo intentamos [movilizar], pero lamentablemente la iglesia tiene un poder muy fuerte en la sociedad, entonces hemos batallado muchísimo... incluso algunos [vecinos y vecinas] nos tildaron de “comunistas” ... Con el tema de la Cruz de la Misericordia y todo eso, lamentablemente la gente está sesgada y no nos quieren creer lo que se avecina. De hecho, la gente me veía con desconfianza cuando hablaba en contra de la iglesia y eso me preocupaba porque a mí no me gusta tener conflictos con mis vecinos... Si tú no me quieres creer en este momento, yo lo acepto y ya no te voy a hablar del asunto. Lo que me interesa es que ya escuchaste lo que tenía que decir, y que cuando se venga la bronca encima te acuerdes y digas: ¡ya me habían dicho de esto! (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre, 2023).

No obstante, también recopilamos información alusiva a un aparente “despertar” de determinados vecinos y vecinas en torno al proyecto de la Cruz de la Misericordia. A continuación, compartimos el siguiente testimonio:

Hay muchísima gente que ya se está dando cuenta y empieza a ver disgusto. Incluso, hay gente de la misma comunidad de la iglesia que está inconforme con el rector que ahorita está en la Basílica, así que eso es bueno, que la gente empiece a abrir los ojos. Hay gente que se ha ido alejando, como ministros y catequistas, y más personas que ya no prestan sus servicios en la Basílica... Una cosa es la fe y otra cosa es la Arquidiócesis y todo el mugrero que quieren hacer, pero porque ya se dieron cuenta y ya dijeron que no les gusta la forma en la que están procediendo. (Vecina, comunicación personal, agosto-diciembre, 2023).

A partir de lo mencionado surge una veta de investigación, ¿cómo contribuye la fe religiosa a la desmovilización social frente a las tentativas de gentrificación? En este contexto, se evidencia una tensión entre las creencias religiosas de los vecinos y las vecinas, y la defensa del territorio. Esto resulta relevante, ya que las personas que han luchado frente al proyecto de la Interconexión Vial no perciben de la misma forma un proyecto de intervención urbana cuando viene respaldado por una institución religiosa, en este caso por la Arquidiócesis de Monterrey.

Las conclusiones de la presente investigación permiten comprender cómo la acción colectiva contenciosa de la Junta de Vecinos en Resistencia se constituyó a partir de diversas dimensiones que se vincularon entre sí para sostener una lucha contra el proyecto de la Interconexión Vial Monterrey-San Pedro (2016-2019). Los hallazgos contribuyen a una visión integral de las dinámicas y mecanismos organizativos de la acción colectiva contenciosa, los cuales se suscitan por medio de procesos estructurales de exclusión y segmentación territorial que agudizan la segregación socioespacial. Así, se evidencia la complejidad de las organizaciones vecinales como formas de resistencia frente a la injusticia urbana producida por los reordenamientos espaciales propios de la urbanización capitalista.

REFERENCIAS

- Académicxs de Monterrey 43. (2023, febrero). *La Indepe*.
<https://academicxsmtty43.blog/2023/02/21/la-indepe-academicxs-de-monterrey-43/>
- Académicxs43. (2017, enero). *Quiénes somos*. <https://academicxsmtty43.blog/quienes-somos/>
- Aguirre Baztán, Á. (1999). La identidad cultural. *Anthropológica, Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría*, (3), 1-77.
- Alemán, S. (2017, 6 de junio). Advierten vecinos: No nos vamos a ir. *Reforma*.
https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1131206&v=4
- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva* (L. Mosconi, Trad.). CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/01-Paul-Almeida.pdf>
- Amirtahmasebi, R., Orloff, M., Wahba, S., & Altman, A. (2016). *Regenerating urban land: A practitioner's guide to leveraging private investment*. World Bank.
<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/24377>
- Ander-Egg, E. (1969). *Introducción a las técnicas de investigación social*. Humanitas.
- Anguiano, D. (2025, 4 de marzo). Vecinos de Monterrey se oponen a interconexión vial con San Pedro. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/monterrey/Vecinos-de-Monterrey-se-oponen-a-interconexion-vial-con-San-Pedro-20250303-0079.html>
- Aparicio Moreno, C. E., Ortega Rubí, M. E., & Sandoval Hernández, E. (2011). La segregación socioespacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización. *Región y sociedad*, 23(52),

173–207. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000300006&lng=es&tlng=es

Ayala, V. (2016, 25 de agosto). Darán prioridad a interconexión. *Reforma*.
<https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=923489>

Benach Rovira, N. (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 11-35.
<https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/392037>

Benford, R. D., y Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611–639.
<https://fbaum.unc.edu/teaching/articles/AnnRevSoc-2000-Benford.pdf>

Bisquerra Alzina, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla

Briseño, I. (2022, 27 de septiembre). La Indepe resiste contra el estigma y los megaproyectos en Nuevo León. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/la-indepe-resiste-contra-el-estigma-y-los-megaproyectos-en-nuevo-leon/>

Bruner, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa.

Carrasco Gallegos, B. V. (2021). Movilización social ante la gentrificación por desposesión para la especulación urbana: Colonias Independencia, Tanques de Guadalupe y América II, Monterrey, México. En M. Alpuche (Coord.), *Estudios sobre habitabilidad y bienestar en la ciudad* (pp. 60–93). Universidad de Sonora. <https://doi.org/10.29410/QTP.21.10>

- Chacón, M. (2007). *La enseñanza reflexiva en la formación de los estudiantes de pasantías de la carrera de Educación Básica Integral*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Charles, Á. (2019, 6 de agosto). Reintentarán interconexión ante Semarnat. *El Norte*. <https://www.elnorte.com/reintentaran-interconexion-ante-semarnat/ar1739341>
- Charles, Á., y Ares, F. (2016, 8 de agosto). Lanzarán plan para conexión. *Reforma*. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=910735>
- Chihu Amparán, A. (2012). La teoría del framing: un paradigma interdisciplinario. *Acta Sociológica*, 59, 77–101. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2012.59.33119>
- Chihu Amparán, A. (2016). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *Polis*, 1(1), 41–66. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/364>
- Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125–159. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es
- Congreso del Estado de Nuevo León. (2009). *Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Nuevo León* (última reforma publicada el 6 de diciembre de 2016). *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*. <https://www.hcnl.gob.mx>
- Contreras Delgado, C., Escamilla Gómez, R. F., Farfán Morales, O., Fernández Areu, I., García Álvarez, L. F., García García, A., Jurado Montelongo, M. A., King, J. L., Casas García, J. M., Martínez Silva, E., Olvera Gudiño, J. J., Palacios Hernández, L. I., Sandoval Hernández, E., y

Zúñiga González, V. (2010). *Colores y ecos de la colonia Independencia*. Monterrey, México: Municipio de Monterrey.

Dávila, A. (2017, 3 de agosto). Necesitamos la interconexión. *Reforma*.
https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1176597&v=2

Del Acebo Ibáñez, H. (1996). *Sociología del arraigo*. Editorial Claridad.

Del Mero San Luisito Independencia Tanques America. (n.d.). *Home* [Facebook page]. Facebook.
https://www.facebook.com/Colonia.Independencia.Monterrey/?locale=es_LA

Del Mero San Luisito. (2019, enero). *Marcha contra la Interconexión Vial 11 de mayo 2018* [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=mlonu20kIWM&t=318s&ab_channel=DelmeroSanLuisito

Della Porta, D., y Keating, M. (Eds.). (2013). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista*. Akal.

Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Coords.). (2012). *Manual SAGE de investigación cualitativa. Vol. I: El campo de la investigación cualitativa* (C. Pavón, Trad.). Editorial Gedisa.

Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2013). *Las estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa

Díaz Tamez, A. D. (2021, 6 de julio). ¿Por qué se rechaza a los Distritos Urbanos? Comentarios y experiencias tras el cierre de la “Consulta Pública”. *Academicxs43*.
<https://academicxsmty43.blog/2021/07/06/por-que-se-rechaza-a-los-distritos-urbanos-comentarios-y-experiencias-tras-el-cierre-de-la-consulta-publica-por-arnoldo-diaz/>

- Díaz Tamez, A. D. (2023). Orígenes y estigmas de la colonia Independencia. En *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Encinas Garza, J. L. (2018). *Celso Piña: El rebelde del acordeón*. Oficio Ediciones.
- Espinosa Morales, L. (2019). Merecer la ciudad. En Académicos de Monterrey 43 (Ed.), *La Indepe* (pp. 37–40).
- Espinosa, H., y Cornejo Hernández, F. (2022). La gentrificación del centro de Guadalajara: Proyectos, conflictos y resistencias. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (93), 75-102.
<https://doi.org/10.28928/ri/932022/atc3/epinosah/cornejohernandezf>
- Félix, V. (2018, 4 de junio). Invasivos son ellos, dice Mauricio a vecinos de la Independencia. *Milenio*.
<https://www.milenio.com/politica/comunidad/invasivos-son-ellos-dice-mauricio-a-vecinos-de-la-independencia>
- Fioravanti, H. (2022). La lucha contra la turistificación del centro histórico de Valencia: prácticas y narrativas de resistencia. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 38(2).
<https://doi.org/10.56247/qua.313>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Flores, F., y Mora, R. (2023). *Investigación cualitativa*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. Cambridge University Press.

- García, R. (2023). El Barrio me respalda: "El poder de la gente para gestionar o resistir la transformación de su comunidad". En *La colonia Independencia, barrio donde nací*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en la investigación cualitativa*. Morata.
- Gobierno Municipal de Monterrey. (2013). *Plan de Desarrollo Urbano del Municipio de Monterrey 2013-2025*. https://portal.monterrey.gob.mx/pdf/2013_2025.pdf
- Gobierno Municipal de Monterrey. (2022). *Programa Municipal de Ciudad Sostenible 2022-2024*. https://www.monterrey.gob.mx/pdf/portaln/2022/PM_3.pdf
- Gobierno Municipal de Monterrey. (s.f.). *Plan Municipal de Desarrollo Urbano 2040*. https://www.monterrey.gob.mx/pdf/portaln/Plan_municipa_de_desarrollo_urbano_monterrey_2040.pdf
- Gómez-Escalonilla, G. (2021). Métodos y técnicas de investigación utilizados en los estudios sobre comunicación en España. *Revista Mediterránea De Comunicación*, 12(1), 115–127. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM000018>
- González, L. (2018, 12 de mayo). Rechazan en la Indepe obras de interconexión. *El Norte*. <https://www.elnorte.com/rechazan-en-la-indepe-obras-de-interconexion/ar1392258?v=6>
- González, L. (2018, 30 de junio). Complican (más) la interconexión. *Reforma*. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1431625&v=7
- Gundermann, H. (2013). El método de los estudios de caso. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender* (pp. 231–252). El Colegio de México; FLACSO México.

- Gurdián Fernández, J. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Colección Investigación y Desarrollo.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hassaine-Bau, L. (2023). Cuando la elite industrial regiomontana construye la ciudad. En *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hernández Acosta, E., Díaz Tamez, A. D., Pérez Torres, J. E., Hernández Ramírez, A., Hassaine Bau, L., García Martínez, R. A., y Palacios Hernández, L. (Coord.). (2023). *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hernández, E. (2023). Procesos urbanos y disputas por el territorio. En *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Hernández-Acosta, E., y Torres-Veytia, E. (2023). Proyectos urbanos, estigmatización y disputas territoriales en la colonia Independencia en Monterrey, Nuevo León, México. *Urbano*, 26(48). <https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.48.02>
- Hiernaux-Nicolás, D., y González Gómez, C. I. (2014). Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18(493), 1–16.
- Izcara Palacios, J. M. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Janoschka, M., y Sequera, J. (2014). *Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina: Una perspectiva comparativista* [Informe de investigación]. Contested Cities. http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf

- Kawulich, B. B. (2005). *La observación participante como método de recolección de datos*. Universidad de Guadalajara.
- Kuhn, T. S. (2004). *Revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Kuri Pineda, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. *Secuencia*, 95, 188–214. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i95.1382>
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Editorial Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (1ª ed.). Capitán Swing.
- López Morales, E. (2016). Acerca de una gentrificación planetaria, políticamente útil. *Revista INVI*, 31(88), 217–240. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62784>
- López Uribe, N. S. (2017). Permanecer en la Guerrero en tiempos de gentrificación. En E. Bournazou (Coord.), *Gentrificación: Miradas desde la academia y la ciudadanía* (pp. 121–133). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.fu.unam.mx/handle/123456789/19059>
- López, J. (2024, 12 de agosto). Abundan casas abandonadas en el centro de Monterrey. *POSTA México*. <https://www.posta.com.mx/nuevoleon/abundan-casas-abandonadas-en-el-centro-de-monterrey/v-vl1602145>
- Loredo, E., y Rivera, E. (2019). Infraestructura vial y proyectos urbanos: formas de movilidad urbana y exclusión territorial. Caso del Barrio San Luisito, Monterrey, México. En *XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: “Challenges and paradigms of the contemporary city”* (p. 8501). CPSV. <https://doi.org/10.5821/ctv.8501>

- Makhlouf De la Garza, M. (2014). *Transformaciones urbanas desde la resistencia: aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona* (WPCC-14012). Contested Cities. http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2014/03/WPCC-14012_MakhloufMuna_Transformaciones-desde-la-resistencia.pdf
- Martínez Leija, L. (2025, 19 de junio). Monterrey asegura que obras de interconexión beneficiarán a vecinos de la colonia Independencia. *ABC Noticias*. <https://abcnoticias.mx/local/2025/6/19/monterrey-asegura-que-obras-de-interconexion-beneficiaran-vecinos-de-la-colonia-independencia-252424.html>
- Martínez, P. (2016, 20 de febrero). Respaldan empresarios interconexión. *Reforma*. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=772616>
- Martínez, P. (2016, 6 de octubre). Piden paciencia a vecinos por interconexión. *Reforma*. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=955455>
- Martínez, P., y Reyes, D. (2016, 8 de abril). Van Mauricio y Adrián por interconexión. *Reforma*. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=813123>
- Marulanda, A., y Martí, M. (2019). Desafiando la gentrificación: Resistencias a los desplazamientos en los centros históricos de Quito y Cuenca. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23(610). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/21104>
- Marx, K. (1990). *El capital* (Tomo 1). Editorial Progreso.
- Medellín, P. (2021, 27 de octubre). Ecos de la época violenta de la colonia Independencia. *Posta México*. <https://www.posta.com.mx/nuevo-leon/ecos-de-la-epoca-violenta-de-la-colonia-independencia/29449>

- Melé, P. (2006). *La producción del patrimonio urbano*. CIESAS.
- Melucci, A. (1996). Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (75/76), 153–179. <https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/06/melucci-alberto-revista-zona-abierta-asumir-un-compromiso-identidad-y-movilizacion-en-los-movimientos-sociales.pdf>
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. https://www.ses.unam.mx/docencia/2016II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf
- Melucci, A., y Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 9(26), 357–364. <https://doi.org/10.24201/es.1991v9n26.911>
- Mendizábal, N. (2013). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65–103). Gedisa
- Mongui Vargas, G. S. (2021). *Expansión urbana del área metropolitana de Monterrey 2013-2019* (Tesis de maestría, El Colegio de México). Repositorio Institucional de El COLMEX. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/4m90dw86b?locale=es>
- Moreno García, H. (Comp.). (2011). *A la Indepe con cariño*. Fondo Editorial de Nuevo León. <https://fondoeditorialnl.gob.mx/pdfs/Alaindepe.pdf>
- Moreno Zúñiga, R. (2016). *La invención de la ciudad del conocimiento: Monterrey en la antesala de la violencia social*. Estudios Sociológicos Editora. <https://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/la-invencion-de-la-ciudad-del-conocimiento/la-invencion-de-la-ciudad-del-conocimiento-zuniga.pdf>

- Moreno Zúñiga, R. (2020, 14 de septiembre). Transforma gentrificación zona Centro de Monterrey. *Vida Universitaria*, Universidad Autónoma de Nuevo León. <https://vidauniversitaria.uanl.mx/expertos/transforma-gentrificacion-zona-centro-de-monterrey/>
- Moreno Zúñiga, R., y Jurado Montelongo, M. A. (2017). El proceso de renovación urbana en el centro metropolitano de Monterrey. *Artistas y activistas: habitar el centro como una forma de resistencia social*. https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/7718_rebeca_moreno_zuniga.pdf
- Moreno Zúñiga, R., y Jurado Montelongo, M. A. (2018). Expresiones del proceso de gentrificación en el centro de Monterrey. *Trayectorias. Revista de Ciencias Sociales*, 20(47), 54–76. <https://trayectorias.uanl.mx/public/anteriores/47/pdf/3.pdf>
- Moreno Zúñiga, R., y Jurado Montelongo, M. A. (2024). Entre la disputa por el espacio y el conflicto urbano. El caso del centro metropolitano de la ciudad de Monterrey, México. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (22), a405. https://doi.org/10.62174/quid16.i22_a405
- Muñiz, É. (2018, 11 de junio). Vecinos de Monterrey se oponen a megaobra. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2018/06/11/estados/030n1est>
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2013). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-234). Gedisa.
- Ochoa Vega, A. (2023). Dos proyectos de escala metropolitana de fin de siglo XX en México: la Plaza Tapatía en Guadalajara y la Macroplaza en Monterrey. *Arquitecturas del Sur*, 41(63), 24–41. <https://dx.doi.org/10.22320/07196466.2023.41.063.02>

- Olivera, P., y Salinas, L. (2018). Desplazamientos y gentrificación extendida. Políticas neoliberales y resistencias sociales en la Ciudad de México. *Revista de Geografía Norte Grande*, (71), 167–187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022018000300167>
- Organización de las Naciones Unidas. (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/agenda-2030/>
- Palacios, L. (2019). Ecología y movilidad sustentable. En Académicos de Monterrey 43 (Ed.), *La Indepe* (pp. 41–46).
- Palacios, L. (2023). El arte de habitar en la Loma Larga. En *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Paquette Vassalli, C. (2020). Regeneración urbana: un panorama latinoamericano. *Revista INVI*, 35(100), 38–61. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582020000300038>
- Pérez, J. (2023). La gentrificación, expresión y práctica de poder inserta en el gobierno de la contingencia: El caso de la colonia Independencia de Monterrey. En *La colonia Independencia, barrio donde nació*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Popkewitz, T. (1988). *Paradigma e ideología en investigación educativa. Las funciones sociales del intelectual*. Mondadori.
- Prieto, J. M. (2011). La consolidación del Monterrey “imaginario” en el contexto de la globalización: “Macroproyectos” urbanos. *Frontera Norte*, 23(45), 163–191. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722011000100006&lng=es&tlng=es

- Prieto, J. M. (2016). Lo humilde en un contexto de “grandeza”: desafíos que enfrenta la regeneración de Barrio Antiguo en Monterrey (Nuevo León). *Revista de Estudios Sociales*, 20(2), 11–28.
<https://www.redalyc.org/pdf/3536/353645633002.pdf>
- Ramírez, S. (2018). Un fideicomiso creado para que los ciudadanos no se defiendan. *Verificado*.
<https://verificado.com.mx/un-fideicomiso-creado-para-que-los-ciudadanos-no-se-defiendan/>
- Rapley, T. (2014). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Rajo Mendoza, F. (2016). La gentrificación en los estudios urbanos: Una exploración sobre la producción académica de las ciudades. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(2), 265–296.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=402848489005>
- Romero Delgado, H., Ñaupas Paitán, H., Palacios Vilela, J., y Valdivia Dueñas, M. (2018). *Metodología de la investigación: cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis* (5.ª ed.). Ediciones de la U.
- Sánchez Hernández, J. L. (1992). Urbanismo y geografía urbana: Dos ciencias distintas, pero complementarias. *Lurralde: Investigación y espacio*, (15), 229–238.
<https://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur15/15sanchez.pdf>
- Sandoval Hernández, E., y Escamilla, R. (2010). La historia de una colonia, un puente y un mercado: La Pulga del Puente del Papa en Monterrey. *Estudios Fronterizos*, 11(22), 157–184.
<https://www.redalyc.org/pdf/530/53015788006.pdf>
- Sequera Fernández, J. (2013). *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/0caa98f5-5464-4fe9-9614-1f642eed6a5a/content>

- Sequera Fernández, J. (2020). *Gentrificación. Capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano*. La Catarata.
- Sequera, J. (2015). A 50 años del nacimiento del concepto ‘gentrificación’. La mirada anglosajona. *Biblio3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 20. <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26116>
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera*. Traficantes de Sueños.
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual*. Traficantes de Sueños.
- Soto Lara, D. (2025, 28 de marzo). Interconexión entre Monterrey y San Pedro amenaza a barrios fundadores. *VerificadoMX*. <https://verificado.com.mx/interconexion-monterrey-san-pedro/>
- Stake, R. E. (2013). *Investigación con estudios de caso*. Morata.
- Tarrés, M. L. (Coord.). (2013). *Observar, escuchar y comprender* (1ª ed.). El Colegio de México; FLACSO México.
- Tarrow, S. G. (2023). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (3.ª ed.). Alianza Editorial.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Telediario México. (2019, 13 de enero). Proyecto de interconexión continúa proceso de elaboración a pesar de no haber consenso. *Telediario México*. <https://www.telediario.mx/local/proyecto-interconexion-continua-proceso-elaboracion-consenso>

- Telediario México. (2020, 8 de junio). Habitantes de colonia Independencia esperan que estigma por violencia quede atrás. *Telediario México*. <https://www.telediario.mx/local/habitantes-colonia-independencia-esperan-estigma-violencia-queda>
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Random House.
- Tilly, C. (2000). Acción colectiva. En *Apuntes de Investigación del CECYP* (Núm. 6: Protesta social, pp. 9-32). Columbia University, Departamento de Sociología.
- Tilly, C. (2005). *Popular contention in Great Britain, 1758–1834* [PDF]. Void Network. <https://voidnetwork.gr/wp-content/uploads/2016/09/Popular-contention-in-Great-Britain-1758-1834-by-Charles-Tilly.pdf>
- Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales*. Editorial Crítica.
- Valdez, A. (2017, 3 de junio). Exigirán afectados con interconexión pago real de casas. *Reforma*. https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1129177&v=2
- Valdovinos, N., y Martínez, P. (2017, 7 de junio). Piden a vecinos no preocuparse por interconexión. *Reforma*. <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1132173>
- Vargas Torres, M. R. (2021). *Constitución de subjetividades políticas en el movimiento estudiantil universitario colombiano del siglo XXI* [Tesis doctoral, Bogotá].
- Vargas, J. C. (2016). *Caracoles y estrategias: La resistencia vecinal frente a procesos de gentrificación en el Centro Histórico de Bogotá*. <https://elcanelazodelaciudad.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/04/4-juan-camilo.pdf>

- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa
- Vélez, U., y Gallegos, F. (2018, 5 de junio). Proyecto de interconexión causa polémica. *ABC Noticias*.
<https://abcnoticias.mx/local/2018/6/5/proyecto-de-interconexion-causa-polemica-76595.html>
- Vennesson, P. (2013). Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: una perspectiva pluralista. En D. Della Porta y M. Keating (Coords.), *Métodos en ciencias sociales* (pp. 237–254). Akal
- Vera Massieu, C. A., y Lucio López, C. F. (2023). ¡San Pancho No Se Vende! Defensa del Territorio y (Re)Producción de lo Común en Contra de la Gentrificación y el Despojo Urbano. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 22(6), 1442–1461.
<https://doi.org/10.14288/acme.v22i6.2255>
- Villasáez, J. (2017, 21 de agosto). Iniciaría en enero la interconexión. *Mural*.
<https://www.mural.com.mx/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1190226>
- Wacquant, L., Slater, T., y Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219–240. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*. Editorial Trotta.
- Zertuche, J. (2018). Interconexiones vemos, regeneraciones urbanas no sabemos. *Contextual*.
<https://contextual.mx/contenido/interconexiones-vemos-regeneraciones-urbanas-no-sabemos/>